VIDAS TRAICIONADAS

(FRANCISCO SÁNCHEZ)

Una existencia puede ser tan mediocre como uno deje que esta sea. La mediocridad es algo que no te mata pero que tampoco te deja vivir. Es como cuando pruebas algún alimento que está en mal estado y ese gusto desagradable y rancio se queda alojado en el paladar, no dejándote degustar otros alimentos sabrosos que puedas catar a continuación. No puedes engañarte a ti mismo. Hay gente que lo hace, pero, en realidad, suele ser peor el remedio que la enfermedad. No creo que haya muchas cosas peores que mirar atrás y darse cuenta de que la vida de uno se sustenta en quimeras y falsos recuerdos que se diluyen con el paso de los años. Es como tener que sonreír cuando estás triste o enfadado, algo que te hace sentir como un auténtico estúpido. Es mejor gritar, llorar, rebelarse o mirar al cielo con aire melancólico. La vida es como una carretera que está repleta de intersecciones y vías secundarias. Nunca sabes dónde irán a parar tus huesos ni cuál es el atajo bueno o el malo, por qué a priori, el que parece bueno se convierte en peligroso y serpenteante y viceversa. Aunque a veces eso también depende del propio individuo. Como suele decirse popularmente: "cada persona es un universo aparte". Existen universos nebulosos, confusos y hasta mezquinos, desgraciadamente. Algunos incluso son una mezcla de todo eso. Existen universos que continuamente se expanden y otros que son limitados y que, a fuerza de contraerse pueden llegar a colapsarse y autodestruirse, como si de una enana blanca se tratara. Algo parecido a lo que le ocurría a Guillermo. Para él, el universo no era más grande que los límites de su pequeño pueblo, y más allá tan solo existía un vacío inexplorado y fantástico. Su corta edad y su singular mente no le permitían comprender que un ser humano era capaz de conseguir cosas que pueden parecer más allá de su alcance, sobre todo si se lo proponía y era tenaz y paciente; cosas imposibles que él mismo sería capaz de conseguir en un futuro no demasiado lejano. Conocía cosas como que un

americano, hacía treinta años, había pisado la luna, como que el hombre había construido fabulosos submarinos nucleares que surcaban los indescifrables fondos oceánicos y que existía algo llamado internet que permitía a la gente interconectarse a través de todo el planeta, pero eso se le hacía tan sorprendente y remoto como la idea de poder escapar de su propios miedos y de su reducida vida hacia una existencia más plena y un lugar más confortable donde el abrasador calor de la vida no quemase su inexperta alma y el gélido aire de la decepción no congelase su corazón soñador y frágil. De todas formas, para él era demasiado pronto. Con el tiempo, como nos ocurre a todos, descubriría la tremenda capacidad de sorpresa que tiene la vida.

Otro de los grandes enemigos del ser humano es el vacío, me refiero al vacío de esperanza, de ganas, de sueños. Cuando notas que tu interior carece de ebullición, que nada dentro de ti despierta y renace, que el silencio empaña tus entrañas, entonces es que algo no marcha bien, y entonces corres el grave peligro de sufrir un intenso letargo emocional que te condenará a convertirte en una especie de autómata incapaz de disfrutar de los pequeños momentos de la vida, o del placer que supone hacer las cosas por tu propia iniciativa y no al son que te marquen los demás, porque, de ser así, tu vida estará predestinada por una inercia cruel y soporífera y tu existencia entonces se convertirá en un encefalograma plano.

Aunque Guillermo es demasiado joven para saber todo eso, sí es cierto que poco a poco, y a fuerza de los leves y continuos empujones de la vida, un vacío imperceptible y vaporoso estaba logrando hacerse un hueco en su delicado corazón de niño. Todos, cuando somos pequeños, necesitamos un referente donde mirarnos, al cual imitar, y que nos haga sentir seguros y protegidos. Generalmente ese referente suele ser nuestro padre en nuestros primeros y más inocentes años. En su caso también era así, solo que ese referente, a medida que había ido creciendo y teniendo más entendimiento de las cosas, había ido diluyéndose como la niebla que el sol disipa lentamente. Era un chico sensible e inteligente y eso le había permitido descubrir el pequeño vacío que soportaba su corazón debido a la escasa fluctuación de cariño que sentía de parte de este. Sin embargo,

comparándolo con su hermana Laura, un año menor que él, (aunque físicamente y en su carácter no lo aparentaba), era distinto. La vara de medir era diferente. La fluctuación emocional también. Era evidente que ella era la niña de sus ojos. Y no era porque él tuviera celos ni mucho menos. Realmente no quería gran cosa. Tan solo sentirse arropado y tener la sensación de que le importaba. Pero habían muchos pequeños detalles, que, quizás por sí solos no hubieran supuesto nada importante, pero que sumados, encajados unos con otros, le hacía sospechar algo doloroso que trataba de ocultar y que le producía bastante desasosiego. ¿Acaso era el aspecto físico? En su maravillosa ingenuidad sospechaba que algo de eso habría, pues ambos parecían cualquier cosa menos hermanos. Laura era alta y esbelta y tenía los mismos andares que Antonio, su padre. Se parecía a él en la forma de reír, en la forma de apretar los dientes cuando se enfadaba e incluso en la forma de "agarrar" los cubiertos, como si alguien se los fuera a quitar de las manos. Él, sin embargo, era escuálido, tenía el pelo lacio y parecía endeble, asustadizo. En vez de jugar al futbol con el resto de los niños o de estar pegándose con sus compañeros, como cualquier hijo de vecino, prefería leer comics de aventuras o ver las viejas series de ciencia ficción al estilo de "Los conquistadores de la Atlántida" o "Star Trek". En el carácter también eran diferentes como el día y la noche. Mientras su hermana era dicharachera, persuasiva, cruel y bravucona, él era tímido, a menudo le costaba comunicarse y en ocasiones parecía apocado, y envidiaba el desparpajo que ella siempre mostraba. Eso solía hacerle acreedora de la simpatía de los mayores, entre ellos su padre. Aunque todo eso eran apreciaciones que flotaban en algún lugar entre su mente y su corazón, estaba seguro de que su padre no le miraba con los mismos ojos que a ella. Sin embargo, su madre era otra cosa. Si Laura tenía muchas cosas que enganchaban a su padre, él las tenía con Alicia, con la salvedad que ella sabía mostrar un talante imparcial y que nunca parecía medir el amor que a ambos les profesaba. Era sufrida y solía conformarse con poca cosa. Cuando hablaba, su voz era como un susurro, y la dulzura que destilaban sus palabras, su tono de voz, era sublime y moderado. Era sencilla y afable, aunque Guillermo, con el transcurrir de los años, descubrió en sus ojos negros melancolía y tristeza, aunque eso sería más adelante, porque la luz que llenaba su corazón era tan intensa y

cálida que no dejaba filtrar esa inquietud que se alojaba dentro de su inmaculada alma. Su capacidad de amor y protección hacia él era tan desmesurada que a veces le hacía sentir como si todavía fuera ese bebé indefenso y débil que no muchos años atrás era, y eso le malhumoraba un poco, como a cualquiera de nosotros nos malhumoraba cuando nuestra madre nos decía mil veces cosas como: "ten cuidado con los coches" o "vamos, tómate la leche para que crezcas sano y fuerte", pero en el fondo le gustaba, como a cualquier niño, y lo prefería a la actitud un tanto indiferente de su padre.

Tal vez esa fragilidad interna se debía a la enfermedad que golpeaba su alma. Para su madre era enfermedad pero para otros, como su padre, era tan solo una acentuada debilidad que demostraba lo pusilánime y asustadizo que era. Guillermo siempre supuso que eso hacía que él no se sintiera orgulloso por un hijo que era tan poca cosa. No sabía bien de qué se trataba, y no creía ni una cosa ni otra. Eso le confundía bastante. El caso es que había desarrollado una fuerte fobia al dolor físico, a casi cualquier tipo de dolor. A cualquiera le da "miedo" el dolor, pero tal vez no hasta el punto de quedarse petrificado ante la posibilidad de experimentarlo, y, sin embargo, ese era su caso. Algo totalmente irracional. Por ejemplo, con dos añitos hizo una de las típicas trastadas de un niño travieso, y Alicia le dio unos azotes en las nalgas y entonces él, en vez de llorar y patalear, comenzó a temblar y se puso pálido e incluso vomitó y estuvo una semana casi sin hablar ni comer y se estremecía al verla. Ella, como guiada por una de esas intuiciones maternales supo que era especial y que debía tener mucha paciencia con él. También se convenció de que debía protegerlo con tenacidad y lloró amargamente porque sabía que si había algo que ningún ser humano puede evitar en la vida era sufrir, de una forma u otra, por que, acaso, ¿No habían nacido precisamente para eso, para sufrir? Durante un tiempo no supo superar esa sensación de impotencia y fragilidad y se sintió oprimida y vulnerable. Para Guillermo, la sola idea de sentir dolor le colapsaba el extraño mecanismo que movía su mente y se sentía débil y desgraciado al contemplar lo fuertes y aguerridos que eran los demás niños.

Todos buscamos una señal. El ser humano suele ser una criatura especulativa y que se mueve por impulsos y señales. Pocas veces intenta tener fe. Una de sus mayores contradicciones es que siempre anda buscando algo nuevo que de un golpe de efecto a su vida y, sin embargo, es tremendamente costumbrista, monótono y conformista. Para algunos una señal puede ser una quiniela o una lotería, para otros encontrar un trabajo mejor o la persona de su vida, para unos es conseguir la fama y para otros ser ricos. En fin, todos esperamos grandes ocasiones y así vamos siempre perdiendo los pequeños detalles que decoran una existencia. Personalmente, siempre he creído que la vida está llena de millones de casualidades que se reparten de todas las formas posibles (lo que supone un simple ejercicio matemático). Algunas de estas pequeñas casualidades positivas vienen a ser pequeños milagros desperdiciados en pos de luces brillantes y espectaculares, como ignorar el profundo brillo de una estrella por centrarse en unos espectaculares fuegos artificiales, y a la larga, son esos pequeños milagros los que cambian el curso de una vida (¿Quién no ha conocido al hombre o la mujer de su vida de una forma fortuita, en un cine, un bar o en una parada de autobús?) A Guillermo le pasó algo parecido. Fue una de esas casualidades la que, de alguna forma, hizo que su vida discurriera por otro camino a priori incierto y diferente. Todo comenzó un caluroso día del mes de abril, cuando el profesor propuso esa especie de juego llamado “correo invisible”. Esa mañana el señor López lo preparó todo para que los treinta y cinco infantes que tenía a su cargo participaran en ese sencillo ritual de mantener una cierta correspondencia con alguien al cual no conocían. La elección se hizo por turnos en los cuales a cada uno de ellos se les presentaba varias alternativas y entre ellas tenían que elegir una. El caso es que cuando llegó su turno tuvo que decidir entre un niño del pueblo más próximo, una chica varios años mayor que él del instituto y un convicto llamado Charlie que cumplía condena en una prisión de Portugal. Como Guillermo era un niño algo inseguro y muy prudente, lo primero que pensó fue que probablemente el niño del pueblo sería otro de esos niños que, como solía pasarle en su propio pueblo, se reían de él. En cuanto eso era escéptico, es decir, no había nada que le hiciese pensar que podría ser lo contrario, tan acostumbrado estaba a las burlas y ese tipo de cosas. Quería evitarse la

desilusión de que en algún momento la escuela pudiese planear un posible encuentro con la de ese pueblo y sufriera la decepción de comprobar que, definitivamente, así sería. La opción de la chica tampoco le convencía porque, aparte de que no solía tener demasiado éxito con ellas, se sentía muy inseguro cuando hablaba o trataba de relacionarse con las chicas, eso sin contar que no se consideraba el tipo de chico que gustaba y, suponía que, si alguna vez tenía la posibilidad de encontrársela o ella le pedía alguna fotografía, al conocerle le miraría con una sonrisa despectiva y él se quedaría tremendamente frustrado. Así que solo quedaba la última posibilidad. Esta era incierta y, hasta cierto punto, interesante, y, además de eso, le daba la oportunidad de conocer a alguien alejado de su entorno que le contaría cosas fascinantes, para variar. Ese fue el punto de partida...

5 de septiembre del 2010:

Estimado señor Charlie:

¿Qué tal se encuentra? Espero que al recibo de la presente esté bien y goce de buena salud. Me llamo Guillermo, tengo trece años y vivo en un pueblo llamado Ayamonte, que está en Huelva, como ya conocerá. El motivo de mi carta es que me gustaría ser su amigo, si a usted no le importa. Hace un par de días hicimos eso del "correo invisible" en la escuela y dio la casualidad que usted estaba en la lista y no sé si por suerte o qué decidí que quería ponerme en contacto con usted. Bueno, no sé si llamarle una casualidad, porque mi madre dice que las casualidades son jugadas del destino disfrazadas de azar. No sé bien lo que eso quiere decir, supongo que algo así como que las cosas no suelen pasar por que sí, sin más. Si lo dice ella, debe ser cierto. Así que aquí estoy escribiéndole, aunque, si le soy sincero, me sorprendió encontrarle en esa lista por que generalmente suelen ser chicos y chicas de otros pueblos y otras escuelas. Aunque no me importa, al contrario, me alegra poder hacerlo, porque, sin duda, puedo conocer a muchos chavales pero a usted no hubiera podido conocerlo a no ser por una circunstancia especial como esta. A decir verdad, no tengo muchos amigos por que los chicos de mi edad suelen dedicarse a otras cosas que a mí no me interesan tanto, como el futbol, las peleas y las chicas, y, tengo que confesarlo, no estoy dotado para ninguna de ellas. Soy una especie de bicho raro. Es por lo de mi enfermedad. Tengo miedo del dolor, tanto físico como emocional. Como una fobia o algo así. Mi madre trata de convencerme de que tan solo se trata de una enfermedad, como el que teme a las arañas, a los espacios cerrados o a las alturas. Mi padre no me dice nada pero sé que cree que soy débil y un cobarde. Directamente no me lo dice pero a veces le he oído hacer comentarios sobre eso, aunque a mí no me importa. Mi madre me contó de una vez, cuando era pequeñito, que fueron a sacarme sangre para un análisis y me desmayé, y, hace unos dos años pasaron por la escuela para vacunarnos y, al ver la aguja, me entró tal miedo que comencé a temblar y me dio una especie de reacción de pánico o algo así, y tuvieron que agarrarme varios profesores y al final no pudieron ponérmela por que se rompió la aguja dentro de mi piel. Después de la reacción inicial me puse

pálido y los músculos se me quedaron yertos, rígidos, y, a partir de ahí, los demás chicos comenzaron a burlarse de mí y a llamarme cosas como “gallinita” y “marica” o “cobardica”. Aunque tampoco me importa, ya estoy acostumbrado. Sé que quizás esto le haga reír un poco porque supongo que usted debe ser un hombre muy duro, porque siempre que veo películas de cárceles los presos suelen ser muy duros de pelar por que no pueden ser de otra forma para sobrevivir en un lugar como ese, tan terrible y desagradable, supongo. He visto algunas como esa de Stallone al cual otros presos tratan de fastidiar por que le queda poca condena, y otra que trabaja un negro que conseguía cosas y el protagonista era un banquero al que acusan injustamente de haber matado a su mujer y lo pasa muy mal hasta que logra escapar. Si la cárcel es así, nunca me gustaría entrar ahí porque se que no sería capaz de sobrevivir a esos presos tan malvados que se dedican a avasallar y robar el dinero y los cigarrillos a los demás. En cuanto a eso de ser avasallado es algo que conozco bien porque hay algunos chicos que disfrutan haciéndolo conmigo. Me refiero en especial a "cuco" y su pandilla, ''pitu'', ''galgo'' y Cano. Parece que su afición favorita es ser crueles conmigo. Se ríen de mí, intentan asustarme y a veces hasta me quitan el bocadillo del recreo. Me gustaría ser alto y fuerte y darle a cualquiera de ellos un buen puñetazo, pero eso solo es una más de mis fantasías. Mi única defensa es la huida. Al menos en eso soy bueno, en correr. Soy delgado y ligero y tengo una zancada muy larga. Cuando alguien trata de hacerme daño aprieto los dientes y comienzo a correr con todas mis fuerzas y los dejo a todos atrás y me imagino incluso que me elevo un par de palmos del suelo, y que voy flotando. Eso sería maravilloso. Me gusta correr por que, por un momento, siento que no soy inferior a los demás. Cuando termina la jornada escolar tengo que decidir si salir por la puerta delantera o por la de atrás, para intentar despistarles y que así me dejen en paz. Siempre tengo que andarme con mucho ojo. A veces me pregunto por qué tienen que ser tan crueles, por qué solo disfrutan haciendo cosas desagradables a los demás. A veces también observo a mi padre y me pregunto por qué no he podido ser como él. Es alto y fuerte. También es tozudo y cabezota, y mi hermana Laura es como él. En mi casa existe una especie de batalla perpetua. En un bando están mi padre y mi hermana y en otro estamos mi

madre y yo. Como un continuo pulso. Ellos tienen que incordiar y siempre tienen que quedar por encima de los demás, como si les molestara que pudiéramos ser sus iguales y reír y charlar y tener iniciativa para pensar y sentir. Aunque, en ocasiones, mi madre se hace neutral y se coloca en el centro de la batalla y sufre por mí y sufre por ellos, porque mi padre suele ser brusco y recio y mi hermana trata de imitarle. Mi madre, al contrario, es como una flor a punto de marchitarse: delicada, perfecta, lánguida. Siempre ha intentado protegerme de todo, pero ella no tiene quién la proteja. Si yo fuera más fuerte... Su mirada es limpia y sus ojos suelen clavarse en mi alma y yo le digo, “madre, siempre estaré a tu lado. Soy tu caballero andante” Su voz es suave y su cuerpo frágil, pero en su pecho guarda un corazón fuerte y un espíritu constante y flexible, capaz de encajar cualquier golpe o aceptar cualquier situación. Si hubiera nacido en otro lugar u otra época podría haber sido alguien como Ginebra o Juana de Arco. Laura, mi hermana, no posee la gracia de sus movimientos ni la sensibilidad de su alma. Es nerviosa y escandalosa. Le gusta hacerme ver que es la preferida. Intenta siempre medir sus fuerzas conmigo para dejar bien claro que ella ejerce más influencia en nuestros padres. A veces, cuando estoy viendo una de mis series favoritas de fantasía o ciencia ficción, ella me cambia el canal para poner uno de esos estúpidos programas de mayores en los que todo el mundo se critica y se pelea y terminamos discutiendo y me amenaza y consigue que mi padre nos regañe y apague la televisión y al final de todo, cuando estamos solos se ríe de forma malévola y a mí no me queda otra que tragarme la feroz rabia que eso me hace sentir. Para ella es un juego, y eso es lo que más me molesta. A veces me hace sentir como un impostor al que trata de vencer, como si yo le hubiera robado parte de su de su territorio y tuviera que recuperarlo a toda costa. Es una especie de rivalidad que le corroe por dentro. Le duele cada caricia, cada palabra amable de mi madre hacia mí. A veces le dice, a forma de reproche, que soy su niño mimado, y cuando ella le reprende mi padre siempre interviene para quitarle razón a mi madre y hacerle ver que no es nada importante. A mí, a veces, también suele decirme que ella es la culpable de que yo sea tan “delicado” y que algún día nos arrepentiremos los dos. Cuando mi madre me nota triste o frustrado porque supone que mi hermana ha podido ser cruel conmigo, al

acostarme suele venir a mi pequeña habitación y me cuenta algún cuento o alguna historia que a ella le contaron de pequeña. Por ejemplo, no hace mucho me contó la historia de una muchacha árabe que se enamora de un cristiano y que, después de sufrir la desaprobación de sus padres y ser encerrada en un torreón para que no pudiera ver a su amado, llora tanto y desea verlo con tanta intensidad que se transforma en reflejo de luna para, por las noches de luna llena, poder estar a su lado y cuidar de él para siempre. Bueno, me cuenta historias de ese tipo, ya sabes. Una vez que estuve en cama, enfermo, mi padre se decidió a contarme una por que se lo pedí mucho, y, supongo que para que no le diera más la lata, me contó una sobre un cazador que quería cazar a un jabalí muy inteligente que le comía las cosechas y después de escabullírsele un par de veces cogió uno de sus perros y lo transformó como si fuera una jabalí hembra y lo impregnó del olor de una hembra en celo y le preparó una trampa y por fin este cayó y lo mató y con su piel hizo no recuerdo qué y con su carne invitó a todo el pueblo. Ha sido la única vez que lo ha hecho, y yo era muy pequeño. Si te digo la verdad, me gustó pero prefiero las que mi madre me cuenta. Es que mi madre lo hace con una magia que me cautiva. No sé si es su forma de contarlas o es que simplemente entre nosotros existe algo mágico. Tal vez sea eso precisamente lo que a mi hermana le molesta tanto, y me atrevería a decir que a mi padre también. Ellos no disfrutan de algo así. Lo de ellos es simplemente una complicidad practica, nada más. Tal vez por eso, cuando yo le digo a mi padre que vaya a verme a las competiciones de atletismo, nunca aparece a pesar de que siempre me dice que si puede irá, pero nunca lo hace. Sin embargo, cuando mi hermana tiene uno de esos estúpidos festivales de gimnasia casi nunca falta y le aplaude entusiasmado y le dice a todo el mundo orgulloso que es su hija. No me importa que lo haga, pero también me gustaría que pudiera sentirse orgulloso de mí. Supongo que eso es más difícil.

Bueno, señor Charlie, creo que voy a acabar ya esta carta por que ya tengo los dedos cansados de escribir. Llevo un buen rato haciéndolo. Espero que le haya gustado, a pesar de todas las cosas sin importancia que le cuento. Pero me ha gustado hacerlo por que, generalmente soy tímido y callado y me cuesta contar cosas, pero, no sé, de alguna forma, al hacerlo sobre un papel es como si las cosas hubieran salido solas o algo

así. Espero no haberle molestado. De ser así le ruego que me disculpe. Después de todo, solo soy un niño. A los adultos, generalmente, no suelen interesarle demasiado las cosas de los niños. A continuación le adjunto mi dirección, por si tiene a bien contestarme, aunque, si no lo hace, no volveré a molestarle, y lo comprenderé. A mí me basta con llevar al colegio el sobre sellado para que el señor López vea que le he escrito. El, después, se encarga de echar todas las cartas al correo. Me despido con un cordial saludo. Hasta la próxima. Que siga usted bien.

Querido Guillermo:

¿Qué tal estás? Espero que muy bien. Me ha encantado tu carta, así que no te preocupes de nada, ni creas que para mí es ninguna molestia ni nada parecido, al contrario. Sabes, aquí adentro se agradece cualquier cosa que pueda llegarte desde el exterior. Creo que esto no es tal como te lo imaginas. Me refiero a lo que me contabas de las películas. Las películas son solo películas. Puedo asegurarte que la realidad suele ser más aburrida pero mucho peor. El tiempo y la soledad te comen tus entrañas y te vuelves un ser desesperado y confuso. Por eso me gusta mucho el hecho que hayas decidido escribirme. Aquí cualquier aliciente es muy importante, por muy pequeño e insignificante que desde el exterior pueda parecer. Te diré una cosa: un hombre muere cuando muere su esperanza, aquí adentro o ahí afuera, no importa, aunque aquí adentro esa sensación de frustración constante es más dura y agonizante. Mantén siempre tu esperanza intacta. Confía en ti mismo y no te sientas nunca inferior a los demás. Piensa que la vida es como un boomerang. Cada cosa que uno hace, tarde o temprano, vuelve a uno mismo. Por eso, no te preocupes por esos que intentan hacerte la vida imposible. El mundo está lleno de esa clase de elementos. En ocasiones son la gente que nos rodea y otras veces las circunstancias o el destino. Son los gigantes invisibles que intentan derrocar tu esperanza, vencer tu ilusión, dominar tu espíritu. Pero has de tener fe en ti y esperanza de que todo va a cambiar, que las cosas mejorarán, y, sobre todo, nunca les demuestres que te crees inferior a ellos. Es como ocurre con algunos animales, que detectan tu miedo. En África existe una tribu que le llaman los "akan" entre los cuales hay un dicho que dice: "antes de provocar a una cobra piensa en cómo escaparás de ella". Debes ser prudente con tus enemigos, pero no dejarte pisotear. ¿Te gusta el futbol? Es como cuando un equipo pequeño llega a la final y se enfrenta con el mejor equipo de la liga. El pequeño conoce sus limitaciones y sus virtudes y trata de explotarlas al máximo, no dejando nunca sus deficiencias al descubierto. Todo es estrategia. Tú debes hacer lo mismo. Sabes que no podrás enfrentarte a ellos de forma directa por lo de tu enfermedad, pero tampoco tienes que avergonzarte por ello. Todos

tenemos nuestras propias limitaciones. El conocer nuestras limitaciones nos da cierta ventaja sobre los demás, ¿sabes? Por eso debes utilizar otro tipo de estrategia. Ser más listo que ellos. Anticiparte a sus movimientos. Pero nunca les demuestres temor ni creas que eres menos que ellos. Piensa además que las dificultades de ahora te harán más fuerte el día de mañana, y, créeme, a medida que vayas creciendo serán peores, como si la vida te premiara con un nuevo reto que vencer. Piensa en la sabana africana. Las cebras huyen de los leones para no ser devoradas y así sobrevivir y los leones intentan conseguir alimentos para ellos mismos y su camada y que estos puedan sobrevivir. La vida es así de cruel. Se trata de ser listo y fuerte y de sobrevivir. Es como un carrusel que da vueltas y nunca se detiene. Hoy puedes estar en este lado y mañana en el otro. No queda otra que adaptarse a las circunstancias. Mantén siempre los ojos bien abiertos.

Hablando de otra cosa te diré que aquí los días pasan tan lentamente que tienes la sensación de estar eternamente estancado en un punto incierto del viaje. Las sensaciones se amplifican y el desasosiego no te deja dormir por las noches. Las fechas son como navajas afiladas penetrando en tu alma, y producen un dolor y una agitación intensa e insoportable. Por eso te rogaría que no les pusieras fechas a tus cartas, simplemente que me escribieras cada vez que te apetezca ¿De acuerdo? Yo prometo hacer lo mismo. Para mí no importa si es lunes o jueves o domingo, ni si estamos en abril o noviembre. Todos los días son iguales. Es como repetir el mismo día una y otra vez. ¿Has visto esa película en que el protagonista siempre se despertaba el mismo día y tenía que repetirlo una y otra vez? Casi se vuelve loco. Pues imagínate algo parecido. Así es como uno se siente aquí adentro. Siempre es lo mismo. Las alarmas de la mañana, el recuento, el desayuno, las actividades diarias, el almuerzo, el patio, la ducha, la cena y de nuevo el recuento nocturno y la bocina de la noche. Todos los días las mismas caras, la misma comida, los mismos uniformes... Sabes, entré aquí hace trece años, los mismos que tienes tu ahora. Cosas de la vida. Un corazón demasiado inexperto y malos amigos fueron los culpables, aunque yo soy el único responsable. Yo era un chaval normal, algo rebelde, un poco terco, muy inmaduro, ignorante... como cualquier chico. Pero después me convertí en un tipo irresponsable, terco y algo violento.

Intentas rebelarte contra todo pensando que eres más fuerte que el sistema y que podrás vencerle, pero no es cierto, uno por muy fuerte que sea, nunca puede ser más que un hombre. Después me di cuenta que todo era una mierda y que no era tan duro como yo creía, tan solo un chaval malcriado y permeable al que todos manipulaban. Fue como si la historia se repitiese aquí adentro. Al final terminé por cansarme de estar siempre metiéndome en líos y estúpidos problemas y de que mi vida no fuese más que un vaivén absurdo de dificultades que en más de una ocasión me llevó a la enfermería, que es un lugar que está muy cercano al cementerio. Así que traté de alejarme de todo eso, salir de esa inercia autodestructiva. Me aparté de la gente que solo me traía complicaciones. Son como las moscas que van a la mierda. Se quedan revoloteando alrededor tuya mientras haya algo que les huela a podrido, pero cuando ordenas tu vida y limpias tu alma ellos mismos se van apartando de ti en busca de una nueva víctima que apeste. No hay más. Ahora dedico mi tiempo en hacer deporte, como boxear o jugar al futbol y a aprender cosas, ya sabes. Me gusta oír a los viejos roqueros porque su fuerza y su rebeldía liberan mi corazón de malos rollos, como si su música consiguiera mantener mi alma en continua ebullición. Es una buena medicina contra la dejadez y el hastío. El deporte me ayuda a estar en forma y a darle algo de disciplina a mi cuerpo. A veces, cuando siento tensión dentro de mí simplemente aporreo el saco o hago algún combate con alguno de los colegas y así, al llegar a la noche, puedo sentirme lo suficientemente cansado como para no estar comiéndome el coco demasiado y poder dormir. Lo de aprender cosas es una forma de intentar expandir mi mente y mi alma y así no sentirme oprimido por estos muros. Me hace ser fuerte, porque conocer cosas te da libertad de una forma que no sabría explicar. Es como subir a un edificio muy alto y ver la ciudad desde allí. Me permite tener una visión más amplia de las cosas, saber que las cosas tienen un sentido más amplio de lo que uno en principio creía. Al respecto te comentaré que estoy aprendiendo a jugar al ajedrez. Al principio resulta algo complicado por la variedad de movimientos y estrategias y todo eso, pero, a medida que vas cogiéndole el punto resulta fascinante y muy entretenido. Requiere mucha concentración y agilidad mental. Además, me hace que mantenga la cabeza ocupada y no esté dándole vueltas y más vueltas con tonterías ni

estupideces. Siempre tienes que estar atento a los movimientos del adversario y a los tuyos propios porque un paso en falso puede dar al traste con toda la partida. Algo muy parecido a la vida, ¿No crees? Además, es un juego que me permite jugar contra mí mismo. Resulta un poco extraño pero intento tenderme trampas y también salir de ellas lo más airoso posible. Me refiero que a veces puede traicionarte tu falta de experiencia, tu corazón impulsivo o tus ganas de vencer y después de una mala jugada tienes que tratar de enmendar ese error. A menudo esos errores los pagarás caro con el paso del tiempo por que cuando uno es joven la vista no alcanza sino a lo más inmediato y uno cree que siempre será inmune y que es lo suficientemente fuerte e inteligente para no pagar las consecuencias de los errores propios, pero con el paso del tiempo te das cuenta de que no es así. En fin, hablando del ajedrez quiero proponerte una partida a distancia ¿Qué te parece? No sé si sabes jugar o si te gusta, pero creo que podría ser buena idea. ¿Estás de acuerdo? Bueno, pues, si es así, empiezo con el siguiente movimiento, contando que, por ejemplo, y si a ti no te parece mal, yo puedo jugar con las blancas ¿De acuerdo? Mi primer movimiento será peón e2 a e4.

Bueno, Guillermo, pasando a otro tema te diré que no seas demasiado duro con tu familia, me refiero en especial a tu padre y tu hermana. Nadie es perfecto, y eso hace a veces que los engranajes de la convivencia no funcionen bien del todo. Estoy seguro de que te quieren, solo que a veces se ven traicionados por sus propios defectos. Todo el mundo no tiene la misma capacidad de ponerse en el lugar del otro. En realidad poca gente la tiene. Eso suele hacer daño, quiero decir que se dicen y se hacen cosas sin pensar en el daño que pueden hacerle a los demás. Yo creo que eres especial. No te conozco pero mi intuición me lo dice, y no suelo equivocarme, te lo aseguro. No seas demasiado exigente con ellos. Generalmente, donde suelen haber más problemas y roces es dentro de la misma familia. Supongo que es inevitable. Aunque la convivencia no es fácil, nunca olvides que es familia. Tu perteneces a ellos tanto como ellos a ti. Vuestros destinos están entrelazados para siempre, para bien o para mal. Yo también tenía una familia, como tu. Tenía un hermano mayor que se llamaba Jerry con el cual siempre me estaba peleando. Ante los demás éramos unidos como una piña, pero existía una especie de combate

continuo entre ambos, una especie de rivalidad eterna que nos venía desde muy pequeñitos, desde que ambos queríamos el juguete del otro o a ambos nos enfurecía que mamá nos riñera por culpa del otro, o fuera más cariñosa con uno que con el otro. Imagino que es algo innato en el ser humano, la facultad de desear ser mejor que el otro, la tenacidad de intentar vencer, la maldita estupidez de compararte con el semejante más cercano a ti. Sabes, desde que me encerraron solo volví a verlo una sola vez. Murió en un accidente de circulación, haciendo una maldita carrera ilegal. Perdió el control y se despeñó por un barranco. No sabes lo que le echo de menos, lo que añoro esa rivalidad, esas estúpidas peleas...

Bien, dejemos los temas tristes. Me alegra que te guste correr. Supongo que tu padre también estará orgulloso de ti, como me cuentas que lo está tu madre, pero recuerda que no debes hacer las cosas para demostrarle nada a nadie, solo por ti mismo, porque te guste hacerlas, por que quieras superarte. ¿De acuerdo? La fuerza debe de nacer de tu interior, de tu corazón. Si siempre estás intentando demostrar cosas a los demás, a tu padre, a los otros chavales o a quien sea, siempre estarás en ese punto y cada vez te sentirás más frustrado porque nunca escaparas de esa dinámica y eso te hará sentir una desazón profunda y triste porque siempre sentirás que nunca es suficiente. Sé tú mismo, y, lo más importante, acéptate a ti mismo. Que tu sueño no sea ser como los demás. Eso es algo engañoso que tarde o temprano devorará tu confianza en ti mismo. Piensa en la gente que te quiere, por ejemplo tu madre, en la forma como te cuenta esas historias, como te mira, como te mima. Esa es la forma correcta, porque ella te quiere tal como eres. Protégela siempre para que ella te proteja a ti. Una madre es lo mejor que un ser humano tiene, a pesar de que sea muy protectora o como sea. Es algo que forma parte de ti tanto como tú de ella y que siempre estará a tu lado, sin condiciones, dispuesta a reír, disfrutar y hasta a llorar contigo. No te muestres vulnerable a lo demás, respétate a ti mismo para que los demás te respeten también. Sé que eres más fuerte de lo que crees. Pero debes estar convencido de ello. No dejes que las malas vibraciones de los demás te hagan daño. A veces, la indiferencia, puede ser la mejor arma. Haz tu corazón impermeable a la crueldad y nunca te sientas peor que nadie, porque no lo eres. Cada vez que tengas una competición de atletismo mira

a la grada y en el primer sitio que veas libre imagínate que estoy allí, dándote ánimos y aplaudiéndote mientras flotas en el aire, ¿De acuerdo? Piensa que es como si estuviera allí, junto a ti. Sobre todo, disfruta de la carrera, no importa el puesto en el que quedes, porque dentro de ti sentirás que has hecho lo posible y que lo has dado todo. Cuando uno hace eso puede sentirse satisfecho y tranquilo.

Bueno Guillermo, compañero, creo que ya va siendo hora de que me despida. Espero no haberte cansado con mis consejos y mis palabras. Puede que alguno pueda serte útil. Para mí es un placer haber charlado contigo. Saluda a tu gente de mi parte y ojalá que todo vaya bien. Hasta la próxima, no dejes de escribir. Ah, y nada de señor Charlie ni de usted ni nada parecido, ¿Somos amigos o no? Y los amigos se tutean ¿Vale?

Estimado Charlie:

¿Qué tal estás? Espero que todo vaya muy bien y te encuentres bien al recibo de la presente. Como habrás podido ver, ya no te llamo de usted, aunque se me hace un poco difícil. Me alegré mucho de haber recibido tu carta de respuesta, porque no estaba muy seguro de si querrías contestarme porque lo primero que pensé cuando te escribí fue que me tomarías por un mocoso tonto o algo así. También me imaginé que seguro que tenías cosas mucho más importante en las cuales pensar. Pero he de decirte que no solo me gustó que me escribieras sino además las cosas que me decías. No sé por qué, pero después de leerlas un par de veces me dio la sensación como si me conocieras desde hace mucho tiempo. Me dijiste cosas que nadie me había dicho y de una forma que nadie lo había hecho, excepto mi madre. Me refiero a la confidencialidad con que lo hacías y lo reales que se hacían en mi mente. Además, tengo que decirte que me gustó mucho tu idea del ajedrez. Lo cierto es que no sé mucho de ese juego, a lo sumo lo que el profesor López nos ha contado alguna que otra vez en alguna clase. He ido un par de veces a la biblioteca, que no es gran cosa, y he estado leyendo sobre el tema, recordando movimientos, cómo se colocan las piezas en el tablero y ese tipo de cosas. Quiero ser un digno contrincante. Sabes, le dije a mi padre que me comprara un juego completo y, después de mirarme desconcertado me contestó un poco a regañadientes que no podía ser porque se acercaba el invierno y debían comprar ropa y calzado para mi hermana y para mí y que además tenía que hacer reformas en el bar, pues tenemos un pequeño bar estanco, aunque para mí, más que cualquier cosa es una especie de cárcel por que es un sitio que odio y en el cual tengo que pasar muchas horas limpiando, atendiendo a la gente o ayudándole a él y no me gusta en absoluto. Estoy harto de tener que lavar vasos y platos y de barrer y de escuchar las mismas tonterías de los mismos borrachos de siempre. Sin embargo mi hermana le pidió leotardos y zapatillas nuevas para sus entrenamientos de gimnasia y unos días más tarde se las compró. No creo que sea cuestión de dinero porque esa misma noche, cuando volví a pedírselo me dijo que no necesitaba el ajedrez para nada porque ese era un juego estúpido para

gente que no tiene nada que hacer y que yo debía ocupar mi tiempo ayudando en el bar y sacando buenas notas. Puede que piense que es un juego demasiado complicado para mí, lo digo más que nada por la forma de mirarme cuando terminó de decirme todo eso, aunque en realidad pienso que tal vez lo sea para él. Se lo comenté a mi madre y ella me preguntó que por que quería un juego de ajedrez y yo solo me encogí de hombros y le contesté que porque es un juego muy interesante y me dijo que sin la aprobación de él no podía comprármelo pero que me ayudaría a fabricarme uno, así que buscamos una madera más o menos cuadrada, le pegamos un trozo de cartulina, dibujamos en ella un tablero y, después de pintar las diferentes piezas sobre trozos redondos del corcho, formamos el juego, y quedó digamos que original. Así que ya estoy dispuesto a hacer mi movimiento: peón c7 a c5

Hace una semana fueron los campeonatos de atletismo del pueblo. En realidad no había ningún corredor que me preocupara, ni siquiera ''galgo'', ya sabes, de la pandilla de "cuco", porque incluso soy más rápido que él, a pesar de su apodo. Pero antes de que se diera la salida me amenazó para que no tratara de ganarle. Bueno, las piernas se me agarrotaron y el corazón se me aceleró como pocas veces. Me sentí como un estúpido cobarde. El cuerpo se me aflojó como si estuviera a punto de desvanecerme. Cuando dieron la salida me quedé bastante rezagado por que las piernas me pesaban mucho. Recordé entonces tus palabras, que fueron como un golpe en mi corazón, cogí una bocanada de aire y me esforcé tanto como pude. Mientras corría trataba de repetir en mi mente todo lo que me habías dicho, y, no querrás creértelo, pero poco a poco vencí ese miedo, recuperé el ritmo, mis piernas me obedecieron y mi cuerpo se tensó hasta el punto de adelantarlos a todos y ponerme a la altura de ''galgo''. Deberías haberle visto, se puso blanco, sobre todo cuando comprobó que sus piernas se hacían lentas y las mías flotaban en el aire. La meta estaba delante de mí, a punto de ser alcanzada, conquistada, y puedo jurarte que para mí significaba algo más que la meta de una carrera de doscientos metros lisos, era como superar lo insuperable, como alcanzar la Luna, como vencer al destino, pero cuando ya estaba a punto de hacerlo, él me dijo con voz estrangulada: "si me ganas, mañana te parto la boca, maldito marica cobarde". Entonces fue

como si hubiera perdido el combustible necesario y mi valor se vino abajo. Aminoré la marcha y le dejé entrar primero, fingiendo que me había dado un tirón muscular en la parte trasera del muslo, ante la atónita mirada del señor Bermejo, que es mi profe de gimnasia, porque creo que se dio cuenta de que algo extraño me había pasado. Nunca olvidaré la cara de asquerosa satisfacción que puso “''galgo''” mientras me miraba despectivamente y sonreía con maldad. Traté de buscar con la vista a alguien que pudiera consolarme o comprenderme pero ni mi padre ni mi madre habían asistido a la carrera. Esa misma tarde uno de los borrachuzos del bar me confesó que mi padre había estado jugando una partida de cartas durante esa mañana. Por la noche me preguntó, después de que mi madre se lo recordara, cómo había quedado, y le contesté que segundo, y él hizo un gesto que no supe interpretar y se encogió de hombros y no dijo nada al respecto. Ella, sin embargo, me confesó que no fue por que se tuvo que quedar a atender la cocina del bar y a limpiarla después de la faena. Me dijo: “bien hecho hijo” y me sonrió con dulzura, acariciándome el pelo y entonces, mi hermana saltó con su indiscreción habitual gritando con esa voz desagradable que ella tiene: “se dejó ganar, se ha dejó ganar”, a lo cual mamá preguntó extrañada: “¿Eso es cierto, Guillermo?” y no pude más que contestarle que en el último momento me había dado un tirón por el esfuerzo y todo eso. Sé que ella me conoce bien y por eso no estoy seguro de que lo creyera, pero al principio no djo nada al respecto, tan solo volvió a sonreírme de la forma que ella sabe hacerlo y después, cuando yo ya pensaba que iba a olvidar el asunto continuó: “lo importante no es ganar o perder, lo importante es correr con el corazón”. No pude hacer otra cosa que asentir, porque una vez más me había dejado como descolocado con su impresionante lógica, y mi hermana me miró fastidiada porque mi madre no me había reprendido ni nada parecido. Cuando mamá se fue a la cocina ella se me acercó muy ofuscada y me dijo con tono solapado y furioso: “te dejaste ganar, mentiroso, te dejaste ganar”. El que sí había visto la carrera desde el principio fue Lolo, mi mejor amigo. Es mayor que yo unos meses pero pesa el doble que yo porque es gordo y alto. Tiene los mofletes carnosos y es algo patizambo. Es inconfundible con sus viejas botas ortopédicas, por que camina como un dinosaurio, con pasos lentos y pesados. Le gusta mucho el futbol y su

sueño es poder convertirse algún día en el delantero centro de la selección pero, por ahora, tiene que conformarse con jugar de portero, y no lo hace mal del todo. Está muy acomplejado por su gordura y todo eso, aunque yo creo que su madre es la principal culpable porque tiene una voz chillona y estridente y siempre está gritándole por las cosas que hace. Es muy pesada y exigente con él, siempre está riñéndole, sobre sus kilos de más y su torpeza y le hace sentir que es feo y grotesco y tiene poca estima sobre sí mismo. Me alegro de no tener una madre como esa, por que creo que conseguiría volverme loco y yo, de autoestima, tampoco estoy muy sobrado. Cuando estoy con él los de la pandilla de "cuco" suelen cortarse un poco por que le respetan. En realidad es un guanajo bonachón pero es muy fuerte y cuando logras tocarle el amor propio es como un toro. Recuerdo en una ocasión, no hace mucho, jugando al futbol, ''pitu'' le había dado un par de patadas intencionadamente y le había hecho enfadar, y no conforme con eso, se había dedicado todo el partido a burlarse de él y a decirle cosas como gordo seboso o te voy a quitar la barriga de un pelotazo. Ocurrió un corner contra su equipo y el que lo lanzó metió la pelota en el área pequeña y cuando ''pitu'' estaba saltando para rematar, Lolo, haciendo como el que iba a despejar de puños, le propinó un tremendo puñetazo que le dejó medio conmocionado por un instante. Desde ese momento comenzaron a respetarle, así que ahora recurren a la burla solapada para ridiculizarle, pero no le hacen cara directamente, aunque eso le hace más daño por ue es muy sensible y vulnerable a todo, pese a su apariencia tosca y fuerte, y creo que se debe a que su madre siempre está minando su moral con sus comentarios despectivos, y eso hace que su interior sea frágil. A veces nos llaman “el gordo y el flaco”. Supongo que resulta cómico vernos juntos, él gordo y grande y yo tan flaco y poca cosa. A veces se nos agregan Katy y Eduardo, que son vecinos. Katy tiene tres años más que yo pero es retrasada, ya sabes a lo que me refiero. Para memorizar datos, nombres, fechas, es única, pero su capacidad para razonar y comprender las cosas es limitada, como si fuera una niña pequeña. Por ejemplo, en una ocasión estábamos en el prado, jugando, y vimos unos perros haciendo eso, ya sabes, montándoselo, y ella, extrañada, pregunta: “¿Qué están haciendo?” Lolo y yo nos miramos con ganas de reír pero nos aguantamos y yo le

contesto: “el de arriba le está rascando a la hembra, ¿O es que no lo ves?” a lo cual Lolo añade: “como no tiene manos para hacerlo...” Ella vuelva a observarlos con la misma curiosidad y, cinco segundos más tarde vuelve a preguntar: “y, ¿Por qué no utiliza las patas o el hocico?” Lolo y yo no esperamos esa pregunta, así que nos quedamos en blanco, porque lo cierto es que nos daba corte decírselo, porque era una chica, no sé si me entiendes, pero le digo lo primero que se me ocurre: “porque podría hacerle daño. Los perros prefieren rascarse esa parte con la barriga, que es más suave y les da cosquillas” y ella entonces se muestra algo insatisfecha pero responde: “ah”, como desconfiando de nuestra respuesta. El caso es que al rato volvimos a casa los tres juntos y entonces nos encontramos en la puerta del bar con mi madre, hablando con algunas señoras y ellas comenzaron a charlar con nosotros después que mi madre nos saludara y en ese intervalo a Katy no se le ocurre otra cosa que decirme: “Guillermo, creo que también me está picando la espalda, ¿Por qué no me rascas?” En fin, mi madre y las otras señoras nos miran algo extrañadas sin saber bien de qué va la historia, Lolo me observa sorprendido y yo me pongo rojo como un tomate, y no se me ocurre otra cosa que decir: “tengo que irme” y salgo de allí disparado como una bala... También puedo contarte que cuando le vino la primera vez la regla se encontraba en los baños del colegio y dicen que de repente salió corriendo por los pasillos asustada, como poseída, y gritando que se desangraba o algo así, tropezando con todo el mundo... En fin, aunque sea retrasada e ingenua es mejor no hacerla enfadar. Recuerdo en una ocasión que estábamos en el prado jugando los cuatro a voleibol con una cuerda amarrada a unos postes que a veces utilizan como porterías de futbol y aparecieron dos chavales que no conocíamos un poco mayores que nosotros pero con aspecto fanfarrón y entonces nos quitaron la pelota y se pusieron a burlarse de nosotros y, claro, desde que la escucharon hablar se dieron cuenta de su retraso y se dedicaron a humillarla y ella intentaba coger la pelota y ellos se la pasaban de uno a otro y le decían cosas desagradables y se metían con ella y la llamaban “subnormal” y “tontita”, y le ponían el balón delante y cuando iba a cogerlo se lo escondían y se reían, y ella se enfadó y le dijo a uno de ellos: “eres más cerdo que el cerdo del señor González y más feo que una cabra”

y después se puso a reírse descaradamente, mientras nosotros nos preguntábamos qué estaba tratando de hacer y el niñato, ofuscado, le cogió por los pelos y le arrastró la cabeza hasta el suelo y empezó a hablar con el otro y a decirle: “creo que vamos a darle una lección a esta puta loca”, y el otro dijo: “vamos, niños, perdeos, creo que vamos a follarnos a esta loca, si tanto lo está deseando”, pero en el intervalo de esa conversación ella se abalanzó sobre el brazo izquierdo del chico que le tenía agarrada y le propinó una mordida como si fuera un perro de presa y el chaval no pudo hacer otra cosa que gritar a voz en cuello y entonces tuve que pedirle varias veces que le soltara y solo a la tercer vez lo hizo, porque teníamos miedo que el otro pudiera tratar de hacerle daño o algo así. Lejos de eso, se quedó sorprendido de lo ocurrido y, cuando quiso reaccionar ya Katy había dejado su brazo con una tremenda mordida algo ensangrentada, eso sí, y después nos largamos como locos de allí y este entonces se olvidó de nosotros e intentó ayudar a su amigo. Creo que nunca podrá olvidarse de ella. Por lo que le oí decir a la gente más tarde, al chico se lo tuvieron que llevar al médico del pueblo a que le curase la herida y después la policía se llevó a ambos por que por lo visto o se habían escapado de un centro de menores o algo así.

Eduardo, por su parte, es un chico bastante extraño, te lo aseguro. Es pequeño y delgado, como yo. De piel blancuzca, tiene que cuidarse de los rayos del sol, y tiene unos ojos verdes y claros color esmeralda. A veces, con su mirada, es como si te estuviese traspasando. La gente por ahí comenta cosas como que tiene una extraña enfermedad y muchos cuentan que es una especie de ángel o algo así. No conocí a su padre pero dicen que su verdadero padre es gallego aunque por lo que mi madre me ha contado este murió antes de que él naciera y era andaluz. En fin, por aquí la gente suele hablar mucho de los demás. Bueno, el caso es que, como te dije, es bastante extraño. Nunca habla, por ninguna razón. Y no es porque sea mudo, porque no lo es. Yo creo que realmente es una forma de evadirse de la realidad que le rodea. Te lo digo porque suele estar ausenta de las cosas y quedarse ensimismado pensando o qué sé yo. A veces le miro y me recuerda una de esas películas en que los extraterrestres toman cuerpos humanos y tienen una presencia extraña y casi sobrecogedora. Pero es un maestro de la mímica y la imitación. Suele

hablar con gestos como el sordo de los hermanos Marx y sabe hacer una cantidad de sonidos con la boca que te quedarías loco si le vieras. Imita al coyote, a un ruiseñor, a una oveja balando, lo que sea. Le encanta la soledad y la penumbra y además dibuja muy bien. Otra cosa que le encanta es hacer puzles. Suele hacer dibujos pero son dibujos extraños y a veces hasta dan miedo. No suele dibujar las cosas tal como son si no como él las ve. En una ocasión dibujo la pandilla de "cuco" como si fueran una manada de hienas a las cuales les sobresalían unas mandíbulas babeantes y unos rabos exagerados en forma de rabo de dragón, ya sabes a lo que me refiero, como si terminaran en forma de lanza. Era un dibujo genial. Vive con su madre, que está enferma de no sé qué y una hermana mayor fea como nadie, la chica más fea del pueblo. Ella vende flores, cuadros hechos por él y otras cosas en el mercado y en otros pueblos. También le gusta coger fotografías o carteles y a trocearlos en partes más pequeñas y después reconstruirlos de nuevo formando imágenes extrañas. Ya te dije que es un poco rarito, pero es un buen tío.

Bueno, esos son mis amigos, los pocos que tengo realmente, y ahora tú también, claro. ¡Ah!, y antes de que se me olvide, en la carrera que antes te comenté hice lo que me dijiste y miré a la grada y me imaginé que estabas allí. Fue como si hubiera cruzado la distancia de forma mágica, tal como lo hacen en la serie “Star Trek” y hubieras estado allí. Imaginé que me saludabas y que no te enfadabas demasiado por que no había ganado la carrera. Me hubiera gustado haberlo hecho para que estuvieras orgulloso de mí, pero bueno, supongo que en otra ocasión será. Después me sentí mal por no haber sido lo suficientemente valiente, por dejar que cualquier pamplina me asuste y por ser tan débil. Sabes, haga lo que haga y mire donde mire, siempre tengo la impresión que a los demás les gusta reírse de mí, hacerme ver lo frágil e insignificante que soy, hacerme sentir mal y poca cosa. Tengo una oruga pequeñita, en una cajita, y la alimento con hojas y raices y, a veces, mientras la observo cuando le doy de comer me imagino que esa oruga soy yo y que, después de tejer mi capullo de seda y todo eso, saldré de él como una mariposa, diferente, fuerte, como si fuera un superhéroe de comic, y nada de lo que haya a mi alrededor podrá darme miedo ni vencerme.

Creo que debo despedirme ya, Charlie, aunque antes de hacerlo me gustaría preguntarte sobre algo que sé que no debo hacerlo, pero te ruego que no te enfades conmigo y si no quieres contestarme, no lo hagas, porque te prometo no volver a preguntarte ¿de acuerdo?, pero a veces me pregunto cuánto tiempo de condena tienes y por qué te metieron ahí. Quizás meta la pata preguntándotelo pero no quiero que te enfades conmigo por ello, y vuelvo a prometerte no mencionar el tema más. Pues bueno, Charlie, ojalá vaya todo bien y hasta la próxima. Como ves, no he vuelto a ponerle fecha, como me pediste. Hasta la próxima.

Amigo Guillermo:

Una especie de milagro trajo tu carta hasta aquí. Fue como una necesidad oculta y desconocida hecha realidad. En ocasiones, cuando el espíritu se siente demasiado abatido no quedan fuerzas siquiera para respirar. Son altibajos, lo malo es que las curvas bajas son demasiado bajas, no sé si me entiendes. A veces, me siento fuerte, inamovible, como una pared, pero otras veces me siento vulnerable como una mosca a punto de caer en una tela de araña. Las heridas no se curan y los sentimientos frustrados son como lastre que lleva uno en el alma, como bichos que moran dentro de ti dispuestos a desgarrar, a arañar y a incordiar. Y, con el paso del tiempo, se convierte en una devastadora guerra que nunca termina. Supongo que eso que yo siento fue lo mismo que sintió “Libra” para decidir acabar con su propia existencia. “Libra” era un hermano testarudo que vino a parar a una cárcel de este país por unas razones muy parecidas a las que me trajeron a mí también o a cualquier hermano, qué más da. El mundo es un lugar inhóspito que te oprime y te engulle hasta colocarte en el ojo del huracán. Llevaba diez años aquí y hace un par de días que revisaron su caso para la condicional pero unos malditos burócratas encorbatados decidieron negarle aquello que más deseaba. Por lo visto, aún no estaba listo para reinsertarse a esta sociedad. Sabes, su madre estaba muriéndose, y el mayor anhelo de su vida era volver a verla antes de que muriera. Había antiguas rencillas y problemas. A veces las equivocaciones del pasado se marcan en tu corazón como con un acero al rojo vivo. Esa clase de heridas no curan ni con el tiempo. Apenas se habían hablado desde que entró aquí, ni con ella ni con su hermano menor. Pero aquí adentro hay mucho tiempo para reflexionar sobre las cosas, para repasar tus propios errores y para permitir que las equivocaciones machaquen un espíritu triste y quebrantado; mucho tiempo para sentirse mezquino y fracasado. Es extraño como este lugar, después de un tiempo puede llegar a deteriorar la percepción de las cosas, la realidad, el tiempo. Llega un momento que todo aquello que es ajeno a estos muros y estas rejas te parece irreal, como un espejismo. Dejas de percibirlo como parte de una realidad

compleja y palpable y las cosas que antes eran importantes van difuminándose muy poco a poco dentro de una especie de borrachera emocional, como si todo se tratara de un sueño vago y pasajero, y, sin embargo, cosas que antes pasaban desapercibidas y hasta demasiado insignificantes cobran una dimensión mayor y se hacen vitales y hasta casi imprescindibles. Tal vez no pudo soportarlo más y decidió adelantar el billete. No lo sé, pero a veces me pregunto si realmente importa algo de lo que hacemos o dejamos de hacer, si, al fin de al cabo, todos estamos flotando en una especie de océano cósmico en espera de que las gigantescas olas del destino nos zarandeen de un lado a otro. Cuando veo toda la maldad que nos rodea, incluso la mía propia, sobre todo la mía propia, y veo el egoísmo, la ansiedad, me pregunto para qué, si todo esto tiene algún sentido. Cuando nos afanamos por estupideces o nos cabreamos por menudencias o hacemos las cosas para hacer daño a los demás me pregunto si realmente nos damos cuenta de lo que estamos haciendo y de por qué lo hacemos. Creo que en el fondo somos las criaturas más patéticas del mundo. Me refiero a cosas concretas como cambiar vidas por petróleo, extinguir selvas por intereses económicos o crear armas nucleares o biológicas para conseguir poder. Puede que en un futuro no demasiado lejano vayamos armados hasta los dientes y nos carguemos a nuestro vecino por que se ha comprado un vehículo último modelo o simplemente para pasar el rato. Puede que creemos monstruos con los cuales compararnos para que nos hagan sentir lo buenos que somos o fabriquemos máquinas con la humanidad y los buenos sentimientos que nosotros hace tiempo habremos perdido para recordarnos cómo fuimos una vez, o cómo deberíamos haber sido. Cuando eso ocurra no quiero estar ahí para verlo, desde luego. Puede que “Libra” lo haya presentido y por eso haya acabado con su existencia. No lo sé, lo único que sé es que todo es una mierda.

Perdona Guillermo si me he puesto un poco pesado y te he dicho cosas tristes y hasta malsonantes, pero estaba deprimido y rabioso y la única forma de desahogarme era contándotelo a ti, pues se me hace difícil hablar de estas cosas con los hermanos que están aquí adentro. ¿De acuerdo? Espero que lo comprendas. Pues, como te dije al principio, tu carta fue como un milagro o algo parecido por que llegó en uno de esos

momentos bajos y me recordó que nunca hay que bajar los brazos y que siempre hay que estar dispuesto a continuar y a sufrir. Me hizo recordar que hay cosas que no se pueden palpar porque no son físicas pero que sin embargo son las que te sostienen y las que hacen que uno tenga fuerzas para continuar en el camino a pesar de las vicisitudes y dificultades. Son esa clase de cosas las que te hacen fuerte y las que hacen que seas fiel a ti mismo y le dan sentido a tu viaje. La vida es un monstruo demasiado grande como para vencerlo de una sola vez. Hay que ser constante. Es demasiado poderoso pero también, con frecuencia, te da la oportunidad de resarcirte tarde o temprano. Eso es lo importante, ser constante y permanecer atento para cuando se presente esa oportunidad, por que si te muestras abatido no conseguirás sobreponerte cuando eso ocurra y siempre tendrás en el corazón y en la cabeza que dejaste escapar esa oportunidad sin hacer nada al respecto. Imagina que eres un jugador de futbol y estás en plena liga. Nunca debes salir al campo de juego sintiéndote derrotado, ¿de acuerdo? Como cuando corres. ¿Has contado alguna vez todas las zancadas que das en una carrera? Imagínate que en la zancada número cien te adelante un adversario. ¿Tan solo por eso vas a darte por vencido? Aún en caso de que no pudieras ganar esa carrera supongo que seguirías corriendo hasta llegar a la meta, porque esa carrera nunca podrás perderla porque no es contra ningún corredor si no contra ti mismo. Y eso es lo importante, no compadecerse de uno mismo, ni decir nunca: “pobre de mí, porque soy débil y vulnerable y un fracasado” Ni siquiera lo pienses. ¿Sabes lo que son las feromonas? Más o menos son sustancias olorosas que afecta a la conducta de otros animales. Por eso cuando algunos animales huelen el miedo atacan con ensañamiento. Y las personas a veces somos iguales. Me gustaría poder decirte lo contrario, pero es así. Somos mezquinos y vertimos nuestras frustraciones sobre los demás, a menudo sobre los más débiles, los que tienen miedo. Desde pequeños la vida nos enseña a rivalizar y a vencer, y eso no sería tan malo si no fuera también porque nos enseña a utilizar cualquier tipo de método, de estrategia, para conseguirlo. Cualquier cosa es buena si eso nos aporta poder, posición o simplemente la satisfacción de haber jodido a alguien. Eso sin contar los miedos, los prejuicios, la ignorancia... Todas las circunstancias que potencian nuestros más viles defectos. Desde

pequeños nos enseñan a ser como las cobras, con el veneno preparado para morder a cualquier posible presa. A veces no queda más remedio que apretar los dientes y tirar para adelante. Recuerdo que cuando era un chiquillo había un tipo al que le decíamos el “rana”, porque tenía las piernas muy largas y cuando se ponía de cuclillas parecía eso, una rana, que solía quitarme mi vieja bicicleta y se ponía a dar vueltas con ella o a subir y bajar unas rampas que utilizábamos como un circuito de cross, hasta que me cansé, y aflojé las palometas de la rueda delantera y esperé que viniera a quitármela, y, claro, como no, pico en la trampa. Pues, cuando estaba intentando bajar uno de esos terraplenes, después de bajar y subir un par de ellos, la rueda se desprendió y cayó hacia delante y se dio de boca contra el manillar y el suelo. Aquello fue tremendo, te lo aseguro. Se partió un par de dientes y se hizo mucho daño. Después de eso no volvió a molestarme más. Siempre me guardó cosa pero a partir de ahí parece que comenzó a respetarme, porque aunque nadie supo lo ocurrido realmente, ambos conocíamos la verdad. Con esto no quiero que pienses que te estoy diciendo que debes utilizar la violencia ni prepararles una mala jugarreta a esos chicos, o hacer algo de lo que después puedas arrepentirte, pero a veces no existe otra solución que hacerse respetar, aunque, antes de hacerlo, debes ahondar en ti mismo y averiguar si estarás dispuesto a llegar hasta el final, si podrás aguantar, porque si no es así, puede ser peor el remedio que la enfermedad. En ese caso, tampoco debes sentirte abatido ni pensar que eres un cobarde ni nada parecido. Si no, mira la naturaleza. No todas las presas se atreven a luchar con sus depredadores. Muchas utilizan estrategias diversas; algunas se camuflan, son rápidas, sueltan sustancias disuasorias, buscan la compañía de otro animal que les proteja a la vez que ellos mismos le producen a este un beneficio... Primero, hay que ser inteligente y sé que tu lo eres. Ojalá yo fuera tan inteligente como lo eres tú, quizás ahora no estaría aquí. Sabes, hace unos nueve años apenas sabía leer. Pero la constancia me ayudó y me sigue ayudando a superar mis limitaciones. No te sientas agobiado por las tuyas propias ni por las humillaciones que otros te inflingen. Sé que duelen pero piensa que no durarán para siempre Eres especial, y eso nadie podrá cambiarlo. Pero debes mentalizarte que el camino no va a ser fácil y tienes que estar dispuesto al sacrificio. Y nunca veas tus limitaciones

como insuperables. Imagínate un maratón: si al salir piensas en toda la distancias que vas a tener que cubrir, seguramente te agobiarías tanto que no darías siquiera una sola zancada. Piensa en la distancia más próxima que has de recorrer, por ejemplo los próximos cien metros, y después en los otros cien, y así continuamente, arañando metros, kilómetros, hasta llegar a la meta. No sé si comprendes a lo que me refiero. A un amigo mío le ocurrió algo parecido en cuanto a eso. Tiene cincuenta años y está curtido en mil y una batallas. Había un tipo que se escudaba en un grupo de indeseables para pavonearse jodiendo a todo el que podía y la tenían cogida con él. Le quitaban cigarrillos, se burlaban de él, le echaban de la mesa del comedor... Les gustaba atemorizar a aquellos que parecen débiles. En una ocasión estaba comiendo en una de las mesas y llegaron ellos y les indicaron que se marcharan de muy mala forma, y el otro se largó, pero mi amigo, atándose los machos, siguió comiendo, como si nada, y entonces uno de ellos le dijo: "eh, pedazo de mierda, ¿Eres tonto o qué?" y otro dijo: "vamos, gilipollas, lárgate". Entonces mi amigo cogió toda su comida y la desparramó por toda la mesa y los bancos y después les dijo: "Ahí tienen su mesa", y se largó tranquilamente. Para cuando los tipos quisieron reaccionar él estaba a unos seis y siete metros y ninguno de ellos se atrevió a ir en su busca ni intentar hacerle nada porque los guardias estaban cerca, merodeando, como siempre y hasta ellos les tenían ganas a esos macarras y les hubiera gustado tener una excusa para machacarles y entonces se dirigieron a él y le dijeron: "maldito paleto, eres hombre muerto" Y, ¿Sabes qué hizo mi amigo? Se limitó a darse la vuelta y a sonreír, y ¿Sabes por qué? Bueno, porque había mucha gente que le tenía ganas a esos chulos así que entre algunos de ellos urdieron un plan para bajarles los humos, y este consistió en coger algo que le pertenecía a un peligroso mafioso y colocarlo dentro de la celda de uno de ellos, como si lo tuviera escondido. Ellos mismos hicieron circular el rumor de que la "banda del Farinha", como le llamaban, eran los culpables. Cuando la cosa se supo, los tipos no tuvieron ni tiempo de vengarse de mi amigo, uno de ellos estuvo dos meses en la enfermería, le partieron dos costillas, casi pierde un ojo; otro estuvo algunos meses en silla de ruedas y otro no tuvo tana suerte, apareció muerto de sobredosis... Los demás ya no tuvieron humos para joder a nadie más. En fin, te digo esto para

hacerte ver que incluso los que se ven más fuertes, invencibles, pueden llegar a encontrarse con la horma de su zapato, y al final esa espiral de maldad que ellos mismos generan acaba atrapándoles y destrozándoles. En fin, esto es como una jungla. Debes intentar ser más inteligente que todos los que intentan joderte, más rápido.

Bueno, querido Guillermo, creo que ha llegado el momento de despedirse. Perdona si he sido un poco pesado en algún punto de la carta, pero, bueno, soy de carne y hueso, como todo el mundo, y la verdad es que necesitaba desahogarme. Gracias por tu carta. Espero tu respuesta. Saluda a tu gente de mi parte. Y recuerda, ten confianza en ti y nunca pierdas la esperanza de que las cosas mejorarán. Nunca se sabe cuándo ni en qué dirección pueden cambiar. Hasta pronto.

Mi movimiento: caballo g1 a f3

Querido amigo Charlie:

¿Qué tal te encuentras ahora? Espero que estés mejor de ánimos, que te sientas más fuerte y que esos momentos bajos hayan pasado. En tu última carta estabas abatido y me sentí muy triste de no haber podido hacer nada al respecto. Te entiendo perfectamente porque a mí me suele ocurrir muy a menudo. A veces me siento como prisionero de mí mismo, como si hubiera algo imperceptible que me impidiera sentirme libre, y una nefasta sensación empaña mi cabeza como diciéndome que siempre seré prisionero de mis propios miedos. A veces también siento que toda mi vida es como una prisión; mi pueblo, mi familia, lo que me rodea, todo. Cuando estoy con mis amigos solemos charlar sobre la mediocridad que nos atrapa. Sé que no debería comerme el coco con estas tonterías pero no puedo evitarlo, ya no soy tan niño y en vez de darme por jugar intento comprender las cosas pero cuanto más lo intento menos lo consigo. Sabes, aquí nunca pasa nada. Es como estar estancado en medio de ninguna parte. Hemos hecho un juramento o algo parecido de que, cuando seamos un poco más mayores, intentaremos huir de aquí, escaparnos de este lugar. Sinceramente, no creo que sea capaz de hacerlo, pero me gusta soñar con que dentro de unos años seré fuerte y valiente y superaré todo lo que me frena y me atemoriza y me largaré a cualquier lugar a comenzar de nuevo, a un sitio lejano donde pueda sentirme en paz y relajado, donde no sienta que el cielo me aplaste. Sé que tu eres fuerte y un luchador y superarás todo eso que te oprime y te desanima, pero no sé si algún día yo podré ser capaz de hacer lo mismo. Pero tengo que confesarte que los ánimos que me das en tus cartas son muy valiosos para mí. No querrás creértelo pero cuando las leo siento algo extraño adentro. Tus palabras, en ocasiones, parecen flechas directas hacia el alma. Son como vitaminas. Es como si me conocieras de toda la vida. Logras traspasar ese muro con el que siempre intento proteger mi corazón. Supongo que porque eres intuitivo y porque has aprendido todo eso de la vida. Yo, sin embargo, me siento inexperto y confuso, como si no supiera hacia dónde voy.

¿Recuerdas lo que te conté de la carrera? Esos pellejones me pillaron en un rincón del patio del recreo y se burlaron de mí y me dieron golpes en la cara y en el estómago. Realmente no fueron golpes muy fuertes, pero saben de mi enfermedad y disfrutan viendo como me pongo pálido y sudo y tiemblo ante sus amenazas e intimidaciones. Odio esas caras de satisfacción y complacencia cuando me ven pasarlo mal. Me abofetean o me golpean con la rodilla en los muslos. Basta una sola palabra que denote agresividad o violencia para que mi sistema se colapse y el pánico inunde mis sentidos. Eso mismo fue lo que me ocurrió y sufrí una de mis crisis en las que el corazón se me acelera, la vista se me nubla, me entran náuseas y me bloqueo. Algún tiempo después desperté en la sala de dirección y me dieron un poco de agua para tranquilizarme y, al llegar a casa, todo fue como si no hubiera ocurrido. Ellos no avisaron a mi madre, así que yo tampoco se lo dije porque sé que eso la preocuparía bastante. Sabes, volví a leer tu carta y, en otra ocasión, cuando noté que comenzaban los mismos síntomas, recordé lo que me dijiste e intenté mover los dedos de la mano y el cuello para evitar bloquearme y me costó un triunfo hacerlo, y lo pasé mal porque fue como si tratara de luchar contra mi propio cuerpo y este se rebelara porque simplemente fue como si dejara de pertenecerme porque dejó de obedecerme, y es una situación muy extraña y desagradable. En ese momento se bajó la persiana y ya no oí nada de lo que me decían, ni sus burlas ni nada, y dejé de sentir los incisivos golpes y dejé de luchar contra ellos y lo hice contra mí mismo y poco a poco pude conseguir retomar el control de mi cuerpo, lo cual lo considero como una pequeña victoria. Sé que no es gran cosa pero fue mi primera victoria y la primera vez que, al menos, lo intento, y eso me gustó, lo que no me gusta tanto es el hecho de que no bastase que le dejase ganar para que me dejen en paz de una vez por todas. Eso es algo que no entiendo. Al final la cosa quedó en que volvieron a quitarme el bocadillo y me impusieron la obligación de hacerles los deberes. Si no los hago ya te imaginaras lo que me puede ocurrir ¿no?. Así que ahora tengo trabajo extra, lo que significa menos tiempo para estar con los amigos o hacer cosas que me gustan. Como ya he logrado comprender que esos malnacidos no me dejarán en paz haga lo que haga, fui a casa del señor Rivera, quién suele darme un par de monedas por hacerle recados y

ayudarle en algunas tareas, y le quité un poco de laxante en gotas para sus animales y al día siguiente lo rocié en el bocadillo. Bueno, ese día me puse a la vista y me lo volvieron a quitar, como cabía esperar, y se lo comieron entre los cuatro. Después, en clase, "cuco" y ''pitu'' comenzaron a encontrarse mal y a tener retortijones de estómago y se pusieron pálidos y tuvieron que salir disparados hacia el baño. Dejaron el aula con un pestilente olor a podrido. Supongo que no les dio ni tiempo de llegar al baño limpios, y supongo también que a Cano y a ''galgo'' les ocurrió lo mismo. El caso es que estuvieron dos días sin aparecer por la escuela. A partir de ahí comenzaron a llamarles la “pandilla basura”. Es curioso, desde ese día no han vuelto a quitarme el bocadillo. Creo que ellos sospechan algo pero yo les he dicho que no sabía nada, que seguramente la mortadela se puso mala o algo así. El caso es que imagino que me la guardarán para cobrármela cuando menos me lo espere. Si te soy sincero, no sé por qué lo hice ni de dónde saqué las fuerzas para ello. Simplemente me harté de mi papel, de tantas humillaciones y menosprecios, y la rabia empañó tanto mis sentidos que desee hacérselo pasar mal de alguna forma, devolverles todo el daño que me han causado, sin pensar en nada más, y fue la única forma que se me ocurrió. Tendré que tener cuidado por si acaso.

Por lo demás contarte que todo sigue igual, como siempre, con la diferencia de que cada vez odio más este maldito bar. Odio el olor a madera, los borrachos de siempre y la estúpida forma de reírse de mi padre. Con los amigos se comporta como si fuesen colegas de toda la vida. Se hace cómplice de sus fanfarronadas y sus mentiras. Como si sintieran una extraña camaradería adolescente o algo así. Hacen chistes malos y se ríen de forma exagerada y cuando juegan a las cartas forman un alboroto que va aumentando a la vez que consumen tequila o cervezas. Con los clientes es complaciente y en ocasiones hasta simpático, pero al llegar a casa el carácter se le hace agrio y su mal humor es insoportable. Como si mi madre y yo fuésemos culpables de todas sus desgracias. Es brusco y poco comunicativo y protesta o se queja por todo. Habla entre dientes y le dice a mi hermana cosas sobre nosotros, o se justifica de cosas. Mamá tiene mucha paciencia y sufre todas sus impertinencias con estoicidad, pero sé que dentro de su corazón existe un gran vacío que ni siquiera yo

puedo llenar, y eso me atormenta. Una vez le pregunté si era feliz y me contestó con un gesto incierto que no supe interpretar, y luego, cuando quise inquirir más aún para tratar de sacarle lo que pensaba sobre las cosas me lanzó una de sus dulces sonrisas y entonces me quedé enganchado en el brillo de sus ojos y no pude decirle más nada. Esa misma noche, al acostarme se acercó a mi cama y me dijo, sin yo preguntarle nada, que cuando las personas van creciendo la felicidad deja de ser un ideal apenas alcanzable y se convierte en algo fugaz que da paso a una de las fuerzas más poderosas del universo: la inercia de la costumbre. Yo le pregunté si se refería a una estabilidad irreal que se convierte en la inercia de la costumbre que asumimos y que empuja nuestras vidas, y ella me miró como sorprendida y se quedó pensando por un instante en lo que le había dicho o tal vez en la forma en que lo había hecho. Fue como si, por primera vez, sospechara que yo había crecido y poco a poco dejaba de ser ese mocoso al que siempre intentaba proteger. Después me contestó que yo aún era demasiado joven para comprenderlo, pero intuyo que en realidad fue una forma de evadir su sospecha o de intentar no aceptar ese mismo hecho. Continuando con mi padre, me gustaría, en alguna ocasión, oírle decir alguna palabra de ánimo, algo alentador, algo que conforte, que estimule. Oírle decir: “bien hecho, Guillermo” o “qué bien has cocinado hoy, Alicia”. Pero esas son palabras mágicas que no pertenecen a su vocabulario particular. Es más fácil destruir. Es increíble lo que pueden llegar a hacer un par de palabras, tanto para bien como para mal. Palabras que no son palabras ofensivas, duras, pero que hacen daño, como termitas devorando tu casa. Intenciones que no son transgresoras pero que traen la duda y la desazón a tu alma. A veces veo a Lolo hablando con su padre y siento envidia. Es un tipo genial. Siempre propone cosas e intenta apagar el fuego que su estridente mujer provoca. Juega y conversa con él y le hace creer que es capaz de conseguir cualquier cosa. Una palabra parece poca cosa pero puede conseguir alcanzar los lugares más oscuros y tenebrosos de cualquier alma y hacer que penetre la luz y brille un nuevo día. Puede ser como la gasolina que el corazón necesita para arrancar y comenzar a caminar. Tanto para lo bueno como para lo malo, una palabra no es nada en comparación con lo que puede generar. No podemos evitar ser tan vulnerables, supongo. Mi hermana es el ejemplo

contrario. Ella siempre se empeña en fastidiarme, es como si ese fuera el motor de su vida. Se ha enterado del asunto de los deberes y me ha obligado a que se los haga a ella también si no se chivará a mi padre y a mi madre, y no me gustaría que ninguno de los dos se enterara, por diferentes razones, pero no quiero que lo sepan. Le he dicho, muy enfadado, que si me iba a obligar pegándome o amenazándome como esos estúpidos y se ha echado a reír y a soltado algo así como que a "papa no creo que le gustara saber que te escribes con un..., bueno, presidiario" Si se entera, no sé cómo reaccionará, pero me temo que lo primero que haría sería obligarme a que deje de hacerlo, así que he tenido que aceptar. Te lo digo Charlie, estoy harto de todo esto. Las cosas siempre son iguales. Ya no se trata de cosas de niños. Ya no soy un niño, al menos, no soy tan niño como antes, pero todo sigue igual, y estoy harto de que los demás me avasallen, que intenten divertirse a mi costa, que se burlen de mis debilidades, que me menosprecien. Estoy harto de ver como mi madre languidece día a día de tristeza, como sus mejillas palidecen y sus ojos se marchitan, como sus músculos y sus huesos se deterioran. ¿Tú crees que la tristeza puede deteriorar hasta ese punto a las personas, hasta el punto de arrancarles poco a poco el aliento de la vida? No sé, pero esa es la sensación que me da. Ella es tan hermética que siempre intenta ocultármelo, como si creyera que con eso me evita un dolor insuperable, un sufrimiento demoledor, o tal vez piense que aún no soy lo suficientemente mayor como para soportarlo. Sí, ya lo sé, ella y su dichosa intención de protegerme de todo. Y mi padre parece siempre ajeno a todo. ¿Cómo puede existir alguien tan insensible? El solo la quiere para que haga los deberes de la casa y atienda el bar. Ahora está empleando a mi hermana porque mamá no tiene la vitalidad que antes tenía para realizar esas tareas porque a menudo se encuentra mal y tiene que estar en cama y descansar. Me gustaría saber qué le ocurre realmente pero creo que el doctor ni siquiera lo sabe con certeza, tan solo dice que está en mal estado y que su cuerpo se deteriora y le manda jarabes y potingues que asegura le ayudarán a recuperarse pero que yo estoy seguro que a lo sumo solo sirven para darle sueño. Ella siempre me mira como su niño pequeño. Cuando me mira, lo hace con una ternura que solo los ángeles serían capaces de igualar. ¿Por qué la gente más buena y más noble es la

que siempre sufre? Tanta gente cruel y mezquina y siempre le toca la peor parte a las almas limpias y puras. Tal vez será que el mundo fue así desde el principio. Es como eso que hemos estudiado del “Big Bang”. Puede parecer difícil de creer pero debe ser cierto por que aún hoy se ven los efectos de ese gigantesco boom cósmico por que las cosas siempre van a peor y todo suele ser un caos y a veces la vida duele de verdad. Ya ves, en el fondo todos somos presos. Tú de esa cárcel y yo de este pueblo, de mí mismo. Mucha gente también es presa de su propia mezquindad. Y mientras, el mundo sigue girando y girando, ajeno a todo. Me gustaría que alguna vez cambiara algo y todo fuera a mejor y que ocurrieran cosas buenas y poder salir de aquí, para sentirme libre, ausente de todo esta irritación.

Perdóname, Charlie, si esta carta ha sido demasiado triste. Tal vez necesitabas ánimos, alguna voz que te dijese palabras alentadoras y yo solo he contribuido a cansarte con mis propios problemas. Te prometo que la próxima será diferente. Quiero que sepas que, a menudo, pienso en ti y en lo que me dices. Nos separa mucha distancia, pero a veces, cuando leo tus cartas en el silencio de la noche es como si te sintiera a mi lado, en un rincón oscuro de la habitación, respirando suavemente para no molestarme y susurrándome esas mismas palabras que me escribes. Además de eso, cada vez que tengo que participar en alguna carrera pienso que estás ahí, en la grada, apoyándome. Bueno, Charlie, ya me despido de ti. Un saludo para los compañeros y un abrazo para ti. ¿De acuerdo? Hasta la próxima. Ojalá que al recibo de la presente todo vaya bien.

¡Ah, se me olvidaba! La oruga ya se convirtió en una hermosa mariposa, nada que ver con lo que era antes. Revoloteó a mi alrededor, como si me observara por unos momentos, levantó el vuelo y salió al exterior por la ventana. Después me quedé desconsolado porque yo sigo siendo el mismo.

Mi movimiento será caballo g8 a f6

Estimado Guillermo:

¿Qué tal estás? Espero que muy bien. Y espero también que las cosas hayan cambiado hacia mejor desde tu última carta, que fue, si cabe, tan triste como la mía. La vida parece que no te trata tan bien como te mereces. En eso parece que no somos afortunados, bueno, al menos tu, tal vez yo sí me lo merezca. Cuando me siento muy agobiado siempre pienso en que hay gente que lo pasa mucho peor y sale adelante, así que a uno no le queda otro remedio que hacerse fuerte y continuar, compañero. Voy a contarte una historia sobre alguien llamado Carlos: nació en un pueblo perdido y apartado de todas partes, como el tuyo. Se sentía tan oprimido como a veces tú te sientes. Creció sin apenas inquietudes por que de pequeño nadie le enseñó a soñar. Tenía un padre que era borracho y vago que apenas se ocupaba de él y su hermano mayor, y una madre fuerte y valiente que luchaba constantemente por sacarles adelante y cubrir, en lo posible, sus necesidades físicas y emocionales y que no hacía otra cosa que trabajar y trabajar. Carlos fue un chico problemático que no supo encauzar su vida por que las circunstancias hicieron de él un chaval confuso y desconcertado, sin contar su carácter impulsivo, que no era de mucha ayuda. Constantemente se sentía amenazado por todo, como si sintiera que el mundo tenía una cuenta pendiente con él o que la tenía él con el resto del mundo. Las continuas broncas familiares y las disputas con su hermano mayor hicieron de su corazón un lugar cerrado y herido que intentaba ocultar bajo una fachada dura e insensible. Era un fuego que no sabía apagar y que le hacía daño por lo incomprensible que resultaba. Pero hubo una chica que logró traspasar ese caparazón, trayendo algo de alivio a su interior, aunque tal vez no lo suficiente, porque él mismo se resistía a derribar esa especie de muro entre él y el mundo que le rodeaba, en este caso entre él y ella. Era una chica de mirada dulce y sonrisa fácil, afable y nerviosa, una flor hermosa y especial. Tal vez ella se vio sorprendida por esa fachada ruda y cayó rendida bajo su encanto, porque Carlos no era del tipo de chicos que revoloteaba alrededor de una chica diciéndole frases bonitas y esa clase de cosas que suelen decirse a las chicas. El caso es que tal vez ella intuyendo el interior sensible y triste

que se escondía bajo su caparazón quedó atrapada en su propio corazón y se entregó por completo a él, en cuerpo y alma. Pero poco tiempo después de esto, Carlos tuvo problemas con su padre y su hermano mayor. Ocurrieron cosas desagradables y un fuerte altercado rompió por completo la cordura y la tensa e indiferente reciprocidad que reinaba en su entorno familiar. Entonces se fue de allí dejándolo todo atrás, sintiendo una amargura y una rabia interna que le carcomieron y no le dejaron pensar con serenidad sobre todo aquello que dejaba atrás, y se marchó a un país extranjero donde tuvo que pasar penalidades y desprecios y dificultades y en donde creyó, falsamente, que podría liberarse de ese veneno que estaba matando sus entrañas, pero, en vez de eso, consiguió que su vida se fuera ensuciando cada vez más y se mezcló con muy mala gente, buitres carroñeros al acecho de cualquier pobre infeliz al que pudieran reclutar y manipular y hundir en su propia desgracia, hasta que llegó al punto de estar tan desesperado que la realidad se tornó en difusa y no supo diferenciar la verdad de la mentira, lo bueno de lo malo, y se vio envuelto en algo terrible donde una persona murió y entonces fue condenado a pasar la mayor parte de su vida en prisión. Todo fue muy mediático. No, él no le había matado, no había apretado el gatillo, era inocente desde ese punto de vista, pero se sentía tan culpable como si lo hubiese hecho.

¿Qué piensas de esa historia? Es muy triste ¿Verdad? Aún eres muy joven y tienes toda una vida por delante, así que nunca hagas nada de lo cual puedes arrepentirte el resto de tu vida ¿De acuerdo? Ni tampoco te sientas el ser más desgraciado de este planeta. Ten un poco de fe en ti mismo. Yo también lo hago, aunque sea como terapia contra la desesperación. Pienso que, en cualquier momento, pueden cambiar las cosas y producirse el milagro de salir de aquí. Nunca se sabe. La vida da muchas vueltas. Siempre la ruleta no va a estar en tu contra. Alguna vez apostarás al número ganador, créeme. Tú también eres una oruga, solo que tu transformación es más lenta y a ti te parece que eso no ocurre, pero sí ocurre. Por ejemplo, yo he notado que has cambiado desde la primera carta que me escribiste, como que has crecido y eres más maduro. Cuando menos te lo esperes te sentirás como esa mariposa y tú también remontarás el vuelo, estoy seguro. Confía en mí. Todos

cambiamos cuando dejamos de ser ese mocoso indefenso y nos hacemos hombres. Tú ya debes ser un pequeño hombre, y cambiarás, y serás más fuerte, aprenderás a creer más en ti mismo. Te lo aseguro. Y superarás esa fobia.

El tiempo aquí es muy difuso. Las horas parecen días, y los años semanas. Si miras hacia delante el tiempo te parece una eternidad demasiado extensa para atravesarla, y si miras hacia detrás es tan solo un suspiro que duele en el fondo del pecho. Pero tú serás un gran hombre. Han existido grandes hombres conocidos por su fuerza y coraje, hombres como Zapata, o Muhammad Alí, quién aprendió a boxear a los doce años por que le robaron la bicicleta y un agente de policía le aconsejó que aprendiera a luchar, y no solo tuvo que pelear con los grandes boxeadores del momento, llegando a ser el campeón del mundo, si no que también tuvo que luchar contra una sociedad racista y violenta que no le aceptaba, que le rechazaba, o Jerónimo, un jefe apache que luchó en reiteradas ocasiones contra los yankis y contra la imposición de estos hacia sus hermanos de vivir presos en sus reservas. Pero también hubieron grandes hombres que no se hicieron famosos por su fiereza y su valentía, hombres como Einstein, que examinaba continuamente los conocimientos científicos vigentes de su época y alcanzaba conclusiones a las que nadie había sido capaz de llegar, como San Pablo, Luther King o Gandhi, que venció al todopoderoso imperio británico sin disparar un solo tiro, con su gran sabiduría y su “no violencia”. ¿Te imaginas? Hablando de San Pablo, ahora mismo recuerdo una frase que a mí me ha hecho pensar y que me ha ayudado mucho en los momentos en los que me siento más frágil y más abatido. Fueron unas palabras que he leído en alguna de sus epístolas y que dice algo así como que ''cuando me siento débil entonces es cuando soy poderoso''. ¿No te parecen magníficas? Quizás te sientas el ser más débil y desdichado del mundo pero yo creo que eres poderoso y fuerte y especial, como Einstein, San Pablo, King o Gandhi.

¿Qué puedo contarte sobre mí? Estos últimos meses han sido difíciles. Han ocurrido protestas masivas y altercados. Los nervios han estado demasiado crispados. No voy a contarte las razones exactas porque no quiero convertir esta carta en una especie de mitin político o algo

parecido, pero te diré que en general ha sido por cosas que consideramos injustas. En definitiva, que la cosa ha estado muy tensa. Yo, lo único que he podido hacer es unirme a mis compañeros y aportar, en lo posible, un poco de cordura y paciencia, pero como suele ocurrir de costumbre, los más exaltados se han llevado el gato al agua y han conseguido que estallara una especie de amotinamiento interno que ha producido enfrentamientos, heridos y esa clase de cosas, ya sabes. Al final, como de costumbre, no se ha conseguido gran cosa. Personalmente pienso, porque así lo he comprendido por mi propia experiencia, que tal vez la ansiedad sea nuestro peor enemigo. Con frecuencia nos empeñamos en coger el atajo más corto sin pensar en el precio que habremos de pagar, porque siempre hay un precio que pagar, créeme. La paciencia puede llegar a ser un arma muy poderosa, te lo aseguro, puede derribar muros que de otra forma serían imposibles de derribar. Si al menos tuviéramos la capacidad de ponernos en el lugar del otro. Pero no, somos humanos y nuestro encanto radica en saber cuánto daño podemos inflingirle a los demás. Reside en nuestra naturaleza. Qué le vamos a hacer. Bueno, creo que otra vez estoy empezando a divagar, como suele ocurrirme a menudo. Salto de un tema a otro y digo “en voz alta” mis reflexiones. Soy un caso perdido, ya ves. Bueno Guillermo, hermano, creo que ya es hora de irme despidiendo, así que nunca olvides intentar ser fuerte y confiar en ti mismo y, sobre todo, ten mucha paciencia porque las cosas cambian tarde o temprano e incluso a veces antes de lo que uno podía prever. Ah, el capullo de Ricky, que es mi compañero de celda, te manda un saludo, ¿Vale? Hasta la próxima, compañero. Yo también quiero que les des un saludo a los tuyos y a tu madre y a tus amigos, ¿De acuerdo? Escribe pronto y no seas tan vago y abandonado como yo.

Mi movimiento: caballo b1 a c3

Querido Charlie:

¿Qué tal va la cosa por allí? Espero que estés bien y que disfrutes de una existencia cuanto menos tranquila y pacífica. Antes de nada quiero pedirte disculpas por que en mi carta anterior no pude mandarte mis sentidas condolencias por tu amigo, el que me contaste que se había quitado la vida, en parte porque, aunque ya hacía algunos meses que me habías escrito y mientras te llega la carta calculo que casi un mes más, pero supuse que tal vez sea una pena difícil de vencer y no quise mencionarte el tema por miedo que aún sintieras esa inmensa tristeza dentro de ti y yo, de alguna forma, pudiera hacer que la revivieras, y eso, contando con lo angustiado y abatido que parecías en la anterior carta, me hizo pensar que era mejor dejar pasar el tiempo hasta que quizás te encontraras más tranquilo y sereno. Bueno, eso unido a que tenía la intención de mandarte algo con palabras de ánimo para intentar darte aliento y al final se truncó en una especie de salida a todas mis frustraciones e insatisfacciones, cuando lo más indicado era hacer precisamente lo contrario, y, en principio esa era mi intención, pero ya ves, yo también estaba bajo de moral y vertí en ti todos mis malos rollos. De todas formas, sabes que siempre deseo que te vaya bien y siento, de alguna manera, que tus penas también son un poco mías por que las compartes conmigo y viceversa. Tengo que confesar que he encontrado en ti un amigo diferente a mis amigos de aquí, a Eduardo o a Lolo, aunque no sabría explicar de qué manera, pero así es, sin duda. Es cierto que a veces me dejo vencer por el desaliento y me siento la persona más desdichada del mundo, y es un sentimiento duro de soportar. Pero tú me haces ver que no es así, es como si le dieras a mis ojos, a mis sentidos, otra perspectiva de las cosas. La historia de Carlos, por ejemplo, es muy triste. Creo que me ha enseñado a tener conciencia de las cosas buenas que tengo y de las que puedo disfrutar y a pensar que las desagradables y molestas no son ni insuperables ni eternas. Además creo que tenías razón en cuanto a una cosa, creo que se está produciendo dentro de mí un cambio o algo así. Antes me importaba lo que los demás pensaran de mí. Necesitaba ser aceptado, demostrar algo, a mi padre, a los niños del colegio, a todo el

mundo. Ahora ya no me preocupan lo que piensen aquellos que solo tienen capacidad para dañar. A veces les veo como simples escollos en mi camino que tengo que sortear sin intentar vencerlos ni superarlos porque no serviría de nada. Lo que me dices siempre me hace pensar mucho y pienso que gracias a ti soy consciente de ese cambio, o tal vez seas una de las razones de ese cambio. No sé por qué estás ahí ni voy a preguntártelo pero creo, sinceramente, que la persona que está ahí, encerrada, debe de ser muy diferente de la persona que hizo lo que hizo para acabar en esa prisión. Supongo que el tiempo que has pasado allí, la soledad, el miedo, la incertidumbre, han curtido tu alma de forma dolorosa pero imborrable. Es como si en una hipotética escala de sufrimiento y tristeza tu estuvieras varios pasos por encima de los demás, me refiero de la gente normal que se levanta cada mañana pensando en el trabajo y en el partido de la noche. Por cierto Charlie, quisiera preguntarte cómo es posible que tu nombre estuviera en la lista del señor López. Lo he pensado muchas veces pero nunca te lo había planteado. ¿Acaso le conociste o es simplemente una de esas jugarretas del destino? Soy un poco joven para conocer esas cosas, pero la gente mayor suele creer en el destino y todo eso. A mí, personalmente no me cuadra, quiero decir que no puedo concebir una divinidad, una fuerza, algo superior e inconcreto, que otorgue cosas buenas a unos y cosas malas a otros. Tampoco pienso que nuestro futuro esté totalmente en nuestras manos, ni que las cosas que nos ocurren sean un cúmulo interminable de casualidades, por llamarlo de alguna forma. Cualquiera de las opciones me parece inviable. Tal vez haya una especie de combinación entre ambas, pero entonces ¿Cuál es la proporción?

Pasando a otro tema, ya me harté de una vez de tener que estar haciéndole los deberes a los demás, así que empecé por hacérselo saber a mi querida hermana, cosa que no le gustó. Ella me amenazó con lo de siempre y yo le dije que hiciera lo que quisiera pero que yo no pensaba hacérselos más. Bueno, el caso es que no cumplió su amenaza y no se lo dijo a mi padre, pero de la rabia me rompió el ajedrez y me fastidió la partida, pero no importa porque la tengo en mi cabeza, movimiento por movimiento, así que la reconstruiré, y podremos seguir jugando. Hablando de mi futuro te diré que llevo un tiempo preocupado pensando en qué hacer cuando acabe el curso, ya que sé que no voy a poder seguir

estudiando, me refiero a un oficio o algo por el estilo porque mi padre no iba a querer de todas formas. Como siempre, pondrá la excusa del dinero, o que me necesita en el bar y esas cosas. Aunque lo tuviéramos creo que sería igual porque dice que no soy un buen estudiante y que no soy tan inteligente como mamá cree y que tampoco sería capaz de sobrevivir en el mundo real sin el amparo ni la protección de ella, como si él hubiera visto mis notas alguna vez. Sabes, soy un buen estudiante. Siempre he sacado buenas notas pero él nunca se ha dignado a echarle un vistazo de verdad. Durante un tiempo estuve sacando malas notas a propósito para ver si causaba alguna reacción en él, si me reprendía o algo, y tan solo sonrió de forma escueta como diciendo “ya lo ves, eres tan torpe como yo pensaba”, pero no me dijo nada. Entonces me di cuenta que no valía la pena y decidí seguir estudiando, aunque no sirviera para nada. Lo que él de verdad quiere es tenerme todo el día encerrado en ese maldito bar. Arrancarme la vida como lo hizo con mi madre. Si mi hermana quiere acabar así, que lo haga, después de todo, son tal para cual. Después de haberlo pensado mucho, de haberle dado muchas vueltas, creo que puedo tener la solución. Logré convencer al señor Torrado para que me dejara ser su ayudante y así poder aprender. Él se dedica a arreglar todo tipo de aparatos domésticos. Además, creo que me va a dejar unos viejos cursillos de introducción a la electrónica, así que tal vez pueda ir aprendiendo, a la vez que le ayudo y estudio. ¿Qué te parece? El señor Torrado es un viejo algo cascarrabias y solitario. Su mujer murió hace unos cinco años y el hijo se largó a la capital, así que, como te imaginas, esa es la única ocupación que tiene y, creo que, gracias a ello, sobrevive, no me refiero monetariamente, si no emocionalmente, porque su mirada es nostálgica y triste y a veces le he sorprendido mirando sus viejos retratos con una cierta melancolía en sus ojos, a punto de llorar, pero creo que ha aprendido a convivir con sus sentimientos de tristeza. Si vieras su casa, está llena de televisores viejos y neveras y radios y esa clase de cosas. Es un poco majadero en cuanto a cómo se deben de hacer las cosas, por ejemplo en cómo se cogen las herramientas, cómo se suelda, cómo se hace esto o aquello, pero yo le digo a todo que sí y trato de no llevarle nunca la contraria para no hacerle enfadar. En fin, ya por lo menos sé como abrir y cerrar algunos aparatos e incluso cambiar algunas piezas.

Decirte también que noto a Lolo más delgado. Hay una chavalita que le trae loco y está poniendo empeño en bajar de peso, así que entre un régimen medio extraño que lleva y su duro trabajo en la granja parece que por fin está consiguiendo menguar. Creo que también lo hace un poco por fastidiar a su madre. Ella siempre le dice que no tiene la suficiente fuerza de voluntad para conseguirlo y que ninguna chica, en su sano juicio, le querrá nunca, a no ser que sea otra ballena como él. Sabe que le gusta esa chica y cuando se refiere al tema se ríe y dice que una chica como esa nunca se enamoraría de un niño como él, a no ser que le guste "la abundancia". Últimamente, pese a todo, también le noto decaído y de mal humor. No sé si es debido a su madre, a la dieta o a ambas cosas. Cuando estamos juntos a veces nos reímos de lo patético que somos. Nos contamos nuestras penas, nos quejamos de todo, en fin... A veces también nos dedicamos a soñar en voz alta sobre que somos unos héroes de comic y que salvamos el planeta de una invasión extraterrestre y las chicas caen rendidas a nuestros pies. Esa clase de tonterías. Tal vez seamos ya demasiado mayores para eso, pero es nuestra forma de matar el tiempo y evadirnos de esta realidad tan asfixiante y monótona. Eduardo también se nos agrega y solemos tomar cervezas, jugar al futbolín o simplemente divagar sobre nosotros mismos, bueno, Lolo y yo, Eduardo se contenta con dibujar y oírnos hablar, todo eso mientras tratamos de escaparnos de Katy, que siempre termina por encontrarnos, y que a veces, es una verdadera pesada. El otro día vino la madre asustada a mi casa porque era algo tarde y ella no daba señales de vida y entonces le conté que habíamos estado jugando por la tarde al "escondite" cerca del viejo molino y que después de eso no la había vuelto a ver más. En realidad lo hicimos para quitárnosla de encima. Hicimos que ella fuera la primera en tener que encontrar a los demás y le dijimos que contara hasta cincuenta y que no podía irse de allí hasta no encontrarnos, y después nos largamos pitando. Pero claro, ¿Cómo íbamos a imaginar que iba a tomárselo tan al pie de la letra? Pensamos que después de un rato se cansaría y se largaría de allí. Bueno, el caso es que tuve que acompañarle a buscarla y, gracias a Dios, estaba allí, como me temía, buscándonos. Bueno, la verdad es que cuando llegamos no estaba buscándonos, estaba llorando sentada junto a un árbol que hay cerca del viejo molino. Su limitada mente digirió,

después de estar un par de horas buscándonos, que le habíamos dado el esquinazo. Cuando me vio la desazón de su rostro se cambió en una furia intensa y justificada y se puso como una fiera y trató de pegarme. Gracias a mi velocidad y a su madre pude evitarlo. Después no te imaginas lo mal que me sentí, porque su madre también se dio cuenta del asunto y creo que no debió de gustarle mucho, sobre todo porque pensaba que era su amigo.

Hablando de otra cosa, Eduardo me ha dado un dibujo para ti. Es un poco extraño, como todo lo que hace, pero creo que te gustará. Desde luego, el dibujo tiene mucha fuerza. Le he hablado de ti en más de una ocasión y me hizo este dibujo. Posee una sensibilidad extraordinaria para atrapar la esencia de las cosas. Esta bola de cañón de aspecto semi humano destrozando el techo de un fuerte impacto y saliendo a un cielo repleto de vida creo que eres tú, o al menos supongo que es así que te imagina. Ah, antes de que se me olvide, voy a correr en los campeonatos escolares. Las preliminares fueron en la escuela el pasado domingo por la mañana. Estaban todos allí porque la carrera formaba parte de las fiestas del pueblo, así que nadie quería perderse el evento. Estaban mis padres, mis profesores, mis amigos y mis ''enemigos'' también. ''galgo'' corría. Como creo que te imaginarás, trató de asustarme antes de comenzar, con sus típicos insultos y amenazas, pero el señor Bermejo, el profesor de educación física, le llamó la atención porque creo que se olió algo y le dijo que se limitar a correr más que los demás si quería clasificarse, aunque el mensaje, por su parte, ya estaba dado. Fue extraño, porque no sentí esa sensación de parálisis, de miedo, como otras veces. Solo sentía un nerviosismo que me incomodaba en la boca del estómago y rabia, una rabia ahogada que no me atrevía a exteriorizar. Antes de que nos colocáramos para la salida el profesor Bermejo dijo que iba a estar atento a la carrera y que no quería ver estrategias sucias ni nada por el estilo, y lo hizo mirando sobre todo a ''galgo'', que, por su expresión, creo que se sintió intimidado. Cuando nos preparábamos para la salida pude echar un vistazo a mi alrededor y observé la cantidad de gente que había venido y nos miraba expectantes, y un extraño hormigueo de excitación recorrió mi cuerpo. Después observé a duras penas la cara bobalicona de mi hermana, que había dejado de flirtear con alguno de los estúpidos chicos que

siempre la rodean como moscas y que me miraba con atención resignada, el lánguido rostro de mi madre, que había hecho el esfuerzo por asistir, pues últimamente no está encontrándose muy bien pero quería estar presente porque sabía lo importante que era para mí esta carrera, y, por último, vi el rostro pensativo y tirante de mi padre, como si no se creyera que yo era capaz de ganar. Cuando dieron el pistoletazo de salida estaba algo atenazado por todo y salí algo inseguro, no pudiendo desarrollar al completo mi velocidad, pero unos segundos más tarde mi mente se puso en blanco y solo quería correr más veloz. Solo veía la angosta calle delante de mí y me sentí como si todo el mundo estuviera observándome para verme fallar, tropezar, desfallecer. Entonces fue como si me rebelara contra mis propios miedos y comencé a correr de verdad, como si mi mente y mi cuerpo se fusionaran en una explosión de energía y mi progresión fue magnífica. Mi cuerpo se convirtió en mis piernas, el resto desapareció, y comencé a sentir esa sensación de flotar. Charlie, es una de las sensaciones más fuertes y gratas que he sentido jamás. Cuando comienzo a correr de forma que lo olvido todo y siento como si flotara, es magnífico. Entonces ''galgo” intentó ponerse a la zaga mientras no dejaba de repetir cosas como: “maldito marica, afloja, afloja” y otras cosas que apenas oía porque era como si me hubiera quedado sordo o algo parecido y su voz simplemente no entrara en mis oídos. En esos momentos me acordé de tus palabras y en mi mente se reflejó la cara de mi padre y quise que, al menos, por esta vez, me viera ganar y pudiera estar orgulloso de mí y no me importó jugármela con esos malnacidos y ganarle. Quería demostrarle algo a él y a mí mismo y era superior a cualquier otra cosa, así que crucé la meta en primera posición. La gente aplaudió con júbilo y, por un instante me sentí bien, me sentí alguien y sentí que no era un perdedor, pero la nociva y resentida mirada de ''galgo'' me hizo volver la realidad. Bueno, quizás esto me traiga desagradables repercusiones, ya veremos. Bueno, después de eso también dejé de hacerles los deberes. Sé que están intentando pillarme por ahí. Al colegio voy y vengo con Eduardo y Lolo, y en el recreo estoy con ellos o cerca de algún profesor. Evito estar solo por ahí. Sé que me la tienen guardada y son unos rastreros. Sabes, estuve hablando con el señor López y le pregunté cómo fue a parar tu nombre al conjunto de direcciones ese día que hicimos eso del “amigo

desconocido" y se mostró muy interesado y sorprendido y me estuvo haciendo muchas preguntas al respecto y al final me comentó que, a veces, los mismos presos se apuntan a programas de inserción social y ese tipo de cosas y mantienen correspondencia con gente del exterior que no conocía antes de ingresar en prisión. Le dije que éramos buenos amigos y él se mostró satisfecho.

Pues bueno, Charlie, sin más que contarte solo me queda la intención de mandarte un saludo muy fuerte y sincero y decirte que aquí tienes amigos que piensan en ti y te desean lo mejor. ¿De acuerdo? Tengo que decirte que muchas de las cosas que he conseguido superar ultimamente, aunque sean pequeñas y puedan parecer insignificantes, son gracias a ti, y para mí eso significa mucho. Espero tu próxima carta pronto. Un saludo.

Mi movimiento: caballo c8 a c

Querido Guillermo:

Me alegro de tener la oportunidad de volverte a escribir. Espero que al recibo de este mensaje estés muy bien, tanto tú como tus seres queridos, sobre todo tu querida mamá. No sabes lo triste que me puso el saber que su estado de salud ha empeorado últimamente. Desde aquí rezo para que se mejore y pueda recuperarse. Yo estoy bien. Es cierto que en mi última carta me encontraba algo abatido por lo que te conté y otras cosas que a veces atormentan mi corazón, cosas que pertenecen a mi pasado y a mi presente y no dejan de flagelarme de forma insistente y dolorosa. A veces, cuando me siento así me pregunto si vale la pena luchar, si sirve de algo tener la esperanza de que alguna vez todo cambie, si no sería mejor tratar de escapar, como lo hizo “Libra”. Pero cuando recibo tus cartas me doy cuenta de todas las pequeñas cosas que uno da por sentado y que hace que merezca la pena continuar recorriendo el largo y tortuoso camino, como decía McCartney en una de sus canciones. Sabes, el sufrimiento forja las almas y son precisamente esas pequeñas cosas cotidianas las que te dan fuerzas para soportarlo. Con respecto al dibujo de Eduardo, quiero que le des las gracias po que me ha encantado. Para mí, sin duda, se trata de algo más que un dibujo. Es como plasmar en un papel toda la rabia que se aloja en mi interior. El dibujo tiene una fuerza descomunal. Lo ves y causa un gran impacto en tus sentidos. No sé, me ha encantado. Ese chico es un genio, de verdad lo digo. Debe de serlo, porque sin conocerme es como si hubiera entrado dentro de mis entrañas, hubiera excavado en ellas y después hubiera hecho una especie de fotografía de lo que hay adentro. Eso me hace pensar en toda la fuerza y la sensibilidad que existe dentro de ese chaval. Dime, ¿sigue sin decir ni pío? Después de darle vueltas y vueltas al asunto, ya sabes que aquí tenemos mucho tiempo para pensar y para suponer, mis amigos y yo hemos llegado a la conclusión de que tal vez se deba a una forma de rebelarse ante la desmedida locura que le rodea, ante la mediocridad, el egoísmo gratuito, el vacío, todo lo que hace que este mundo sea mezquino y no tenga rumbo y esté confuso y sea malvado. No sé, tal vez no sean más que una gran cantidad de tonterías o tal vez haya algo de cierto en ello.

Guillermo, compañero, me alegré mucho de que ganaras la carrera. Sobre todo porque conseguiste reunir el suficiente valor para vencer esos miedos que tanto te angustian. Al fin de al cabo, no tienes que luchar contra ellos pues el mundo está lleno de “"cucos” y de 'pitus”, gente que tratará de ponerte siempre la zancadilla y verte caer, sino que es contra tus propios temores, contra aquello que te atenaza, que te aterroriza, que no te deja pensar. Todos tenemos nuestros miedos, te lo aseguro. Algunos son físicos y otros emocionales. Algunos tienen miedo al rechazo y otros lo tienen a la soledad, pero todos somos humanos y todos tenemos una especie de carrera contra nosotros mismos. Tú has ganado una carrera y eso es algo magnífico. Una carrera de atletismo y una carrera contra tus propios miedos. Es un pequeño paso que puede dar la oportunidad de conseguir otros pasos que te lleven hasta tu destino, hacia el rumbo que la vida te tenga asignado. Recuerda siempre que una pequeña victoria no es solo una pequeña victoria, es una victoria más. Ahora debes tener cuidado sobre las posibles represalias. Por lo que me has contado, me temo que estarás en la “lista negra”. Por eso, en tu próxima carta no dejes de contarme cómo van las cosas al respecto, y no dejes de contarme sobre tu madre, si ha experimentado mejoría o no, y sobre Lolo, si ha conseguido superar sus barreras y tener algo más de autoestima sobre sí mismo. ¿De acuerdo? Ah, y dile a Eduardo que a Rick, mi compañero, que también le gusta dibujar, como pasatiempo, y también le ha fascinado el dibujo. Rick es un obstinado negrata de uno de los guetos de Nueva York. Desde joven ha estado robando coches y traficando para poder pagarse la heroína que ha estado a punto de matarle, aunque, en cierto sentido ya lo había hecho, por que hizo de él un monstruo capaz de robarle a su propia madre, capaz de amenazar a su propio padre y capaz de cualquier otra cosa que puedas imaginarte. Tuvieron que echarle de casa porque la situación se hizo insostenible, por miedo a él y sus continuas paranoias. Estuvo unos ocho meses tirado por las calles, buscándose la vida. Llegó incluso a prostituirse con tal de conseguir dinero para la dosis. Siempre andaba trapicheando por aquí y por allá, pidiéndole dinero a los colegas hasta que llegó a convertirse en un leproso o algo así, porque todo el mundo trataba de evitarle, su familia, los colegas, la gente de la calle, todos. Se vio envuelto en un atraco y acuchilló al empleado de una

gasolinera, pero ambos tuvieron suerte, porque no murió. Como supondrás, al final la policía acabó por pillarlo y le echaron algunos años, pero se acogió a un programa de desintoxicación y ahora, gracias a Dios, está mucho mejor. Bueno, la realidad es que es un hombre nuevo. El mismo dice que después de mucho tiempo, vuelve a sentirse persona otra vez. Trabaja en una asociación de ayuda a toxicómanos dentro de la prisión pero con proyección en el exterior, creo que quizás en un intento de purgar todo el daño que ha causado en su vida. Él también te manda saludos. A él y a los demás hermanos les he contado todas tus hazañas y juntos las hemos disfrutado. Es como si hubiéramos estado allí, viéndote flotar sobre el viento, adelantando hasta a tu propia sombra. Desde aquí todos quieren mandarte su fuerza.

Últimamente estoy muy ocupado. Me han hecho encargado de la biblioteca y eso me quita mucho tiempo. Tengo que controlar los libros que salen y entran, clasificar, organizar los envíos y préstamos, hacer peticiones para nuevas adquisiciones, arreglar aquellos que están más deteriorados, en fin, muchos pequeños detalles, y, por si fuera poco, hemos formado un grupo con los que quieren compartir comentarios sobre libros o les gusta escribir redacciones o pequeños relatos o incluso los que quieren aprender a leer. Es divertido e instructivo a la vez. No hay ningún profesor, si no que todos aprendemos de todos. Es genial ¿No crees? Esta semana tenemos que prepararnos algún comentario sobre “La Odisea” de Homero. No sé si lo has leído pero te lo recomiendo, es uno de mis favoritos, te encantará, te lo aseguro. Todos te conocen por que les he hablado mucho de ti. Espero que no te importe. Los reclusos solemos hablar con mucha frecuencia de la gente que tenemos afuera, la familia, los amigos, ya sabes. Es una forma de no perder la noción sobre el exterior. En ocasiones también es una forma de engañar la inquietud y la soledad. Aquí adentro sensaciones como esas suelen ser el peor enemigo. Y atrapan tu alma y la maltratan de forma implacable y cruel. En el fondo todos nos sentimos solos, tal vez demasiado solos. Bueno, esta vez trataré de no ponerme de nuevo demasiado trágico, ¿De acuerdo? No quiero contagiarte por que tú eres joven y no debes sentir nada de eso en tu corazón. Debes sentirte dichoso y lleno de ideas y con ganas de experimentar cosas. Debes salir a la calle y correr y sentir la libertad

acariciando tus mejillas como si fuera la brisa. Debes mirar al futuro con esperanza. Estar contento por tener lo que tienes, una madre que te adora, amigos que te ayudan, una familia y un lugar donde dormir al amparo de la noche, y la juventud de tu alma. Soy tu amigo y por eso te lo digo. Aquí adentro también tengo amigos. Ellos me ayudan a soportar todo esto. A veces hacemos guantes y nos olvidamos que el otro no tiene la culpa de nuestros errores y nos atizamos y caemos, pero enseguida nos tendemos la mano y nos ayudamos a ponernos de pie y es como si nada hubiera ocurrido. Solo es una forma de descargar las tensiones y de forjar nuestro coraje; se trata de gente que sabe lo que es pasar por lo que tu estás pasando. Trata bien siempre a tus amigos, para que nunca huyan de ti y te dejen solo, porque puede que en algún momento los necesites; nadie es tan fuerte como para no necesitar a alguien en un momento dado, y se siempre franco con ellos. No seas un charlatán que nunca dice nada ni les des coba cuando no se la merecen porque, si bien en el momento les resultará agradable, después de dar un paso en falso se acordarán de que no estuviste a su lado y de que les regalaste los oídos y dejarán de confiar en ti para siempre y puede que hasta tú mismo te sientas culpable por ello.

Bueno, Guillermo, amigo, compañero, creo que voy a despedirme con lo dicho, mandándote muchos saludos y mucha fuerza y muchos recuerdos para tu gente y para que tu madre se recupere. Hasta pronto. Cuídate.

Mi movimiento: peón d2 a d4

Estimado Charlie:

En primer lugar quiero que sepas que me alegré mucho de recibir tu última carta sobre todo porque te noté más animado, más entero, y eso me alegra mucho, como ya te he dicho. Espero que todo vaya bien. También espero que vayas bien de salud, así como tus compañeros. ¿Qué tal va la biblioteca? ¿Cómo llevas la soledad de esos muros? ¿Y la rutina esa que tanto odias? Por aquí todo marcha como siempre. Me gustaría decir que muy bien, pero lo cierto es que las cosas caminan con tal lentitud que parece que nunca cambian, y es solo cuando miras hacia atrás cuando te das cuenta de que se deterioran, como la madera vieja, poco a poco y muy lentamente, tan lentamente que te sientes estancado y llegas a odiar la lentitud del tiempo y los acontecimientos y llegas a sentirte preso, oprimido, en un mundo estático y monótono. Es como le ocurre a mi madre. Va marchitándose tan poco a poco que llega un momento en que tienes la esperanza que no se pondrá peor y que su tierno cuerpo resistirá el embate de su propia dolencia para después darte cuenta que, en realidad ha empeorado mucho más de lo que en un principio, y de forma ingenua, habías creído. Es como una flor escondida. Pálida, ajada, melancólica. Apenas sale y el tratamiento suele tenerla la mayor parte del tiempo en un perpetuo estado de somnolencia. Paso con ella menos tiempo del que me gustaría. Además de por su enfermedad, por las obligaciones que tengo que atender últimamente: el bar y los cursillos de electrónica. A veces, por las noches, le leo fragmentos de la Biblia porque a ella le encantan y le relajan. Tengo que confesarte que me gusta hacerlo porque nunca hubiera imaginado que tuviera pasajes tan interesantes. Ella dice que en mi boca suenan como si un ángel los leyera. A mí me encanta hacerlo. Le reconforta, como si su sediento corazón lograra exprimir unos gramos de ternura y devoción de las letras que mis labios interpretan, más allá del desierto emocional al que mi padre la somete. Él para mí es simplemente como una sombra. Se pasa todo el día en el bar trabajando o jugando a las cartas o simplemente bebiendo con los amigos. Con frecuencia suele descargar todas sus frustraciones sobre mí. Nunca dice nada amable, ni siquiera lo hizo cuando gané las

preliminares, como si le costara decir algo que no fuese hiriente o grotesco o su lengua fuese demasiado áspera como para crear una expresión afable o una palabra cordial. Por cierto, tuvo que venir el señor Bermejo a hablar con él para que me dejara participar en las comarcales y hasta tuvo que asegurarle que el colegio o él mismo correría con los gastos de traslado o comida y que solo estaría afuera un día. Bueno, competí con los chicos más rápidos de la comarca y quedé segundo por centésimas, pero tengo que confesarte que no hice una buena carrera. No estaba concentrado. Todo esto, lo de mi madre, mi padre, Lolo, son como pesos que se alojan en mi mente y no me dejan correr. Fue como si mis piernas pesaran más de lo habitual y no pude desarrollar toda mi velocidad. El caso es que el otro chico irá a las nacionales y a mí solo me dieron un diploma. Ojalá tenga suerte. La verdad es que tenía el sueño de ganar las comarcales para ir a las nacionales y tal vez poder tener la posibilidad de poder ir a las olimpiadas. ¿Te imaginas? Sería fantástico.

Sabes, Charlie, ya estoy arreglando mis primeros aparatos, nada serio, los que tienen averías asequibles o previsibles. El señor Torrado es muy amable y me está enseñando mucho. Detrás de esa máscara de irritabilidad y hasta aspereza se esconde un hombre falto de cariño y un corazón solitario que busca romper el muro de sus propios desencantos.

De Lolo te diré que está algo deprimido. Bueno, eso en él suele ser normal. Siempre anda compadeciéndose de sí mismo y quejándose y ese tipo de cosas, aunque esta vez es algo más serio, creo. Ha intentado bajar kilos, con todo lo que eso le supone, y todo por esa chica. Está bastante colado, la verdad. Ella, por su parte, parecía no importarle demasiado sus kilos. Era agradable con él, charlaba, era simpática, no parecía rehusarle. Puedes imaginarte lo que eso supuso para él, que está acostumbrado a sentirse rechazado a las primeras de cambio. El caso es que se lo confesó a su hermana porque no se sentía capaz de declarársele a ella cara a cara, pese a que en más de una ocasión yo le había dicho que no se precipitara y que dejara que el tiempo aclarara un poco más cuál era la relación que había y que podía haber entre ambos. Pero ese gordo es un estúpido y lo hizo y ella, después de saberlo todo el pueblo y reírse de él, le dio calabazas, como era de suponer. Ya se sabe que en los pueblos las noticias

corren como un incendio, tanto así que hasta llegó a oídos de su madre, la arpía. No bastaba con las risitas y las miradas de los demás que su madre comenzó también a martirizarlo con comentarios como: “¿Qué te creías, que esa chica se iba a volver loca por ti? No eres un buen partido, mírate al espejo, ¿Qué mujer iba a casarse contigo sin tener dinero? Despierta...” Bueno, ese tipo de crueles comentarios, esos que consiguen destruirte por dentro. Un día me lo encontré en la casa, llorando y comiendo sin parar. No hacía otra cosa que repetir: “Voy a explotar de una puñetera vez, ¿No soy un gordo seboso? Pues voy a explotar de una vez...” Estuvimos hablando un rato hasta que conseguí tranquilizarle un poco. No sé que extraña influencia ejerzo sobre él que, por muy obstinado u ofuscado que se encuentre, siempre consigo que me oiga. Me juró que algún día se iría de este maldito pueblo y de al lado de su maldita madre. Le cuesta sonreír, como si esa tristeza fuera más fuerte y persistente que todo lo demás. A veces le digo que confíe en sus amigos y que piense que vendrán días mejores, y me mira con ojos perdidos y sonríe intentando evitar que me preocupe, pero en el fondo de esa sonrisa existe agonía y tormento. También le leo tus cartas y le digo que se acepte a sí miso tal y como es y que no se tenga lástima, porque su verdadero valor reside en su interior, que se haga impermeable a los comentarios de la gente cruel que intentan destrozarle y que sea invulnerable a los comentarios encarnizados de su madre porque un cardo siempre tendrá espinas, es su naturaleza. Me cuenta que en una ocasión le preguntó a su padre cómo llegó a enamorarse de ella y él le contestó que cuando era joven, hace muchos años, no era tan fastidiosa ni insoportable, era muy dinámica y tenía mucho carácter y eso a él le gustó y él, a su vez, era amable y apacible y romántico y eso a ella le encandiló, acostumbrada como estaba a tratar con sus tres ordinarios hermanos mayores. Al parecer el tiempo cambia a las personas, a unas las hace tener cierta solera, como un vino de calidad. Otras, sin embargo, se hacen agrios como el vinagre.

Bueno, hablando de chicas, te diré que hay una chica que me gusta bastante. Se llama Rocío. Es delgada y esbelta, de pelo moreno como el azabache y tiene una sonrisa encantadora y dulce. Cuando me mira es como si los nervios me paralizaran. A veces suelo ir a su casa por las tardes a ayudarle a hacer los deberes porque hay algunas materias que no se le

dan muy bien. Es mi forma de acercarme a ella. Cuando me oye mientras trato de ayudarle con algo noto como si del fondo de sus ojos brotara una especie de brillo que me deja hipnotizado. Cuando la observo leyendo o escribiendo, y veo el contorno de su rostro, su pelo, su piel, deseo que el tiempo se paralice y que todo el universo se reduzca a su habitación para poder disfrutar para siempre de esa sensación y ese momento. Tengo la esperanza de que así, acercándome a ella de forma silenciosa y pausada, tal vez ella pueda llegar a sentir por mí algo parecido, o al menos pueda gustarle. Lo cierto es que no quiero hacerme muchas ilusiones porque no quiero que me ocurra como a Lolo. Personalmente, no me veo deprimido en mi cama escribiendo poemas de amor y suspirando en voz alta por una chica. Él me comentó el otro día que es como si su corazón se hubiera roto en dos, como tener un infarto. Incluso asegura que oyó el crujido seco que este dio. Eso último, por supuesto, no me lo creo, pero pudiera ser que le hubiera ocurrido.

Bueno, de la "pandilla basura" te diré que me la tienen jurada. En varias ocasiones han intentado pillarme, y unas veces por los profesores, otras por mis amigos y aún otras por mis piernas no lo han conseguido. El otro día, por ejemplo, mi padre me mandó a comprar una botella de lejía y al volver los vi con sus viejas bicicletas, dando vueltas por la calle. Para ambos fue una sorpresa encontrarnos así, de ese modo. Entonces me cayeron detrás pero no fueron capaces de alcanzarme. Corrí como nunca lo había hecho. Como el que corre por su vida. Tuve que dar un largo rodeo hasta llegar al bar. Entré en él como un ciclón y todo el mundo se me quedó mirando sorprendido. El corazón me latía como un caballo desbocado e imagino que en mi cara se reflejaba ese miedo ilógico y hostil que me atrapa. Bueno, el caso es que mi hermana, como siempre, aprovechando cualquier ocasión para ridiculizarme salta y dice, con su peculiar tono de serpiente maligna: "¿Otra vez te están persiguiendo, hermano?" Yo me quedo como anulado, sin saber qué hacer ni decir y mi padre salta, rojo y ofuscado, y dice, dirigiéndose no a mí en particular: "este chaval debe ser tonto''. Dirigiéndose esta vez a mí dice: ''Ya no eres un niño y andas huyendo como una gallina"... y, acto seguido, empieza a contar gansadas de cuando era pequeño, historias que me conozco de memoria y que solo consiguen dejarme frustrado y avergonzado ante los

demás y conmigo mismo. Es la triste historia de mi vida. Como podrás comprobar, todo sigue igual. Es como si me encontrara en una espiral destructiva que va succionándome y destrozándome poco a poco. Sabes, dentro de poco terminarán las clases. Supongo que mi vida cambiará. Tengo un poco de miedo. Acabaré en el bar limpiando vasos y atendiendo a borrachos, estoy seguro, cuanto más lo detesto más me atrae hacia sí. Es como si fuera un imán gigante y yo un pedazo de metal. Por cierto, un señor vino a ver los dibujos de Eduardo. Parece un tipo importante y distinguido, del tipo que raramente suele verse por aquí. Algunos dicen que es un millonario de la capital que ha quedado impresionado con sus pinturas. Otros dicen que es un profesor de bellas artes y otros que es un pintor famoso. Eduardo está muy excitado, se lo noto. Como si las puertas del mundo se hubieran abierto para él de repente. Sus ojos brillan como nunca lo habían hecho y su mirada es dinámica y limpia, como un manantial de energía que brotara del fondo de sus entrañas. A veces le envidio, te lo digo en serio. Se mantiene tan ausente del mundo que pienso que es como si en realidad no estuviera con nosotros, en el mundo físico, real, sino tan solo una imagen proyectada desde su mente. Vive en su propio universo, extraño a todo lo demás, absorto en el canto de los pájaros, en el susurro del viento, en la conciencia cósmica del universo, en los crujidos de la tierra... Como si nada de lo que ocurriera a su alrededor tuviera que ver con él. Por cierto, el otro día ''pitu'' y "cuco" quisieron divertirse a su costa y le tiraron al suelo, con el truco ese de ponerse uno detrás agachado con las palmas hacia el suelo y el otro te empuja y te tira, y él se levantó como si nada pero volvieron a tirarle un par de veces pero él continuó como si la cosa no fuera con él y así una y otra vez hasta que se enfadaron de que les ignorara y que no se quejara, ni suplicara, ni llorara, sino que se limitara a hacer siempre lo mismo; simplemente a mirarlos con esos ojos penetrantes que él tiene y entonces se pusieron a insultarle y hasta le dieron un puñetazo y, después de sorprenderse de cómo reaccionó él, porque tampoco demostró miedo alguno y ni siquiera intentó huir, se puso a imitar a un mono con sus gruñidos y sus gestos característicos y ellos empezaron a reírse y a burlarse de él, pero él, con astucia y en medio de la parodia se acercó a ellos y, mientras "cuco" decía: “vaya tío marica e idiota, ahora cree que es un puto mono”, Eduardo

aprovechó la ocasión para lanzarle una especie de golpe de abajo hacia arriba en todos sus genitales y salió corriendo mientras gritaba como un mono y "cuco" se quedó tendido en el suelo doliéndose tremendamente del golpe. Unos días después de eso les echaron del colegio por gamberros. Eso, desde luego me alegra, así no le darán la lata a nadie más. Lástima que no lo hubieran hecho antes. Por lo visto habían robado cosas, eso sin contar maltratos e insultos a profesores. En el fondo, esos desgraciados me dan lástima.

Con respecto a Katy te diré que sigue tan pesada como siempre. A veces me siento mal por ser un poco cruel con ella, tratando de quitárnosla de encima y dándole de lado y todo ese rollo. A veces no me siento mejor ni siquiera que la “pandilla basura”. Cuando lo pienso fríamente siento que soy tan vil como ellos lo son. No la acosamos ni la maltratamos pero eso no me hace sentir mejor. Es un rol que tenemos asumido desde pequeños, desde siempre. Nosotros tenemos que librarnos de ella y ella tiene que tratar de pillarnos. Es como una niña pequeña y creo que en el fondo se siente fascinada y asustada por que nos ve crecer y sabe que algo no marcha como debería, que en ella la naturaleza no sigue su curso natural. Me pregunto cómo debe ser ver que los demás crecen a tu alrededor y que tu te has quedado anclado en tu propia ingenuidad y que tu mente sigue siendo la misma que tenías desde que tienes consciencia de ti mismo y que dentro de ti el tiempo se ha detenido y no entiendes nada. Supongo que no debe ser nada fácil. A medida que vamos creciendo, que vamos dejando de ser niños nos mira con otros ojos, sobre todo a mí. A veces noto su forma de observarme y cuando ella sabe que me he dado cuenta se sonroja y sonríe algo ruborizada. Me pregunta cosas estúpidas y se queda como alelada oyéndome. Fíjate que el otro día me preguntó si tenía novia y si podía ser mi novia. Mi primera reacción fue echarme a reír y eso le molestó bastante, se lo noté en la forma como arrugó su rostro y en el bufido que su garganta produjo. Entonces comenzó a reprocharme que si no me gustaba era porque ella no era demasiado lista y que siempre la había despreciado, que yo era malo, pero que ella siempre había intentado ser mi amiga pero que yo tampoco era demasiado inteligente aunque lo fuese más que ella. Se fue llorando y me sentí malvado, cruel, tan poca cosa como no te puedes imaginar. A partir de ahí

no me ha dirigido la palabra ni ha venido a buscarnos más ni nada. Imagino que debe sentirse tan sola y desconcertada como yo en más de una ocasión me he sentido. Se esconde en las esquinas y a veces me sigue y me observa, pero creo que se siente muy desdichada.

Bueno, Charlie, creo que tengo que largarme porque tengo que arreglar un par de radios y tengo que desmontar algunos aparatos más. Ya sabes, desmontar y montar. Esa es la base. Saludos de mis colegas para tus colegas y uno muy especial mío para ti. Espero tu contestación. Hasta la próxima.

Mi movimiento: peón d7 a d6

Estimado Guillermo:

Un fuerte abrazo, hermano. Espero que estés bien y que las cosas hayan mejorado porque últimamente parece como si solo empeoraran ¿No es cierto? A veces es como si uno se introdujera en una espiral en la que el hastío y el abatimiento rondan tu mente con ánimo de extraer lo mejor de ti mismo. Espero también que tu querida mamá esté mejor. Sé que ella es fuerte y que tú también lo eres, más de lo que crees. No pienses que es más fuerte quién no siente miedo. Solo los locos no tienen miedo, y los insensatos. Sé de lo que estoy hablando. Es más fuerte el que lucha contra sus propios miedos, contra sus propios temores, contra el resto del mundo conociendo de antemano que es más débil y vulnerable. Dile también a Lolo que no se deje arrastrar por la gente cruel que le rodea. Siempre encontrarán algo grotesco y feo en lo cual regodearse. Ellos nunca verán sus propias imperfecciones, sus debilidades, pero disfrutarán haciéndote sentir poca cosa y haciendo que te sientas como el polvo de tus zapatos. Son solo carroñeros del ánimo Dile que no debe mostrarse débil ni vulnerable delante de ellos ni delante de su madre. Debe respetarse a sí mismo y hacerse respetar. En el fondo, esa clase de gente tiene un problema de estima personal. Sienten que no dan la talla o no la han dado en un momento muy importante de sus vidas y solo intentan traspasar esa frustración a los demás, a los más sensibles, a los desesperados, a los confundidos, a los que se buscan a sí mismos. Su rabia interior es como un virus que busca propagarse sin parar. Dile que no les de tanta importancia, porque no la tienen, en absoluto. La capacidad humana para entender y para sentir en ocasiones es muy limitada; con frecuencia solemos elegir el camino más corto y más fácil a pesar de que este no nos conduzca a ningún sitio.

Sobre Katy te diré que no seas demasiado duro con ella, por favor. Ponte en su lugar. Ella también crece y siente los mismos miedos y las mismas necesidades que tú, pero no las asimila como un muchacho normal e inteligente. Imagino que debe ser como vivir en un mundo de gigantes siendo pequeño e indefenso. Debe ser terrible, ¿No crees? Tal vez solo quiera un poco de comprensión, una mirada amigable, una palabra afable,

sentir que tiene amigos que la aprecian tal y como es. Los humanos, generalmente, tenemos una necesidad de colectividad que hemos de satisfacer, un hueco que rellenar, es innato a nuestra naturaleza. De una forma u otra todos necesitamos sentir que formamos parte de algo ¿No crees? Piénsalo.

En cuanto a tu padre, solo quiero que sepas que a mí sí me pareces un tío estupendo. A veces hay gente que no reconoce las cosas buenas ni aunque las tenga frente a sus narices. Llevan tanto lastre en sus almas que nunca podrán disfrutar de compartir cosas buenas con otros, me refiero a cosas buenas de verdad. Mantienen sus heridas abiertas perpetuamente y eso les impide poder disfrutar de quietud interior. Siempre están agitados y esparcen esa agitación a su alrededor. Pero tú no tienes por qué ser igual. Eres diferente, y no debes dejar que nadie te haga pensar lo contrario. La batalla se libra en tu interior y es ahí donde debes ganarla. Sabes, cuando yo era pequeño me sentía inferior a los demás niños porque apenas sabía leer ni escribir y casi me atrevería a decir que ni hablar, pues a veces balbuceaba las palabras. Mi padre solía reírse de mí y me decía que ninguna chica iba a querer casarse conmigo porque ninguna me iba a entender cuando se lo pidiera. Crecí con ese complejo. Era tal que me daba la impresión que los demás niños me despreciaban por eso. Poco a poco, a medida que fui creciendo y comprendiendo las cosas me di cuenta que en parte era yo mismo el que generaba ese espiral negativo en torno mía. Me comportaba con los demás como si fuera inferior por esa causa y les hacía sentir, de alguna forma, superiores a mí. Hasta que me harté y decidí que ya no más, por Dios bendito ya no más. Poco a poco fui deshaciéndome de ese lastre y también poco a poco fui dándome cuenta que podía ser cómo los demás, solo necesitaba paciencia y autoestima. Bueno, si te soy sincero, también tuve que emplear mis puños en alguna que otra ocasión, pero eso, a la larga, tampoco me ayudó por que llegué a pensar que todo podía arreglarse con los puños y eso me perjudicó más que me benefició, con el paso del tiempo. Lo que quiero decirte es que, si uno asume un rol negativo sin rebelarse, los demás se acomodarán fácilmente y, cuanto más tiempo pase, más te costará librarte de él.

Sabes Guillermo, a pesar de todo no me rindo. Se supone que todo lo que tiene un principio debe tener también un final. Intento convencerme de que algún saldré de aquí. Pero es algo con lo que uno trata de engañarse y resulta imposible. Cada vez el tiempo pesa más. La palabra "culpable" es como un monstruo que intenta despedazarme. Un buitre que vuela bajo intentando devorar los despojos de mi alma, esperando a verme abatido y abrasado, merodeando mi alma para nutrirse de mí. En el fondo, qué más da, todos vivimos inmersos en nuestra propia pecera, como dice una canción de Pink Floyd, presos en nuestro propio espacio. Cómo ves, echo mano de los clásicos para suavizar mis heridas. Quizás sea algo un poco incongruente ¿No es cierto? Las palabras a veces pueden ser como un torbellino que se abre paso hasta tu corazón, despertándote del letargo o acurrucando tus sentidos ante la incomprensión y la locura. Me suele ocurrir mucho con Jim Morrison, no sé si lo conoces, el vocalista de un grupo llamado "The Doors", nombre que adoptaron inspirados en uno de los poemas de William Blake que dice algo así como: "Si se purificaran las puertas de la percepción, todas las cosas resultarían infinitas para el hombre..." Era una especie de loco iluminado o tal vez maldito, y en sus letras se refleja un alma libre que se rebelaba contra la inercia de una sociedad hipócrita y conformista. Una pena que al final se le fuera un poco la "olla". Nunca te conformes con la inercia de las cosas, con la mediocridad, con lo estrictamente superficial, aunque sea aceptado y admirado por los que te rodean. Esa es una de las mayores formas de esclavitud que sufre un ser humano, porque es un tipo de esclavitud que ellos mismos se imponen, la esclavitud de sus costumbres, de sus rituales, de sus supersticiones, de hacer lo que los demás quieren que hagas. Libérate de todo eso. Vosotros, me refiero a los de tu generación, tenéis algunas ventajas en cuanto a ello con respecto a nosotros. Tenéis mayor capacidad de elección, menos cadenas que romper y más descaro para hacerlo, aunque también tenéis cosas que superar que quizás a nosotros no nos preocupaba, al menos con la misma intensidad: por ejemplo corréis el peligro de perderos en la cultura del dinero fácil, o la falta de esperanza y de nuevos horizontes, la escasez de ideales. A veces veo la vida como una eterna lucha entre el bien y el mal, entre lo positivo y lo negativo, entre lo que uno es y lo que uno quiere ser. Cuánto me gustaría

tener la oportunidad de poder conocerte personalmente, la oportunidad de caminar descalzo por la playa dejando que el tacto del mar acariciara mis pies y el arrullo de las olas mis oídos. O la oportunidad de viajar en coche o en autobús, de salir de un lugar y poder ir a otro simplemente por el placer de recorrer kilómetros, de sentir otros aires, de ver "otra" luna, de dormir en otra cama. Son cosas que no puedo hacer pero que tú sí, y quiero que las hagas, que disfrutes de lo que hagas, sin tener que haber una razón para ello. En el fondo me siento triste, es como si me estuviera hundiendo en un pozo solo que tan lentamente que apenas lo percibo. Sería maravilloso poder ser como Buda y despegarse de todo deseo carnal, sobreponerse a cualquier exigencia física, y olvidar que fuera de aquí hay otro universo inmenso e ilimitado. Sería maravilloso poder tomar estúpidas decisiones sin que nadie tuviera que decirme lo que el reglamento prohíbe o no. Pero es imposible, ya se encarga la Comisión de Justicia Penitenciaria de recordármelo. Cuando revisan tu caso te sientes como un insignificante insecto, al cual todos miran con lupa y aborrecen o ignoran. Te dicen que revisarán tu caso y tu sangre comienza a bullir, por una parte los nervios, la incertidumbre y por otra un terror que brota de lo más profundo de tu ser. Te mentalizas de que fallarán en tu contra pero tu mente se distrae y comienzas a tejer sueños que nublan tu razón y al final hasta llegas a creértelo y te dices a ti mismo que si el veredicto vuelve a ser negativo nada podrá evitar que te derrumbes, y al final el veredicto es negativo y no puedes siquiera darte el lujo de rendirte aunque sientes que el mundo se te cae encima y que quisieras cerrar los ojos y desaparecer, a pesar de que no exista nada que te impulse a continuar lo haces forzado por una costumbre de movimiento y supervivencia que te impulsa a caminar mientras lames tus heridas, como una fuerza cinética que no te deja que te detengas sino que te lanza al carrusel de nuevo a pesar que en el fondo quisieras mandarlo todo a la mierda, y vuelves a oír esa vocecita en el fondo de tu cabeza que te recuerda quién eres y por qué estás aquí, y eso es lo más duro de todo. Pero surge otra voz, alimentada por tu propio subconsciente que te dice: “ten paciencia, compañero y aguanta, porque aún no ha llegado tu momento.” Y, entonces sientes que vuelves a nacer una vez más con esa misma sensación amarga en el paladar de otras veces y con la fe perdida en todo, hasta en ti mismo. ¿Sabes lo que

ahora mismo me encantaría? Ir a cualquier bar y tomar un cerveza oyendo alguna triste canción country, sin prisa ninguna por nada y sin tener nada ni nadie que me reclamase o me esperase. Es patético ¿No crees?

Aquí, últimamente todo se ha modernizado bastante. Antes, la prisión era como una criatura ancestral que se movía a impulsos, donde todo era posible, lo malo y lo bueno, lo mágico y lo trágico. Era como si tuviera su propia personalidad. Como si fuera un lugar sacado de cualquier parte y colocado en cualquier otra. Existía también una especie de código entre los reclusos, y se respetaba la jerarquía interna. Sabías, más o menos, quién era tu amigo y en quién podías confiar. En realidad era como si existieran dos bandos: los reclusos y el resto del mundo. Surgían diferencias internas pero se enmendaban a nuestra forma, es cierto que a veces era un poco radical, pero siempre sentíamos que estábamos en el mismo bando y no dejábamos que los funcionarios se ocuparan de nuestros asuntos ni se entremetieran en ellos. Ahora todo eso ha cambiado. La prisión ha perdido su personalidad, es un sitio anónimo y ajeno en el cual los reclusos solo somos individuos defectuosos carentes de compromiso para con nosotros mismos. Una sucesión de signos sin alma. Cualquiera puede llegar a traicionarte o a rajarte por cualquier estupidez. Solo impera la ley del más fuerte o la del más estúpido. Ahora, en estos tiempos tan difíciles y carentes de escrúpulos es cuando más sentido tienen cosas como la dignidad, el respeto y el compañerismo. Cuánto más se desmorona el ser humano más sentido tienen estas cosas. Cuánto más oscuro está todo más sentido tiene seguir la luz, por lejana y difusa que sea. ¿No crees?

En fin, compañero, no me hagas demasiado caso porque ya ves como empiezo a divagar y a divagar y es como si mi mano y mi alma fueran cómplices y mi mente perdiera autoridad sobre ellos. Además de eso, no sé si ya te he dicho que a ti puedo decirte cosas que no soy capaz de hacerlo a otras personas. Tú me ayudas a purificarme, a sacar todo lo amargo de dentro de mí, a encontrar el camino. Un saludo a todos tus amigos y un saludo muy especial para tu mamá. Rezaré todas las noches para que se recupere y se mejore, ¿De acuerdo? Hasta la próxima. Escribe pronto.

Mi movimiento: alfil f1 a c4.

Querido Charlie:

Fue una alegría recibir tu carta. Imagino lo duro que debe ser estar ahí. En realidad, intento imaginarlo, pero no creo que pueda saber de verdad lo que uno siente en una situación como esa. Me gustaría poder decirte algo que pudiera confortarte, animarte, que te diera ganas de seguir, pero encuentro que me faltan las palabras o tal vez la sapiencia necesaria para saber cómo y de qué manera hacerlo. Lo único que puedo decirte es que lo siento y que tengo fe de que las cosas cambien dentro de no demasiado tiempo. Sabes que aquí tienes un amigo para lo que haga falta, por eso, si necesitas contárselo a alguien ya sabes que puedes recurrir a mí. Tal vez con eso pueda ayudarte, aunque no sea gran cosa. Lo sé porque a veces me he sentido muy frustrado y se lo he contado a Lolo o a Eduardo y con eso he logrado que ese peso fuera más liviano y ha sido como si hubiera compartido la carga con ellos. Aquí todos te apreciamos y siempre hablamos de ti. Los amigos te mandan saludos. Tal y como tu sueles decirme, somos gladiadores frente a un enemigo atroz que continuamente nos combate con saña. Es mejor luchar y perder que rendirse o desfallecer. Eso me lo has enseñado tú. Si no te rindes prometo yo tampoco hacerlo. Y si yo no lo hago tampoco tu lo harás ¿De acuerdo?

Sabes, tenías razón en lo de Katy. A veces podemos ser crueles con los demás cuando les damos de lado, les ignoramos, pensando que no se darán cuenta o que no les afectará en lo más mínimo. Cuando se lo hacemos a los demás pensamos que es poca cosa, que no tiene mayor importancia, pero cuando nos ocurre a nosotros es como si un dolor intenso y ardiente abrasara nuestro corazón. Le pedí perdón y estuvimos hablando por un buen rato y ella me preguntó si no me gustaba por que no era demasiado lista, y le tuve que jurar que la quería mucho pero como un hermano quiere a una hermana, no de esa forma, y le tuve que hacer entender que, para enamorarte de alguien debe existir una especie de química, y que debe ocurrir una explosión interior que te sacuda por completo, que no se puede provocar ni forzar, que simplemente ocurre, sin darse uno cuenta. Ella se quedó algo triste pero creo que lo entendió. Ahora, a veces hacemos cosas juntos como hacer volar las cometas al

viento, correr en el prado sintiendo la brisa o jugar a cosas. Me alegro de haberlo hecho.

En cuanto a Rocío, ¿Qué puedo decirte? Me enamoré de ella y guarde falsas esperanzas en lo más profundo de mi corazón. Intenté que me conociera y creí, ingenuamente, que si lo hacía le ocurriría lo mismo que a mí. Tal vez pensé que iba a deslumbrarla, a conquistarla o algo así. Qué estúpido ¿no? El colegio acabó, así que acabaron las clases particulares, los ratos de charlas, de poemas compartidos, de miradas, de su compañía. Todo se diluyó poco a poco, sin un “antes” ni un “después”. Como cuando un río va secándose lentamente, sin que nadie vaya notándolo hasta que se seca del todo. Yo me di cuenta de ello incluso antes que el río se secara por completo y fui a charlar con ella. Era una noche espléndida y el pueblo estaba de fiesta. La gente tomaba ponche y bailaba con alegría. Sus rostros sonrientes y desenfadados, en muchos casos enajenados por el alcohol, sin embargo, resultaban espectrales a mis ojos. Le dije que había algo importante que tenía que decirle pero un extraño nudo se alojó en la boca de mi estómago no dejándome pronunciar palabra, como si me faltara el aire suficiente para mover mis cuerdas vocales, así que le dije que después del baile lo haría. No sabía si la música, el aire fresco y el alcohol conseguirían relajarme un poco. Supongo que ella debió de intuir algo pero si así fue no dijo nada. El caso es que a mitad del baile "cuco" apareció por allí, aunque no se metió en el corazón de la fiesta, si no que se mantuvo algo apartado. Buscaba a alguien. Para mi sorpresa pude comprobar que la buscaba a ella. Con una simple mueca, con una certera mirada, bastó para que ella me dejara allí colgado y desapareciera de la fiesta. No hay que ser demasiado listo para imaginarse el resto. Y ¿Sabes qué fue lo que más me dolió? Por estúpido que pueda parecer, fue la sonrisa odiosa de satisfacción y victoria que me lanzó. Siempre le ha gustado hacerme sufrir y disfrutó atormentándome como nunca antes lo había hecho hasta entonces. Hablando de ellos, te diré que un par de días más tarde me pillaron con Katy en el prado y quisieron divertirse a nuestra costa, ya me entiendes. Desde hacía mucho tiempo me la tenían jurada, como si tuvieran una cuenta pendiente conmigo desde el día que nacieron cada uno de ellos y supongo que era inevitable que tarde o temprano me pillaran y se desquitaran. Comenzaron a decirme: “vamos gallina, marica,

¿Vas a ponerte a llorar ahora?" Los demás se burlaban y me zarandeaban y decían cosas como: "mira, está comenzando a temblar" o "se está poniendo pálido, el cabrón". Y era verdad. Intenté no perder el control mientras Katy gritaba histérica y notaba cómo se me nublaba la vista, temblaba y me flaqueaban las piernas. Respiraba tan profusamente que apenas conseguía tragar suficiente aire para relajarme. Creo que Cano y "pitu'' la inmovilizaron contra el suelo y le decían que cuando acabaran conmigo comenzarían con ella y la convertirían en una mujer, o mejor en una perra y ''galgo" me cogía por detrás y decía que me iba a sacudir por haberle ganado la carrera (¿Cuánto tiempo hacía ya de eso?) y "cuco" gritaba de forma retorcida lo de los retortijones de estómago y que si había intentado envenenarles o algo así (eso sí que era historia, casi ni me acordaba del tema). Entonces comenzaron a burlarse de mi madre y me avergüenzo de ello, pero no pude hacer otra cosa que llorar de impotencia y rabia, y "cuco" se reía de mí y me decía si realmente creía que Rocío iba a enamorarse de un marica como yo. Katy entonces intentó rebelarse contra ellos y morder a alguno pero tenían la lección bien aprendida y la golpearon en el estómago, porque su ímpetu era fuerte y salvaje como un animal, pero cayó al suelo y también se puso a llorar como una niña pequeña. "Cuco" sacó un cigarrillo y lo encendió y dijo: "primero vamos a divertirnos un poco" pero ''pitu'' me golpeó también en el estómago y mientras, "cuco", apuraba el pitillo. Bueno, cuando vi ese pitillo acercarse a mi cara me quedé rígido y el corazón me estalló en mil pedazos y dejé de percibir la realidad como tal, y, en mi último contacto con ella, antes de que mis sentidos se paralizaran, creí ver una especie de silueta que lanzaba al suelo a "cuco" y todo se difuminó y se volvió oscuro. Cuando recuperé la noción de las cosas estaba de espaldas en el suelo y alguien trataba de reanimarme. Era un rostro anónimo que me miraba detrás de unos ojos claros como el cielo y un gesto adolescente pero muy curtido y sereno. Se trataba de un chico nuevo en el pueblo llamado Billy, un americano. Se había enfrentado él solo contra ellos y lo más increíble, había logrado disuadirles de sus intenciones. Más tarde Katy me contó que a "cuco" y a ''pitu'' los había dejado fuera de combate con golpes muy rápidos y dinámicos y los otros dos se habían largado como gallinas, corriendo como alma que lleva el diablo. Billy parece un chico muy

reservado. Tal vez tenga un par de años más que yo, no lo sé, todo en él resulta tan enigmático, tan misterioso. Se mantiene algo alejado de la gente, sobre todo de los mayores y la gente lo hace de él. Creo que desconfía de los demás y viceversa. Vive con su madre en una caravana, a las afueras del pueblo. Venden cosas en los mercadillos y hacen trabajos artesanales y, bueno, Billy en general hace cualquier cosa, desde arreglar tuberías deterioradas hasta oír el motor de un vehículo y saber qué le pasa específicamente. La gente del pueblo le dice el "hippie" porque lleva pelo largo y una barbita poco poblada y lleva ropa desgastada y holgada. Hemos hablado en alguna que otra ocasión y me cae muy bien. Le pregunté dónde aprendió a pelear así y me dijo que su padre perteneció a los marines y le enseñó diferentes técnicas de lucha y defensa personal y yo le dije "que bueno ¿No?" y no contestó nada, solo me miró con ojos tristes. Pero más adelante me contó que su padre era americano y su madre mexicana, de Tehuacán, en el estado de Puebla. Me contó también que por muchos años vivieron en Estados Unidos, siempre de un lado a otro debido a la profesión de su padre, el cual pasaba grandes periodos fuera, y que este comenzó a tratarles de una forma muy rígida e inflexible y se convirtió en una persona impulsiva e inestable, siempre obsesionado con la idea de la supervivencia y las armas, y con cosas como una guerra nuclear y conspiraciones internacionales. Me dijo también que su casa llegó a ser una especie de cuartel y la vida se convirtió poco menos que insoportable y que llegó el día en que deseó tanto verle muerto, por que llegó a odiarle tanto que, en una ocasión que golpeó a su madre él cogió un arma para matarle pero a la hora de la verdad no fue capaz y su padre forcejeó con él para quitarle el arma y esta se disparó y le dejó mal herido y no pudieron hacer otra cosa que llamar a urgencias para que lo recogieran y largarse de allí a toda prisa con el dinero que pudieron recoger. Después de eso cambiaron el vehículo por una vieja caravana y cruzaron la frontera, porque sabían que en Estados Unidos su padre podría rastrearlos y localizarlos con relativa facilidad, y llegaron a México, y estuvieron andando de un lado a otro, siempre a la expectativa, siempre alerta, con miedo, porque temían que él los estuviera buscando, pues al parecer es un hombre tenaz y terco. Pero, al final, terminaron mudándose para acá, por cuestiones de trabajo y para cambiar de aires. Mientras me

lo contaba pude traspasar la tristeza y la soledad que invadía su alma y no sé si es por eso o qué, que siento como si existiera una cierta conexión entre nosotros, si es que tal vez la tristeza, la soledad, la incertidumbre, hicieran de hilo conductor entre nuestras almas errantes. También le pregunté por qué me ayudó, por que se arriesgó a que le hicieran daño y me confesó que, cuando me vio en el suelo, asustado, paralizado, aterrorizado, le recordó a él cuando era pequeño y oía a su padre entrar por la puerta de su casa borracho o cuando le gritaba a su madre y le golpeaba. No pudo soportarlo y fue como ayudarse a sí mismo. Solo alguien que ha sufrido de verdad entiende a alguien que está sufriendo.

Bueno, como ya te he contado, nos hemos hecho buenos amigos. Algunas noches viene y nos tomamos algo en la parte trasera del bar y jugamos a las cartas o hablamos en medio del prado bajo la noche infinita, y se pone a tocar canciones de Led Zeppelin, Nirvana o Van Halen, pues tiene una vieja guitarra y me gusta oírle pues suele cantarlas siempre con un toque melancólico y triste. A veces también, nos tendemos boca arriba en el suelo y oímos el sonido de la tierra, como dice él, y miramos la inmensidad del universo y yo le pregunto cosas como si cree que allá arriba, en algún lugar, puede existir vida extraterrestre y él me sonríe y se encoge de hombros y me dice que aunque existiera nunca lo sabríamos porque no estarían tan locos como para relacionarse con la raza más nociva del universo, y yo le confieso que no podría entender que en nuestro planeta existiera tanta variedad de vida y profusión de formas de vida y que sin embargo fuéramos los únicos del universo. ¿Qué nos hace tan especiales? No creo que lo seamos, sinceramente. En otra ocasión le pregunté si creía que Dios existía y me dijo que mirara fijamente a la estrella más luminosa por un rato y al instante dijo" ¿Qué si creo que Dios existe? Mírale a los ojos, está delante de ti." A veces se pone como muy místico, otras melancólico, y aun en otras triste y contrariado. Yo también le expliqué lo mío, ya sabes, mis fobias y temores particulares y la sensación de impotencia y debilidad que eso a veces me produce, y él me contestó que no me preocupara demasiado por ello ni le diera demasiada importancia y también me dijo que en el fondo todos temíamos algo. Bueno, él parece muy valiente y se desenvuelve muy bien en la lucha y por eso me mostré sorprendido y le pregunté a qué se lo tenía él y me

respondió que sentía un miedo atroz al ser humano y al mundo que había creado pero que no le quedaba más remedio que vivir con ello y aceptarlo. Yo le dije que me gustaría poder pelear como lo hacía él pero que me daba miedo, porque el solo hecho de pensar en dolor físico me paralizaba y me contestó que tenía la solución. Me preguntó qué era lo que más me asustaba en una hipotética pelea y le respondí que el dolor que producen los golpes y entonces me dijo que existían técnicas para aprender a evitar el golpe que viene del agresor y que, si no logran golpearme, no tendría porque tener miedo. Eso no parecía tener sentido, así que creí por un momento que estaba burlándose de mí, pero no, lo estaba diciendo totalmente en serio. A partir de ahí nos reunimos un par de veces a la semana para que nos enseñe algo de “aikido” y “jiu jitsu”, como él las llama, artes marciales que yo ni sabía que existían, siempre había oído karate y kung fu y aparte de eso no sabía que existían tantas como él me ha explicado. Es muy divertido, a la vez que didáctico. A veces a Eduardo le dan una de sus locuras y se pone a hacer parodias de las viejas películas chinas de kung fu y empieza a hacer posturas de karate o a poner caras raras y se pone como a desafiarnos y al final acabamos todos por el suelo muertos de risa. Aparte de eso nos está enseñando técnicas de relajación y concentración y nos cita extraños proverbios taoístas, budistas o algo así, no sé, cosas raras de ese estilo, que a mí me gusta oír. A veces también nos recita “haikus”, que son poesías japonesas concisas y reflexivas, como por ejemplo una que dice así como: “Ahora el puente colgante queda silenciado por las enredaderas, como la enredadera de nuestra vida.” Bueno, ese tipo de cosas. Es increíble que un tipo tan joven sepa de tantas cosas. Le comenté que mi máxima meta en la vida era poder escapar de este maldito pueblo y me contestó que venía del otro lado del mar y que en el fondo las cosas no eran tan diferentes. También me dijo que no había encontrado nada suficientemente bueno como para echar raíces, que las cosas funcionaban igual en todas partes y que el ser humano era igual de mezquino y egoísta no importaba su etnia ni su religión o donde hubiera nacido. Aunque me confesó que esas eran sus propias experiencias y sus propias convicciones y que yo debía experimentar las mías propias y aprender en que cosas debía creer por que el viaje, al fin de al cabo, era individual, que debía tomar mi propio

camino y dar mis propios pasos, aunque no debía caer en el error de pensar que cambiando de lugar o huyendo de un sitio a otro iba a lograr liberarme de mis miedos, de mis fantasmas, porque esos me acompañarían siempre, y que la única solución era mirarlos a la cara y enfrentarme a ellos sin importar lo que pasara.

Bueno, cambiando de tema, ¿Sabes que el otro día me pasó algo muy curioso con mi madre? Si te soy sincero, al principio me quedé algo perplejo pero bueno, ya no le doy más vueltas por que ella es, en ocasiones, algo misteriosa e incomprensible. Resulta que estaba leyéndole algo de la Biblia, como a ella le gusta que haga por las noches, concretamente la segunda epístola de los Corintios y entonces dio la casualidad que lei esa parte que un día tu me citaste en una de tus cartas, hace un par de años, si no recuerdo mal, en la que San Pablo dice algo así como que cuando soy débil soy realmente poderoso, y no pude evitar el acordarme de ti. Ella, que tiene como un sexto sentido o algo así, a veces me da un poco de "no sé qué" porque es como si supiera lo que siento y lo que pienso, y me preguntó qué me ocurría, por qué me había conmovido de emoción y me había quedado por una décima de segundo como reflexionando sobre algo muy especial, y entonces le conté todo, aún a riesgo que quizás me reprendiera por hacerlo o algo parecido, bueno ya sabes, le conté quién eras, el tiempo que llevábamos carteándonos, las cosas que me decías en tus cartas y lo buenos amigos que habíamos llegado a ser, y de repente veo que sus ojos se empañan y se pone a temblar como una niña chica y se queda como anclada en una mirada melancólica y difusa y le pregunto un poco asustado y extrañado: “¿Qué te ocurre, mamá? ¿Te encuentras bien? ¿Acaso no te gusta que lo haga?” y ella no dice nada, solo me mira con ternura y me dice que no le ocurre nada malo pero que ahora sabe positivamente que Dios existe. Con esa respuesta tan enigmática me besa la frente y recuesta su cabeza en la almohada y claro, la veo cansada y no quiero atosigarla, así que la beso en la mejilla y salgo de la habitación, pero antes de abandonarla me pregunta si las tengo guardadas y si no me importaría que se las leyera y yo le respondo que por supuesto que no y entonces salgo de allí y con disimulo la vuelvo a observar y noto su sonrisa complaciente y sus mofletes palidos

y su pelo negro y veo su silueta frágil y angelical cediendo al sueño. No sé, en fin, supongo que las madres son así de raras.

Bueno Charlie, ya es hora de que me despida, pero en la próxima carta no olvides poner algunas palabras para ella. Ya sabes, se llama Alicia, ¿Te parece bien? Un saludo y ojalá te vaya todo muy bonito. Hasta la próxima. Cuídate. Adiós.

Mi movimiento: peón h7 a h5

Estimado y querido Guillermo:

Ha pasado ya algún tiempo desde la última vez que te escribí. Supongo que pensaste que me había olvidado o me había cansado de escribirte o algo así o incluso que me había pasado algo malo. Pues bien, lo cierto es que he estado algo enfermo. Tal vez sea la vida que comienza a pasarme factura. No tengo muchas cosas que agradecerle pero tampoco se puede decir que me haya portado demasiado bien. He cometido muchos errores pero llega un momento en que uno se cansa de tanto pagar y solo desea saldar las cuentas por completo. No creas que en más de una ocasión no he pensado en acabar con todo de una vez, pero puede que ya me haya acostumbrado al desaliento o me haya hecho adicto al dolor, y al final siempre me digo: "caminaremos un ratito más y ya Dios dirá". No sé cómo he podido llegar hasta aquí más o menos entero. No me considero tan fuerte, a pesar de todo lo que he tenido que sufrir y soportar en mi carne y dentro de mi alma. Sabes, aquí adentro he visto a tipos duros como piedras, carentes de todo sentido de esperanza y fe, ahogados en su propia terquedad y su propia dureza, derrumbarse como árboles talados ante el temor de lo incierto y el corrosivo influjo de la monotonía o llorar y temblar como niños pequeños, con un miedo tan atroz e inhumano que es como si estuvieras enfermo por dentro. Cuando ves esas cosas te haces preguntas y te das cuenta que eres débil y miserable y piensas: "ese podría haber sido yo, podría haber sido yo" y es como si ese preso aterrorizado te traspasara su terror y su dolor. La carne se te pone de gallina y te estremeces pero después, cuando todo ha pasado te preguntas si acaso pudiera haber algo peor que este largo hastío que seca tus entrañas hasta tal punto que te convierte en un zombie de mirada errante que intenta buscar alguna razón para despertar cada mañana. En todo ese proceso, quiero que sepas que tú has sido para mí como la fuerza a la que uno se agarra cuando está desfallecido, como la energía de dónde puedo absorber para regenerar mi propia esperanza y mi propia vitalidad, para mover unos músculos y una mente y un corazón desfallecidos y cansados. Sabes, antes de llegar al final de los días me gustaría poder corregir algunas de las cosas que hice mal, pero la idea de que muchas de

estas no podrán enderezarse jamás se aloja dentro de mi alma creando una amargura feroz que me arroja en el más oscuro de los abismos. Como cuando te muerde una cascabel y notas el veneno recorriendo tus venas, paralizando tu cuerpo en busca de tu corazón. Ese veneno va matándote poco a poco, tan lentamente que solo me doy cuenta de ello cuando miro hacia atrás y veo quién era yo, quién podría haber sido y quién soy en realidad. Aquí adentro siento que he perdido mi alma. Me gustaría poder envejecer y morir en algún sitio lejos de estos muros y lejos de cualquier lugar que se parezca a esto o tenga algo en común con esto. Poder olvidar, descansar a la luz del atardecer, sintiendo el arrullo del mar en mis oídos, mirar al infinito y perderme en un cielo profundo e inalcanzable. Sentir el calor del sol de la mañana dándole vida a mis huesos o contemplar el aullido de la tormenta cobijado bajo un lugar seguro y con un café calentito en mi mano. No tener que preocuparme de los años que me queden ni de qué será de mí. Muchos de mis amigos han ido desapareciendo de mi vida, dejándome aquí, solo, aislado. Es como si tuviera la impresión de que desde siempre le he pertenecido a este lugar y le perteneceré para siempre. Me siento tan viejo como estos viejos muros de hormigón. Soy como una polilla, que, a fuerza de devorar todo lo que tiene a su alrededor, se da cuenta que ya no queda nada que devorar y va muriendo de aburrimiento más aprisa que de hambre. A veces intento imaginarme cómo será la vida en el exterior y entonces comienzo a temblar como un niño pequeño de ver como mi imaginación llega donde llegan estos muros, no más. Por una parte la esperanza de poder experimentar de nuevo lo que es la libertad, aunque solo sea por un corto periodo de tiempo, pero después me pregunto: “¿Qué clase de mundo es ese de ahí afuera?” No lo sé. Cuando entré aquí, (me parece que hace ya una eternidad), el mundo parecía inexplorado, lleno de rincones que conquistar, de metas que alcanzar, de lugares que descubrir. La gente soñaba con algo mejor, con superar barreras. Éramos tan libres como podíamos. Si querías huir del asedio de la civilización podías refugiarte en cualquier lugar apartado y olvidado. Ahora supongo que ese mundo ya pasó hace mucho tiempo. Tengo la sensación de que ya no existe. Los tiempos modernos lo asesinaron con el transcurso de los años. Tengo la impresión de que la gente se ha hecho solitaria y egoísta, se ha aislado de

los demás y de su propia conciencia; tengo la impresión de que las cosas han perdido parte de la magia y el misterio que tenían, de su encanto, de que la gente ha sacrificado sus sueños en pos de comodidades superficiales y se ha hecho autocomplaciente. A falta de héroes, el poder, la maldad, el materialismo se han convertido en nuestro mesías particular. En fin Guillermo, discúlpame por mis tristes razonamientos que deben aburrir sobremanera a un chico joven e inteligente como tú. Todavía tienes por delante mucha vida y muchas cosas que experimentar y muchos retos a los cuales vencer, estoy seguro. Dile a la señora Alicia que espero que esté mejor y que se recupere pronto y se ponga muy fuerte. Dile que no hay un solo día que no piense en vosotros y no rece por ella. Dile que permita a este infeliz continuar su particular amistad contigo porque eres uno de los pocos amigos que consiguen ayudarme a continuar en la lucha, a sentir ganas de vivir. Dile también, por favor, que me disculpe si en el transcurso de estos años he dicho o hecho algo que le haya molestado y que, si es así, me arrepentiré el resto de la eternidad si es preciso: Dile que es una especie de ángel que por error ha caído a la tierra para iluminar el corazón de los que le rodean con su fuerza y su bondad. ¿De acuerdo, Guillermo? ¿Lo harás?

Bueno querido Guillermo, un abrazo para tus amigos y para ti, por supuesto. Cuídate y no dejes de escribirme y no tengas en cuenta mis tristes argumentos. Hasta la próxima, compañero.

Mi movimiento: enroque del rey con la torre: rey e1 a g1 a cambio de torre h1 a f1.

Estimado Charlie:

Espero que al recibo de esta carta estés mejor, tanto emocionalmente como físicamente. Sé que estás decaído y tal vez enfermo, aunque nunca mencionaste específicamente cuáles eran tus dolencias, imagino que para no preocuparme en demasía. Yo tampoco estoy bien. El peso de la vida ahora oprime mi espíritu. Cuándo lo inevitable se cierne sobre uno como una tormenta que te atrapa irremediablemente, te supera y te golpea, te sientes diminuto, frágil, desesperado, impotente, furioso, triste. En estas gotas de tinta se derraman toneladas de dolor, de angustia y de frustración. Son sentimientos tan fuertes que es como si oprimieran mi pecho y no pudiera ni respirar. ¿Te has sentido alguna vez tan angustiado que tu cuerpo se ha quedado rígido y tus músculos agarrotados? ¿Has sentido alguna vez una rabia tan poderosa que has deseado gritar pero tu garganta apenas ha proferido sonido alguno? Así me siento yo. Son muchas cosas las que han sucedido últimamente. Ha pasado algún tiempo, más del habitual, desde que no respondía a tu carta. Han sido demasiadas sensaciones, tanto que a veces he sentido ganas de mandarlo todo al carajo, como tú me has contado que te ha pasado. A veces lo leía de tu propio puño y letra y sentía pena por ti, por cómo te sentías, y por la imposibilidad de poder ayudarte, pero no llegaba a comprender lo profundo que se puede arraigar la frustración, en el alma de una persona. Cuando te sientes así y la tristeza embarga tu mente todo se convierte en un sinsentido absurdo, y entonces te cuesta pensar y sientes como si algo te golpeara las sienes y algo dentro de ti muere, tu alma se quiebra. La realidad se transforma en un espejismo inalcanzable que te agota por dentro y te va desgastando y te sientes un individuo ajeno a ti mismo. Es como si tu "ancla" cayera y te quedaras plantado en un lugar horrible donde tu corazón se reseca y tu interior se transforma en un lugar yermo y estéril. Piensas en cómo acabar con esa agonía, e intentas comprender las cosas pero no obtienes respuestas, solo dolor. Así es como me siento, o cómo puedo expresarlo, porque me he quedado solo y el ángel que alimentaba mis sueños y que siempre estaba a mi lado se fue para siempre. Partió con una mueca en su rostro de complacencia, de

resignación, y en su último aliento me regaló una mirada de aliento y me dio en un segundo más amor de lo que mucha gente puede dar en toda una vida. Partió hacia el otro lado de la frontera y me dejó en este lado solo y desamparado. La necesitaba, como siempre la he necesitado, y se fue. Cuándo las cosas parecen recobrar su sentido se vuelven más indescifrables, ¿No es contradictorio? ¿Por qué tuvo que ser ella? ¿Por qué tuvo que morir? La gente dice que Dios se la llevó. Dicen que Dios se lleva a las almas buenas para tenerlas a su lado y que debo resignarme. Pero yo la necesito más que Él. No puedo creer en esa clase de Dios. No puede ser cierto. De lo contrario, sería un Dios cruel. Ese dios no es Dios. Es el dios que la gente ha inventado para acallar sus conciencias, para no tener que hacerse preguntas, para dar razón a su propia ignorancia. Billy dice que Dios flota en los árboles, en los pájaros, en las nubes. Dice que el Dios de las estrellas y los arcoíris no tiene nada que ver con el dios que secuestra almas para llevarlas al infierno o a la gloria. Dice que Él no otorga privilegios si no que somos privilegiados por tener lo que tenemos. También dice que su enfermedad no era ningún castigo ni nada parecido y la gente que así lo cree es porque no sabe captar su esencia, porque están carentes de todo sentido de la divinidad y la espiritualidad y porque no saben abrir la puerta que les conduce a todo aquello que es superior al ser humano y por consiguiente inexplicable. Dice que el ser humano se cree grande e importante y para sentirse como tal se ha fabricado un dios terrenal, mezquino, carente de sentimientos, egoísta, a su imagen; pero que en realidad somos pequeños e insignificantes, que no comprende algo tan superior y majestuoso por que le resulta indescifrable en su lógica perecedera y limitada. Dice que la vida es un ciclo y que todo tiene un principio y un final, como la vida, como el universo. Dice que en cierta forma somos energía y que se aplica un concepto parecido en nuestro caso. Que nos transformamos cuando nacemos o morimos. Él dice que ella, con toda seguridad, se ha transformado en la fresca llovizna que acaricia bondadosamente los campos, haciéndoles renacer, rejuvenecer, en un ciclo infinito y hermoso, en el ciclo de la vida, por eso, cada vez que cae una agradable lluvia al amanecer o al atardecer salgo a la calle y la recibo con los brazos abiertos y dejo que me empape el y me humedezca el alma y la veo caer desde lo alto y le sonrío y le digo: ”madre, hazme

renacer, enséñame, acaríciame con tus húmedas manos, abrázame con tus largos brazos dorados, como hacías cuando era pequeño”, y no me importa que mi hermana o cualquiera se ría de mí o me tome por loco. No me importa nada de lo que digan o hagan, no me importa nada que venga de ellos, los detesto, los odio. La echo de menos, sí, la echo mucho de menos.

Estimado Charlie:

Espero que al recibo de la presente te encuentres bien. Supongo que al leer mi última carta te quedarías algo perplejo. Bueno, aquello fue como intentar descargar un peso demasiado poderoso que entorpecía mis pasos. Como intentar apagar un devorador fuego que me carcomía por dentro. Fue intentar golpear al vacío, aliviar mi angustia. Estaba demasiado confuso y necesitaba contarle a alguien cómo me encontraba. Ahora vuelvo a escribirte con la intención de poner las cosas en orden, de darle sentido a los últimos acontecimientos, de equilibrarlo todo dentro de mí. Ahora sé cosas que, aunque las sabía cuando mi madre murió (incluso cuando te escribí la anterior carta), no me encontraba preparado para asimilarlas ni tampoco era el momento para pensar en ello porque lo más importante era ella. Pero ahora, desde la resignación y la serenidad que da el tiempo y la distancia, creo que ha llegado el tiempo de aclararlas. Que conste que no pienso que seas culpable de nada más de lo que a ti personalmente te concierne y de aquello que debas asumir, porque eres un actor más de esta escena en la que la vida se encarga de repartir el papel, el personaje, que cada uno debe representar. Bueno, se trata de lo siguiente: recuerdo que en una de tus cartas me contabas la historia de alguien (aunque no dejabas muy claro de quién se trataba); una historia triste, en la que él destino y las circunstancias le habían robado la ilusión a este “alguien” porque en un par de decisiones muy importantes había perdido todo aquello que le pudo importar alguna vez y que le era tan preciado: la libertad, su vida, y una chica de la cual se había enamorado. Pues bien, déjame ahora que yo te cuente otra historia: es la historia de una chica joven, ingenua y pura, llamada Alicia. Alicia vivía en su propio país de las maravillas, ajena a todo el sufrimiento que corroía el mundo, a toda la falsedad y maldad que lo ensuciaba. Era feliz, a su manera, porque no necesitaba gran cosa para poder sentirse dichosa. Su luz era intensa y su sonrisa cautivadora, tanto que muchos chicos del pueblo habían intentado conquistar la cima de su corazón, pero sin éxito. Como suele ocurrir a veces, resultó que, quién conquistó su corazón era el

chico que menos le convenía, el que parecía que menos tenía que ofrecerle. Se llamaba Carlos. Era un chico espigado, fuerte, de mirada intensa. Pero lo que le hizo triunfar donde otros fracasaron fue su corazón indómito, sensible y salvaje a la vez, su alma intrépida y solitaria, indescifrable, que, en el fondo, escondía a un ser inseguro y desamparado. Quedó prendada de él a tal punto que su mundo comenzó a girar en torno suyo. Ella se enamoró y conoció el amor en sus brazos, y él la despojó de su inocencia, sembrando en su vientre una semilla que poco a poco fue creciendo y que parecía que terminaría por unirlos aún más. Eso resultaba demasiado hermoso, casi como un cuento de hadas, y claro, ya sabemos que eso solo existe en la mente de los idealistas y de los románticos, así que, de repente, para dar fin a ese cuento tan hermoso e irreal, el joven en cuestión desapareció un buen día de su vida, del pueblo, de la existencia, sin dar ni razón ni señal a su amada, que, consumida por la incertidumbre y por la angustia, llegó a pensar que este había huido para evitar que una pequeña criatura le atase a ella de por vida, le encadenase, le cortase las alas, y entonces se sintió desdichada y sola y además se sintió terriblemente golpeada, y sufrió el desprecio de sus padres, que estuvieron a punto de echarla del seno de su familia, que le dijeron cosas muy duras y que le hicieron mucho daño, porque temían la vergüenza que esa criatura podía arrojar a su casa en un tiempo y un lugar que se mostraba intransigente con ese tipo de asuntos. Sentía angustia por ella y por su hijo, por que el nacería huérfano de padre y eso le marcaría de por vida en aquel pequeño rincón del universo. Pero entonces apareció alguien que podría arreglar la situación. Era Antonio, uno de los chicos que andaba detrás de ella, y le ofreció reconocer a ese hijo y desposarla, y esto le pareció lo mejor a sus padres, y ella no tuvo voz ni voto en ello, y, cuando esto ocurrió, ella creyó sentir un profundo crujido dentro de su corazón, porque en su ingenuidad había pensado que su príncipe azul aparecería en el último momento para rescatarla de su penuria y hacerla la mujer más feliz del mundo, pero eso no ocurrió, y, a partir de ahí, ella fue marchitándose interiormente, una parte por la tristeza y la melancolía, y, otra por que Antonio resultó un hombre distante y rudo que solo buscaba satisfacer sus propias necesidades, incapaz de dirigir a su esposa una mirada tierna, una palabra dulce, algo cariñoso y afable, y que, sin

llegar a ser cruel, nunca pudo ni supo entender que ella necesitaba un poco de calor más allá de lo rutinario y establecido dentro de lo que debe ser una familia convencional. Tampoco pudo nunca llenar el vacío que Carlos había dejado. Pero el tiempo no se detiene, así que en primavera nació el retoño, al cual llamaron Guillermo y, desde ese momento, Alicia vivió por y para él, que era la única cosa que conseguía regocijar un poco su corazón aunque le recordaba mucho a su amor, y eso le hacía ponerse melancólica y triste. A Antonio le ocurría lo mismo. Guillermo le recordaba quién era en realidad y que él mismo no era su verdadero padre, y lo miraba con recelo, y le trataba con distancia, no le daba verdadero cariño ni la atención que necesitaba. De su boca nunca salió una palabra de ánimos, una expresión de cariño, una mirada cómplice, de esas que existen entre padres e hijos. Durante toda su infancia se mantuvo indiferente con él, seco, a veces fue brusco. Un año después nació Laura, y relegó a Guillermo a un lugar escondido y profundo. Guillermo se crió siendo un chaval introvertido, tímido, asustadizo. Su infancia fue un periodo gris en el que sus fantasmas y temores cobraron vida a través de una extraña fobia al dolor que le hizo un niño inseguro del cual todos los demás se burlaban y se apartaban y que nunca encontró un sitio donde poder desenvolverse con soltura y tranquilidad, y solamente al amparo de su madre conseguía mitigar ese temor, esa incertidumbre que tanto daño le hacía.

¿Qué te ha parecido esta historia? Como habrás podido adivinar, es mi historia, y es también, en parte, tu historia. A la luz de eso, ¿no te parece que la vida es demasiado indescifrable, demasiado irónica? Su sentido del humor es retorcido y paradójico. Poco antes de morir mamá me lo contó todo. Sus propios labios lo confesaron como si fuera el mayor secreto guardado sobre el haz de la tierra. Era un secreto que le mortificaba, y creo que el contármelo hizo que pudiera morir en paz, como si hubiera conseguido hacer algo que a “priori” se viera incapaz de hacer y que le atormentaba. Creo que por eso murió con ese reflejo de paz en su rostro, porque una de las cosas que más le asustaba era dejarme solo en el mundo. A veces los caminos de la vida o el destino, quién sabe, son inciertos. Es curioso, desde que le confesé tu existencia y ella pudo comprobar, asimilar que se trataba de ti, su rostro, el brillo de sus ojos, la

fuerza de su corazón, todo, cambió dentro de ella. Debió de quererte mucho porque insuflaste en ella un ánimo, una energía que hacía tiempo había perdido. Por una parte era como si se hubiera rendido a una evidencia no imaginada pero muy deseada y por otra era como si se hubiera librado de un lastre pesado y molesto que la anclaba demasiado a su propia melancolía y tristeza. Me pedía una y otra vez que le leyera tus cartas y mientras las oía, sonreía como un ángel, con una mueca suave y dichosa, y florecía como una rosa, radiante, frágil, como una mariposa, y se le humedecían los ojos y me abrazaba, hasta que ya no pudo callárselo lo más y tuvo que compartirlo conmigo. Creo que ella misma sabía que le quedaba poco tiempo. Y entonces me lo contó todo. Y sus palabras salían por sus labios con un sabor agridulce que, sin embargo, impregnaba de ternura hacia mí y de melancolía por ti. Creo que hacía muchos años que no sabía de ti y había renunciado a pensar en ello porque es imposible que una persona viva tantos años amando y recordando a un fantasma sin volverse loca o sin morir interiormente de pena y tristeza y, la nueva sobre ti y sobre la relación pura y cristalina que manteníamos durante años fue como un huracán que puso de nuevo su interior patas arriba, como si fuera una niña, un alma que parecía atrofiada y mustia y que volvió a vivir por última vez, y todo eso en el último suspiro de su existencia. Se sintió, en cierta forma, dichosa, y se recordó a sí misma como cuando tenía diecisiete años. Murió con una firme entereza en sus ojos.

Bueno, esto para mí también ha sido como una especie de explosión. Todo se ha sacudido bajo mis pies. Como si hubiera ocurrido un gran terremoto dentro de mi corazón. Me siento confuso y frustrado. Es una sensación extraña. Por una parte quiero sonreír y por otra gritar. Creo que no estoy preparado para asimilarlo. Me gustaría aceptarlo sin más, oírlo, conocerlo y aceptarlo. Pero ahora todo es demasiado confuso dentro de mi corazón. Me hubiera gustado que tú mismo me lo hubieras dicho. Durante todos estos años ha habido muchas confesiones, nos hemos abierto las puertas de nuestros temores, de nuestras preocupaciones. Hemos sufrido y reído juntos. Ha existido un lazo invisible que nos ha unido. Me has contado cosas que pertenecen al libro de tu alma, igual que yo, que te he dicho cosas que ni siquiera he sido capaz de decírsela a mis amigos ni, por supuesto, a mi madre. Me hubiera gustado que me lo

hubieras dicho, tal vez no de repente, pero sí poco a poco, gradualmente. Intento ponerme en tu lugar y supongo que no ha debido de resultar fácil para ti. Nunca nada lo es, ¿no es cierto? Después de todo, nada de esto ha sido una jugada mágica y enigmática del destino, como en un principio parecía, sino que el profesor López lo dispuso de tal forma que tú y yo pudiéramos conocernos. El resto sí que se le puede achacar a la providencia, al destino o a lo que sea. He intentado hacer algunas averiguaciones y he llegado a esa conclusión, aunque con él no he podido hablar porque ya hace algún tiempo, tal vez algo menos de un año, que se marchó de aquí.

Ahora no puedo evitar tener esta amarga sensación, la de que mi vida, de una forma u otra, no ha sido completamente real. Desde luego, los malos momentos, las amarguras, los miedos, las fobias, han sido reales como la tierra y el sol, y algunos buenos momentos también lo han sido, pero es como un sabor amargo que tengo alojado en el paladar. Una extraña sensación de vértigo empaña mi mente y lo único que puedo hacer es resignarme, resignarme a la muerte de mi madre, resignarme a que mi padre no es en realidad mi padre, a que soy hijo tuyo... Puedo resignarme, porque es lo que he hecho durante toda mi vida, pero no alcanzo a comprender nada. Quisiera no tener la necesidad de hacerlo. Me gustaría ser como, por ejemplo, Eduardo. Poder modelar la realidad a mi antojo. Hacer de esta un lugar tan cerrado o tan infinito como yo quiera, y sobre todo, hacerla distante para que nadie pudiera acceder a ella, más que yo. De nada me sirve ahora devanarme los sesos. Las cosas son así y hay que aceptarlas. Todo esto

es como una bomba cuyos efectos no son momentáneos, sino graduales, lentos, crueles. Una cosa sí era cierta, me refiero a cuando me decías que todas esas cosas que me asustaban no era nada y que me enfrentaría a cosas peores a medida que fuera creciendo, pero que precisamente esas cosas me harían más fuerte, más resistente. Bueno, no sé si esto último también será cierto, pero lo otro sí. Ahora me doy cuenta que no saltar el próximo obstáculo no es solamente no poder flanquearlo, es no superar el primero de todos esos obstáculos venideros, pues siempre llegan más y mayores, es quedarse estancado en la confusión y el temor, es perder la

batalla, y comenzar a perder la guerra contra la tristeza y el miedo, y ya no quiero que vuelva a ser así, no quiero que vuelva a ser así nunca más...

Querido Guillermo:

Esta es la carta más difícil que he tenido que escribir nunca. Quisiera que esta fuera una más de nuestras cartas, de esas en las que ambos éramos cómplices de nuestros propios sentimientos, los cuales nos gustaba compartir y que hacía que nos sintiéramos unidos e incluso más fuertes. Ahora es distinto. Ni siquiera sé si querrás leerla. Eso me atormenta, créeme. Tengo tantas cosas que decirte que no sé ni por dónde empezar ni cómo hacerlo. Tal vez lo justo sea comenzar por Alicia. Quiero que sepas cuánto siento la muerte de tu querida mamá. En realidad estaba redactando una carta de pésame después de recibir tu penúltima carta, ya sabes, en esa que me comunicabas de forma muy amarga y sentida su fallecimiento, pero me sorprendiste al mandarme otra en tan corto periodo de tiempo, sin esperar que yo te respondiera. Alicia ha sido la persona más especial y buena que ha existido sobre la tierra. Ella luchó durante toda su vida por protegerte y por darte el amor que los demás no quisimos o no pudimos darte. ¡Siento tanto que todo haya ocurrido así!. No te lo imaginas. Sé lo que es el dolor, la desesperación, la tristeza. Sé lo que es sentir que el cielo te aplasta tanto que hasta sientes que algo cruel e inhumano oprime tu pecho al punto de que incluso el respirar te causa daño. Para mí tu madre fue como un rayo de luz que iluminó mi vida y la llenó de una intensidad y una magia irrepetible e inigualable. No te imaginas cuanto la quise. Pero a veces eso no es bastante. Yo también era un chico inexperto y asustado que se dejó embaucar por los desaires de la vida y naufragué como un marinero novato y torpe en medio de una tormenta. Nunca imaginé el daño que le había hecho. Quizás fui un egoísta y solo pensé en mi propio dolor, pero cuando tuve tiempo de recapacitar sobre lo que había perdido y sobre todo el daño que le había producido me vi encerrado entre estos muros y no pude hacer nada, ni siquiera mandarle una carta, porque me enteré que se había casado con Antonio y supuse que entrometerme, a esas alturas, sería más perjudicial y dañino que otra cosa. Quiero pedirte perdón a ti por todo y a ella también. No creas que no lo hago cada noche, cuando cierro los ojos aquí, atrapado en mi litera, lejos del mundo, solo, perdido. Quisiera poder

enmendar mi error, repararlo, pero no puedo, solo puedo dar lo poco que soy y pedir perdón, profundamente. Entiendo que estés enfadado conmigo. No merezco otra cosa sino que no quieras saber nada de mí, que incluso me odies, porque yo a veces también me odio a mí mismo por todos los errores que he cometido. No ha habido ni un día que no haya tenido que apretar los dientes y no me haya preguntado “¿por qué?”. Estoy cansado de tanto sufrir. Mis deterioradas entrañas ya están demasiado doloridas. No hay ni un día que no me haya arrepentido. Nunca podré devolverle a tu madre lo que le quité. Me encantaba su sonrisa tan transparente y luminosa. Me gustaba su pelo negro sobre sus hombros, su mirada serena y alegre. A ti tampoco podré darte un padre que juegue contigo ni te vaya a ver a las carreras y te diga: “ánimo, hijo, lo has hecho muy bien”. Daría cualquier cosa, incluso mi vida, por retroceder en el tiempo y poder arreglarlo todo, que las cosas fueran de otra forma, dar marcha como ocurre en el cine. Tú me contaste una historia, yo te contaré otra: Carlos se enamoró locamente de Alicia, pero era un joven inexperto y descarado, y eso le hacía meterse en problemas, y el peor de todos fue una enérgica discusión con su padre y, a raíz de eso, una fuerte pelea con su hermano, y Carlos se sintió morir, y sintió que todo se iba a pique, y se sintió muy mal y creyó que nunca podría ser capaz de hacer feliz a nadie, y menos a un ángel como Alicia que se merecía algo mejor, así que, cobarde y prudentemente, huyó a Portugal, para no empeorar las cosas en su casa, pero con la intención de volver más adelante, pero allí se metió en asuntos turbios y se junto con mala gente y se llenó de rabia contra el mundo, sin comprender que era más frágil y débil de lo que creía y que se equivocaba al pensar que podía ser más fuerte y más inteligente que lo que en realidad era, y un fatídico día dio un golpe con dos sabandijas más y un tipo resultó muerto y entonces lo apresaron y lo metieron en la cárcel condenado casi de por vida y desde ese entonces su vida fue una mierda. Más adelante se enteró que Alicia se había casado y había tenido un hijo que tenía sus mismos ojos y desde ese momento vivió para soñar el día que se encontraría con él y le daría un fuerte abrazo y le pediría perdón. El resto ya lo conoces. Hubiera podido decírtelo antes, y tal vez a ti te hubiera gustado que lo hubiera hecho, pero no era a mí a quién le correspondía tomar esa decisión, era a tu madre, y yo la he

respetado por que es lo que creía que debía hacer. Lo contrario hubiera sido hacerle más daño a ella y a ti, sin mencionar en las posibles repercusiones que eso habría tenido en tu vida o en la de ella. Todo este tiempo me he conformado con ser tu amigo, no pedía más porque también sabía que no me lo merecía, pero sabes que siempre he intentado ser contigo algo más que un amigo. Una cosa que no sabes es que a veces me ponía delante del papel y redactaba una carta de tal forma que te lo revelaba todo, aún sabiendo antes de comenzar que esa carta nunca te llegaría por que habría sido incapaz de mandártela, y, después de hacerlo, cuando la leía, no sabes el dolor y la tristeza que sentía dentro de mí, tanto que entonces la rompía en pedazos y era como si fuera mi corazón el que se desintegrara en todos esos pedazos. En cuanto al señor López te aclararé que era mi tío. Digo era por que falleció hace algunos meses en un pueblecito de Almería, impartiendo sus clases. El me convenció que entablar una correspondencia a través de un rutinario trabajo para el colegio sería lo mejor para nosotros, y, al menos para mí, ha sido así, aunque tengo que confesar que al principio tenía miedo no sé de qué; tal vez de volver a fastidiarlo todo de nuevo. Descanse en paz él y tu mamá, por siempre. No creas que no he pensado durante todos estos años en escribirle a ella para pedirle perdón, para decirle algunas cosas, pero eso quizás hubiera sido remover viejas heridas enterradas, y ella no se merecía eso, además de lo avergonzado que me he sentido por todo eso. Ella sufrió mucho y no merecía que yo la abandonara de esta forma tan cruel. Antonio y yo nunca simpatizamos mucho, y también podía haberla perjudicado, pues temía que pagara con ella la antipatía recíproca que ambos siempre hemos sentido el uno por el otro, y eso ya hubiera sido el colmo. No, preferí permanecer al margen y comerme todo mi dolor, con la esperanza que algún día algo pudiese cambiar. La vida me ha enseñado que nunca puede darse nada por sentado por que las cosas pueden cambiar en cualquier momento de forma veloz y rotunda. Para mí eres muy importante, quizás lo más importante, aunque te cueste creerlo. Y estoy seguro que ella hubiera querido que ambos nos acercáramos, después de todo, ninguno de los dos estamos sobrados de cariño. Prácticamente estamos solos en el mundo. Tú, al menos, tienes a tu hermana, que, pese a que no os habéis llevado demasiado bien, siempre

será tu hermana, pero yo me siento solo como un náufrago, mi madre y mi padre murieron y mi hermano también desapareció, de forma trágica, como creo que te he contado en alguna que otra ocasión. Mi padre murió hace seis años y ni siquiera pudimos reconciliarnos, él no quiso saber nada de mí. Mi viejita, que era lo que más quería en el mundo, murió un año después con esa espina clavada en su corazón. Esa, al menos, es mi esperanza, que puedas perdonarme algún día por todos mis errores, los del pasado y los del presente. No pretendo recuperar lo irrecuperable. Sí, en realidad soy tu verdadero padre, pero sé que no me he ganado ese derecho, así que no pretendo serlo, ni que me veas como tal, pero me gustaría que al menos pudiésemos continuar siendo buenos amigos. No pido gran cosa, solo que no seas demasiado duro conmigo, porque no podría soportarlo. Tú eres la única razón que tengo para continuar. Desde que nos escribimos he intentado apoyarte como a un buen amigo, darte un poquito de comprensión y ayuda. Tal vez mis palabras no te hayan servido de mucho, pero quizás en algunas ocasiones sí. Al menos, pensar eso me hace feliz. Ahora creo que será mejor que pase un poco de tiempo para que puedas pensar, y tal vez llegar a ver las cosas de una forma diferente, con más serenidad, con más claridad, y quizás llegues a comprender mejor la fragilidad de mi espíritu. Ojalá sea así, Guillermo. Bueno, no quiero cansarte más. Creo que debemos despedirnos aquí. Dale un saludo a tus colegas. Un fuerte abrazo para ti. Ya sabe dónde encontrarme. De todas formas, aunque no me escribas, no te olvides de mí, por favor, es el único consuelo que me queda.

Siempre tuyo, Charlie.

Estimado Guillermo:

Hola Guillermo. ¿Qué tal estás? Espero que estés bien al recibo de la presente. Hacía ya algún tiempo que no tenía el placer de escribirte, sobre todo porque quería respetar tu decisión de alejarte de mí, o, al menos de mantenerte al margen. Quería que fueses tú el que tomara esa decisión y diera ese paso, después de todo, tu decidiste, con tu silencio, que fuera así. Ya sabes cómo soy. Durante todo este tiempo mi corazón albergaba la esperanza de recibir algo tuyo, de súbito, como una lluvia que te sorprende en un caluroso día de verano. Pero también soy realista y me resignaba a qué no fuese así. Echo de menos tus cartas. Eso no hace falta ni que te lo diga. Sabes que es así. Es dura la lucha entre la mente y el corazón, entre la lógica y los sentimientos. Es una batalla que te deja extenuado y de la cual nunca sales victorioso. Por supuesto, respeto tu decisión. Ya no eres ese niño confuso que necesitaba que alguien le diera un empujoncito para caminar hacia delante. Creo que la vida te ha maltratado lo suficiente como para hacerte comprender que eres tu mismo el que debe manejar el timón. Sabes, espero cada día esa carta. Anhelo tener noticias tuyas. Por eso principalmente te escribo, para decirte, que, por fin, he podido cambiar de residencia. Ha ocurrido el milagro, lo que parecía que nunca iba a ocurrir. Me han concedido la libertad. Por una especie de milagrosa concatenación? de cosas, han pillado a uno de los otros dos que dimos el golpe ese fatídico día. El otro hace unos cinco años que murió, y, por lo visto, dejó una especie de diario escrito en el cual habla de ese día, y le imputa a él lo del crimen de forma directa. Bueno, los detalles y la información que él facilita en su diario sirvió para reunir algunas pruebas más sobre el caso y al final, cuando se vio acorralado por los inspectores, él mismo terminó por confesar que fue quién, en realidad, acuchilló a ese pobre hombre. Por fin quedó claro que yo no le asesiné. La verdad es que me quedé tan conmocionado cuando ocurrió que no supe reaccionar y, algún tiempo después la policía me pilló. Pero claro, yo era un maldito espalda inmigrante y no fue muy difícil condenarme para así acallar a la opinión pública, a pesar que no hubiera

ninguna prueba concluyente que demostrara mi culpabilidad ni tampoco de lo contrario, excepto mi palabra, que ya ves que no valía para nada, porque el cuchillo nunca apareció. Los otros dos tipos sí lograron evadir a la poli y claro, yo fui quién pago los platos rotos. En fin, eso ya ha quedado atrás, y no me gusta recordarlo, porque quiero que quede como algo del pasado, y quiero superar todo este mal sueño, al menos en lo posible. Olvidarlo es imposible porque algunas noches es como si oyera en mi cabeza sus últimos jadeos y recuerdo vívidamente todo lo que ocurrió; veo el temor de sus ojos al sentir que la vida se le escapaba, y despierto empapado en sudor... Como ves, han ocurrido algunas cosas desde que no me escribes.

Puedo decirte que cuando atravesé las puertas exteriores de la prisión y me encontré en medio de ninguna parte, no querrás creerlo, pero me entró un terror terrible, y sentí mis músculos como sin fuerzas y me costó respirar. Los propios guardias tuvieron que ayudarme y darme un poco de agua. ¿No es curioso? Hasta ese momento estuve tan nervioso y excitado que apenas podía pensar en otra cosa que en la libertad, pero en el preciso instante de salir a la calle fue como si un disparo repentino atravesara mi alma y fue como si tuviera una especie de certeza de que mi vida cambiaría radicalmente y de que estaba solo en medio de un mundo desconocido y confuso. Pensar en qué tipo de mundo me encontraría me dio un vértigo tremendo. El mundo ha cambiado tanto... Ahora es bullicioso, frenético, sobrecogedor. Tengo miedo. ¿Recuerdas cuando me contabas que el temor paralizaba tus músculos y que era como si algo superior y maligno se apoderara de ti? Así me siento yo. Es un mundo gigantesco y extraño. Me siento como un náufrago a la deriva. Tengo miedo de que ese mundo me despedace sin compasión. ¿No es un contrasentido la vida en sí misma? Por muchos años mi cuerpo estuvo encarcelado pero en mi alma subsistía la esperanza de poder liberar mi angustia, de poder recuperar una parte muy pequeña pero muy importante de mí, y ahora es al contrario, soy libre para caminar mi propio camino, estoy fuera de esos malditos muros, pero siento que esas rejas están dentro de mi cabeza, acotando mi alma, castigando mi soledad. Ahora mi esperanza se siente esclava porque está falta de un cielo donde poder volar.

Bueno, Guillermo, dejemos eso ahí. Ahora vivo en un lugar donde el mar brilla como un espejo y el cielo cubre el infinito con espumosas nubes blancas que van y vienen a su antojo. Tengo un trabajo en una pequeña emisora de radio. Suelo ser el pinche nocturno de mantenimiento, lo que significa estar disponible para cualquier cosa, desde limpiar o arreglar algo, hasta llevar el material a los locutores y ese tipo de cosas. Me mantiene ocupado y un poco aislado. Y, cuando no tengo nada que hacer, me siento en la oscuridad con un buen café a oír las noticias, la música, las llamadas de la gente o lo que el locutor dice. El sueldo no es mucho pero me ayuda a ir tirando. Me gusta.

Bueno querido Guillermo, creo que ya te he dicho todo lo que quería decirte, al menos todo lo que quería decirte en esta carta. Es un "hasta luego", o una despedida, todo depende de ti. De todas formas, aún guardo la interesante partida de ajedrez que dejamos pendiente. La tengo encima de la mesilla de noche y, cada vez que me acuesto, me duermo observándola y recordando todos tus movimientos y todas las cartas en las que me comunicabas esos movimientos. No sé si es por eso por lo que a veces sueño contigo, en como serás, porque nunca he podido verte, y otras veces sueño con tu mamá y en su sonrisa, cuando no era más que una ingenua niña y, por un momento, las cosas son como deberían haber sido y no como han sido. Ya no me queda otra que despedirme de ti y desearte que triunfes y seas feliz, aunque no dudo que lo harás porque eres especial y tienes fuerza para lograrlo. De acuerdo entonces, Guillermo, recibe todo mi cariño. Aquí siempre tendrás un amigo, ya lo sabes.

PD: recuerda que es casi un delito dejar una partida de ajedrez tan interesante sin acabar. A continuación te pongo mi nueva dirección detalladamente por si decides continuarla, ¿De acuerdo? Hasta pronto, espero.

Esa fue la última carta que ambos se cruzaron, aunque, contrario a lo que puede parecer, no supone el fin de la historia, porque, realmente, las historias no suelen tener un principio ni un final definido o preciso. Eso solo ocurre en las películas, no así en la vida misma, aunque es cierto que hasta las historias (e incluso la vida misma) tienen un principio y un final, un antes y un después, pero con frecuencia cuesta diferenciarlos, al menos hasta que no pasa algún tiempo en el cual uno puede tener una vista más general y amplia de todo. A veces, la mayoría de las veces diría yo, tan solo se trata de ciclos o etapas que cambian y se suceden. A pesar de todo eso y de nosotros, el mundo sigue siempre girando, que, por otra parte, así es como debe ser, y las historias y sus singulares personajes son engullidos por el torbellino de la vida y el olvido. En el caso de nuestros personajes también ocurrió algo parecido. Por ejemplo, Antonio acabó solo y frustrado. Se mantuvo enfadado con el resto del mundo, disconforme con todo lo que le rodeaba, como de costumbre. Su carácter agrio y desagradable no le sirvió para otra cosa que para discutir frecuentemente con Laura, que, si bien en la infancia se sintió muy unida a él por los motivos ya intuidos, al crecer se hizo antagonista, pues él solo utilizaba a la persona más cercana para descargar sus propias frustraciones y sinsabores. Ella se largó de allí y nunca nadie del pueblo volvió saber nada, ni dónde vivía ni qué era de su vida ni nada de nada, con excepción de Guillermo, que, de vez en cuando, recibía alguna postal muy escueta y afable o recibía alguna llamada en donde su voz sonaba quebrada y triste. Los miembros de la “pandilla” corrieron desigual suerte. Por una parte "cuco” acabó con sus huesos en la cárcel principalmente por delitos de robo, desorden público y agresión a la autoridad. “Pitu” se mezcló en diversas actividades de índole ilegal y estuvo sufriendo siempre un severo acoso policial, hasta que unos mafiosos lo encontraron y ajustaron algunas cuentas pendientes. Varios días más tarde lo hallaron ahogado. La policía no realizó demasiadas investigaciones dado el caso. Cano sufrió un fatídico accidente una noche que decidió circular a toda pastilla con su vieja motocicleta después de haber bebido bastante, como acostumbraba a hacer, y quedó cojo de por vida y tuvieron que ponerle varios implantes pues se destrozó el tobillo, la rodilla y una cadera.

"Galgo", por su parte, acabó por ganarse la vida en diferentes explotaciones agrícolas, tanto en España como en Francia y, cada vez que sonaba en la radio o en la televisión el nombre de "Guillermo Gutiérrez" (pues Guillermo había adoptado el apellido materno), se jactaba de que, en una ocasión, le había ganado una carrera, pero la gente no se lo creía demasiado y se reían de él, dada su reputación de borracho y charlatán.

Por otra parte, Billy y su madre tuvieron que huir de nuevo y vivieron así por cinco años más, y en más de una ocasión estuvieron a punto de ser atrapados por aquel hombre que les acosaba tan insistentemente, pero algún tiempo después la policía les comunicó que él había muerto en un accidente de circulación en la madrugada del año nuevo. En realidad esa noche se había sentido solo y fracasado, como acostumbraba a ocurrirle en fechas señaladas como esa, y se había dedicado a beber y a esnifar coca, lo cual había producido en él un efecto tan alucinatorio que cuando patinó en su furgoneta debido a las adversas condiciones atmosféricas y cayó barranco abajo creyó que estaba siendo atacado por árabes invasores.

En cuanto a Katy, bueno, Katy vivió siempre en el pueblo y encontró el amor en brazos de un chico que tenía un diagnóstico similar al suyo y que conoció por casualidad en la fiesta de su pueblo, pues había venido con su hermano y la novia de este del pueblo más cercano a pasar un buen rato de diversión. Vivieron humildemente y tuvieron dos hijo sanos y fuertes y fueron muy felices porque para ellos el mundo no iba más allá de ellos mismos y sus sueños. Otro que permaneció en el pueblo fue Lolo. Se casó con la graciosa Matilda, que era un cielo de mujer, divertida, voluminosa como él, desenfadada y habladora. Tuvieron que vivir en casa de la madre de Matilda, otra señora encantadora y bromista. El padre de Lolo un buen día se hartó de su madre y se largó de la casa, aunque a veces iba a visitarlos y era dichoso en su compañía. Su madre, por otra parte, quiso arrojar todas sus frustraciones internas sobre su hijo, que, a fin de cuentas, no podía eludir su responsabilidad como tal, y provocó que él también se rebelara, como hiciera su padre, pero de forma más radical y tangible, y, cansado de tantos reproches, desaires, humillaciones y sermones, explotó como una granada lanzada contra un objetivo y tuvo

una fuerte discusión con ella en la cual arrojó al exterior todo el veneno y la rabia que durante tanto tiempo le carcomiera el alma, liberándose de esa angustia y toda esa mortificación que hasta ese momento se había guardado para sus adentros. Fue una intensa batalla dialéctica que tuvo como resultado el que ambos dejaran de hablarse por casi tres años, pues ambos se dijeron cosas muy duras. Pero durante ese tiempo ella comenzó a sentirse tremendamente sola y tuvo tiempo de recapacitar y de comprender lo cruel y lo dura que había sido en ocasiones y como necesitaba a su hijo y a su marido para ser feliz porque se sintió frágil y quebradiza y la soledad le golpeó con fuerza y le permitió recapacitar sobre ella misma y sobre su vida y, en una especie de golpe divino, cayó en la cuenta de la forma tan odiosa en que se había comportado con la gente que más le quería. Se dio cuenta que se había convertido en una especie de ser implacable y cruel que siempre estaba al acecho para lanzar una palabra hiriente, un comentario irónico o una sonrisa cargada de maldad. Entonces se sintió vulnerable y detestable y sintió de nuevo la necesidad de recuperar todo lo que había perdido por que había dado por sentado que ella era el centro de todo, que era autosuficiente y que no les necesitaba para nada, pero la vida le había hecho comprender lo equivocada que estaba, así que pidió perdón a su hijo en incluso a su marido, y las cosas, con el paso del tiempo y algo de esfuerzo, fueron regresando a su cauce, al menos con su hijo, no así con su marido, que rehizo su vida con una mujer salerosa y dicharachera . En el pueblo se llegó a querer mucho a Lolo porque todos le tenían en gran estima dado su carácter amable y tímido y su nobleza, y ambos, Matilda y él, fueron padres de dos hermosas niñas y un hermoso varón, aunque eso es saltar demasiado en el tiempo, pero así sería. Él y Guillermo nunca perdieron el contacto del todo. Siempre fue su mejor amigo. Retrocediendo de nuevo diremos que Eduardo continuó siempre en su mundo misterioso y mágico, aislado de la realidad. En la lápida de Alicia puso un hermoso dibujo en el que se la veía radiante y resplandeciente, sobrecogedora, como un ángel de ojos intensos que flotaba en el aire con una sonrisa afable y poderosa, a punto de traspasar las nubes. Fue el primero de la pandilla en escapar del pueblo, gracias a una beca otorgada por el “Organismo Estatal de Bellas Artes”. Un intuitivo profesor lo descubrió y se lo llevó a la capital.

Quedó prendado de la fuerza de sus dibujos. Con el tiempo se convirtió en una afamado dibujante y se involucró en diferentes programas educativos y de ayuda a los más necesitados. Contribuyó a divulgar el arte de su pais por otras partes del mundo. Sobre su capacidad de comunicación decir que continuó apenas sin hablar durante el resto de su vida, aunque, de vez en cuando, sus cuerdas vocales hacían un tremendo esfuerzo y producían algunas palabras escuetas y concisas. Algunos médicos y psicólogos quisieron estudiar su caso, mientras él no fue lo suficiente mayor e importante para evitarlo, pero no encontraron razón para su silencio, por lo que formularon un variado número de teorías a cual más descabellada y cómica. En fin, como suele ocurrir, ni ellos mismos se pusieron de acuerdo en cuanto a eso. Los que le conocieron opinaron simplemente que no se sentía motivado a ello, sin más, como el que no se siente motivado a bailar o y sencillamente no lo hace. Era algo inexplicable e incoherente, pero era así. Sin embargo, los fascinados con su trabajo, sus seguidores más entusiastas, comentaban que vertía en sus obras todo el poder de comunicación del que era capaz, todo el caudal de revelación que había dentro de sí, o también que fuera de sus pinturas no había nada que decir y que todo estaba dicho en ellas.

Bueno, en cuanto a Guillermo, él tuvo que sobreponerse a varias etapas. Inicialmente, después de enterarse que Charlie era en realidad, su padre, y sobre todo después del fallecimiento de su madre, la frustración y el dolor se apoderaron de su alma. Estuvo navegando por esas turbías aguas durante algún tiempo, bebiendo amargamente de ellas hasta que fue capaz de asimilarlo y resignarse. En ese tiempo se largó de su casa bajo la mirada intransigente de Antonio y la sarcástica sonrisa de su hermana (posteriormente ella le pediría perdón por ser tan dura e insolente con él). Vivió por un buen espacio de tiempo en una pequeña habitación que el señor Torrado le había dejado donde guardaba todas sus herramientas y con eso pudo ganarse la vida a duras penas, arreglando aparatos y atendiendo a sus viejos clientes. El hecho de que Antonio no le hubiese dicho nada, no hubiera intentado explicarle algo, no le hubiera lanzado una palabra de reproche, no hubiera reaccionando de forma alguna, le dolió en lo más profundo y también tuvo que aprender a superar ese sentimiento. Guillermo estuvo a punto de abordarle en un par de

ocasiones pero ante la esterilidad emocional que este presentaba se abstuvo de hacerlo, seguro como estaba de que en realidad él nunca se había sentido como su padre a pesar de criarlo y convivir con él desde el momento de su nacimiento y a pesar de darle su apellido. No había nada dentro de él y llegó a la conclusión que no se puede sacar agua de un pozo que estaba seco. Después de la frustración llegó una tristeza profunda e íntima. También llegaron la soledad y el aislamiento. Fue un ingrato periodo en el cual sobrevivió gracias a la compañía y la amistad de Lolo, pues para ese entonces Eduardo ya había abandonado el pueblo. Así estuvo hasta pasar a la etapa en la que se sintió molesto y enfadado con el mundo en general. Esto le impulso a continuar aislándose de todo, incluido Charlie. Pero ocurrió algo que logró reactivar levemente su mecanismo emocional y fue que el equipo comarcal de atletismo se puso en contacto con él para que entrenara durante algún tiempo como forma de sopesar sus posibilidades reales. Bueno, desde el principio ese había sido su sueño. Aunque se encontraba muy mal emocionalmente y su interior era inconsistente y frágil, luchó con todas sus fuerzas por ese sueño, tal vez porque era lo único que le quedaba en su vida o quizás porque era la única forma de poder abandonar ese maldito lugar que tan nefastos recuerdos le traía. Eso le supuso, con el tiempo, obtener una especie de beca deportiva, porque enseguida reconocieron su potencial, y también le supuso poder dedicarse a lo que de verdad le gustaba. Era una oportunidad que no volvería a llamar a su puerta y se entrenó con tenacidad y constancia. Pensó en su madre y en lo feliz que eso le habría hecho, y eso le ayudó a superar, poco a poco, todos sus sentimientos negativos. Los entrenadores comprobaron la extraordinaria evolución que presentaba y en poco tiempo pasó de ser suplente a correr en los diferentes campeonatos, hasta llegar a formar parte del equipo nacional de atletismo. Con el tiempo llegó a competir fuera de su país e incluso llegaría a las olimpiadas, pero bueno, eso es saltar demasiado; retrocediendo de nuevo, cabe reseñar que, en una de las carreras nacionales en que participó, después de observar el entusiasmo y la algarabía de la gente que había asistido a la carrera vio una parte de la grada vacía, la que correspondía a uno de los rincones, y entonces, como un fogonazo, recordó lo que le había dicho Charlie en una de sus primeras

cartas, que pensara en él cuando viera una parte de la grada vacía porque sería como si estuviera allí animándole, viéndole flotar sobre el aire, y entonces le sobrevino una nostalgia incomprensible y sintió ganas de llorar y se dio cuenta de que él siempre la había dado su apoyo y su amistad y siempre había tratado de estar a su lado a pesar de la distancia y que no tenía sentido que intentara expulsarlo así de su vida, por que ambos habían sufrido bastante, ambos se habían sentido demasiado traicionados por la vida como para que tuviera el menor sentido hacerlo, y que, además de eso, era su verdadero padre y también merecía una oportunidad, esa oportunidad que Antonio había despreciado. Así que decidió que después de esa carrera iría en su búsqueda, y volvió a leer esa última carta, y cuando lo hizo fue como si su corazón se rompiese en dos por que comprendió que era del todo absurdo condenar a Charlie y a él mismo a ese castigo, como condenar a un sediento a no beber agua o a un enfermo a no descansar y después de eso viajó, y efectivamente allí lo encontró, en aquel pueblo donde el tiempo parecía haberse detenido, un lugar donde la gente paseaba sin prisa y te sonreía y te saludaba con amabilidad y los pájaros revoloteaban por encima de las copas de los árboles y los lagartos salían a recibir el calor de la mañana para calentar sus cuerpos después de una noche fresca y húmeda, y lo halló en el viejo espigón, sentado ante un libro, vigilando una delgaducha caña de pescar que apenas se movía, camuflado tras un viejo sombrero, matando la sed con una cerveza, y le miró a los ojos y vio su soledad y el dolor que por ellos había dejado la huella innegable de los años y contempló a un hombre curtido en mil batallas que se sentía solo como un faro en medio de un mar embravecido y no hicieron falta demasiadas palabras por que cuando Charlie le oyó decir su nombre y notó cómo se estremecía de emoción le miró a los ojos y supo, como si se tratara de una revelación o algo así, quién era, aunque nunca antes le hubiera visto en persona ni en fotografía, y ambos se echaron a llorar como niños y se fundieron en el abrazo más intenso y largo de la historia, y, después de eso se dedicaron a charlar largo y tendido sobre la vida y sobre ellos mismos, y no hubo reproches ni nada parecido, solo afecto y sinceridad, y estuvieron unos días contándose anécdotas, pescando juntos, jugando a las cartas y todas esas cosas que hacen dos buenos amigos, o un padre y un hijo. Intentaron

recuperar algo del tiempo perdido. Y, por supuesto, continuaron la partida de ajedrez, aunque de nuevo a distancia, por que habitualmente Guillermo tenía que irse a correr aquí o allá, a atender asuntos propios del atletismo, a entrenar o a encargarse de sus compromisos, pero siempre mantuvieron un estrecho contacto y cada vez que podía volvía allí a estar con él, aunque solo fuese por un par de días, y aún hasta hoy día continúan jugando esa partida...